

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**  
**FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES**



Carnavalización picaresca: comparación entre *El vampiro de la colonia Roma* y *El Lazarillo de Tormes*

Tesis que presenta

**Leopoldo Serna Sánchez**

para obtener el grado de

**Licenciado en Lengua y Literatura de Hispanoamérica**

Director de tesis

Dr. Hugo Octavio Salcedo Larios

Tijuana, Baja California, diciembre de 2016

## *Agradecimientos*

Agradezco profundamente al Cuerpo Académico: Literatura, Discurso e Identidad, por haberme brindado el beneficio de ser parte del proyecto.

Al Dr. Hugo Octavio Salcedo Larios por respetar mi investigación y aportar considerablemente en ella.

Al Dr. Javier Hernández Quezada por creer firmemente en mi trabajo desde el principio.

A mi Madre Zenaida Sánchez porque sin entender mucho del tema siempre estaba allí animándome.

A Bricia Rivera por apoyarme en las emergencias.

## ÍNDICE

Introducción.....	5
Capítulo 1. El Siglo de Oro: nacimiento de la novela picaresca	
1 Precedentes del Siglo de Oro	
1.1. Antecedentes de la novela picaresca .....	16
1.2. Concepto de «pícaro» .....	21
1.2.1. Características del pícaro .....	23
1.3. Características del género picaresco.....	27
1.3.1. <i>El Lazarillo de Tormes</i> .....	29
1.4. Aparición de de la novela picaresca en la Nueva España.....	32
1.4.1. <i>El Periquillo Sarniento</i> .....	36
1.4.2. <i>Memorias</i> Fray Servando Teresa de Mier.....	37
Capítulo 2. Influencias de picaresca en la literatura mexicana	
2 Influencias de la narrativa picaresca en la literatura mexicana del siglo XIX .....	41
2.1. Elementos del género picaresco en el Realismo y Naturalismo .....	45
2.1 Influencias del género picaresco en la literatura mexicana del siglo XX .....	49
2.3. Literatura de la onda: tendencias picarescas.....	56
2.4. Expresiones literarias de diversidad y su relación con la picaresca .....	62
2.4.1. Literatura homoerótica mexicana .....	66
Capítulo 3. Carnavalización de la novela picaresca en <i>El vampiro de la colonia Roma</i>	
3. Parodia, sátira y carnavalización .....	73
3.1. La carnavalización y el género picaresco .....	78
3.2. Relación de lo homosexual y lo picaresco .....	83
3.2.1. <i>El vampiro de la colonia Roma</i> .....	89
3.3. Relación entre <i>El vampiro de la colonia Roma</i> y <i>El Lazarillo de Tormes</i> .....	92

3.3.1. Comparación de las novelas .....	95
3.3.2. Visión de los personajes.....	119
3.3.3. Esquema estructural narrativo.....	125
Conclusión .....	129
Bibliografía.....	134

## Introducción

El presente documento de investigación analiza dos novelas: *El Lazarillo de Tormes* y *El vampiro de la colonia Roma* a partir del concepto de «carnavalización» desarrollado por Mijaíl Bajtín. El objetivo principal consiste en realizar una comparación entre las obras ya mencionadas. El primer texto es escrito por Luis Zapata, mientras que el segundo pertenece a un autor anónimo. El panorama contextual de cada novela refleja la marginación de individuos no deseados por la sociedad, así como la degradación moral de los mismos. Ambos textos corresponden a un espacio temporal completamente distinto, sin embargo, mantienen cierta relación en cuanto a las acciones realizadas por los protagonistas.

Esta es una tesis dirigida al campo de la Literatura Mexicana. Con relación al tema de la picaresca, existen muy pocas investigaciones recientes que involucren a la narrativa mexicana con la picaresca. Abundan distintas propuestas en cuanto al género de la novela picaresca, sin embargo, sólo unas cuantas muestran un vínculo con novelas mexicanas. Dichos trabajos parten de una variable: lo pícaro, pero no toman en cuenta el concepto de «carnavalización» una forma artística que el teórico ruso Mijaíl Bajtín denomina como la manifestación autónoma de una pluralidad de conciencias en la literatura. Ahora bien, esta tesis contribuye un tema importante omitido en otros trabajos y pudiera servir como apoyo a futuras investigaciones que partan de la misma variable: la carnavalización picaresca.

El método de investigación utilizado en esta tesis partió de una delimitación en donde se estableció una serie de coordenadas para determinar el tema, se hizo una focalización de lo que se tenía que trabajar a través de las siguientes variables: *teórico* (teorías que hablen del tema), *corpus* (textos a tratar), *título* (una idea de lo que se pretende hacer). Una vez que se definieron las etiquetas el contenido se analizó a través de tres

aspectos: espacio temporal (la corriente a la que pertenece el tema), conceptual y/o teórica (teorías para el análisis de las obras), semántica (forma en que se aplicaron las teorías, el enfoque dado, todo con el fin de solidificar argumentos).

Los materiales de apoyo para la investigación se analizaron bajo una óptica crítica y la información seleccionada fue incorporada al trabajo. El corpus fue elegido a partir de la similitud narrativa que existe entre las obras *El vampiro de la colonia Roma* y *El Lazarillo de Tormes*, ya que ambas desarrollan el concepto de «carnavalización». Los textos mencionados con anterioridad se revisaron minuciosamente, con la finalidad de evitar confusiones, ideas inconclusas o poco coherentes que le resten valor a la investigación. El resultado del trabajo no ayuda a resolver aspectos prácticos, pero cubre una carencia dentro de las investigaciones que parten del tema picaresco. Aporta un nuevo punto: relacionar una obra mexicana de temática homoerótica con una novela picaresca del Siglo de Oro a partir de la carnavalización.

El punto principal de la equiparación es demostrar que la novela de Luis Zapata perteneciente a la literatura de la Onda, lejos de llevar como tema principal el homoerotismo también aborda lo picaresco y la sátira, de la misma manera en que lo hace *El Lazarillo de Tormes*, novela del Siglo de Oro. Cabe mencionar que ambas obras desarrollan el concepto de «carnavalización», es decir invierten la vida social a partir de la parodia, su propósito es exponer los defectos de los personajes y que éstos puedan ser criticados.

En la actualidad se han hecho estudios en los que se relacionan algunas obras de la Literatura de la Onda con la narrativa picaresca, la mayoría coincide en el uso de la estructura narrativa, como referente utilizan los textos más representativos del género

picaresco entre los que se encuentran: *El Lazarillo de Tormes*, *Guzmán de Alfarache*, *El Buscón*, *La Pícaro Justina*, etc.

Luis Zapata combinando el estilo de la literatura de la Onda y la estructura narrativa de la picaresca crea una historia en donde el personaje principal es un pícaro moderno por así decirlo. *El vampiro de la colonia Roma* incorpora elementos de *El Lazarillo de Tormes* que abonan a su estructura: el narrador es personaje principal, la forma en la que se narra la historia crea una relación entre narrador/lector. El contexto en el que se desarrolla la obra sucede entre 1965-1975, época en donde la liberación homosexual incitó a las personas homosexuales a exigir públicamente sus derechos.

A pesar de que la novela considera como tema principal el homoerotismo, también aborda la sátira/lo picaresco. Tanto en *El vampiro de la colonia Roma* como en *El Lazarillo de Tormes* se identifican a personajes pícaros que siempre habían estado en la sociedad, pero a partir de cierto tiempo comienzan a salir de las sombras. Los trabajos realizados acerca *El vampiro* en su mayoría son artículos que relacionan la teoría *queer* con el texto, así mismo abordan el tema de la literatura homoerótica y cómo el texto forma imágenes o estereotipos a partir de la identidad. Ahora bien, la traducción al español del término «queer» está relacionada con las siguientes acepciones: extraño-raro. Así mismo es utilizado para designar a todos los individuos que no sean heterosexuales. A partir de una identidad deteriorada, la teoría *queer* da voz a todas aquellas personas que han sido oprimidas por un discurso dominante –patriarcal/religioso– arraigado en la sociedad. La premisa principal de los estudios *queer* es el análisis de «lo otro/lo diferente».

A través de dicha teoría es probable enlazar una novela de temática homoerótica con una novela picaresca. Si se analiza una novela picaresca desde un punto de vista bajtiniano es posible lograr la vinculación, según Kosofsky Sedgwick en su texto

*Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer.* Dicha teoría “critica las clasificaciones sociales de la psicología, la filosofía, la antropología y la sociología tradicionales basadas habitualmente en el uso de un solo patrón de segmentación –sea la clase social, el sexo, la raza o cualquier otra– y sostiene que las identidades sociales se elaboran a manera más compleja como intersección de múltiples grupos, corrientes y criterios. (24, 54). Por lo tanto la teoría de carnavalización como la teoría *queer* coinciden en exponer la vida del otro a través de la crítica.

Mijaíl Bajtín señala que lo carnavalesco no es otra cosa más que la cultura no oficial, aquello se aparta del ser y el hacer de la cultura dominante, para así reproducir una burla o bien parodia a todas las estructuras rígidas que esta posee. Lo carnavalesco rompe el distanciamiento que hay entre los estratos sociales, así pues hace una especie de fusión en las clases sociales, las vuelve una. El exceso y la desmesura desplaza a los valores morales arraigados, así mismo existe una comunión entre lo moral y lo impúdico. Bajtín llama «literatura carnavalizada» a toda producción literaria que haya experimentado directa o indirectamente tintes cómicos. Por lo tanto la carnavalización le da importancia al deseo de libertad, desafiando todas las jerarquías sociales; la parodia revela la otredad y a través de actos absurdos le otorga la palabra a los oprimidos.

Los argumentos de Bajtín están presentes en la novela picaresca del Siglo de Oro, la existencia de los rasgos mencionados anteriormente da un carácter carnavalesco, la narración en donde se desenvuelven los personajes. La lectura textual de una novela picaresca conduce a una interpretación humorística, todos los episodios, las reflexiones del narrador, las reflexiones del personaje, pueden ser analizadas desde una perspectiva carnavalesca, pues la construcción de la picaresca responde a un arquetipo.

El contenido de esta tesis está conformado por tres capítulos; el primero lleva por título El Siglo de Oro: nacimiento de la novela picaresca. El apartado aborda los precedentes de la centuria, es decir menciona qué años los conforman, porqué es nombrado de tal manera y cómo es que abre paso a la novela picaresca. Una vez expuesto el contexto histórico se definen las características de dicha narrativa, así como el significado y procedencia del «pícaro». De igual forma se menciona la primera novela considerada picaresca. Por último se menciona la trascendencia de la temática picaresca en La Nueva España, es decir los primeros textos con características similares al género estudiado, hasta llegar a la novela de José Joaquín Fernández de Lizardi titulada *El Periquillo Sarniento* y las *Memorias* de Fray Servando Teresa de Mier.

El capítulo segundo gira en torno a la literatura mexicana perteneciente al siglo diecinueve y veinte. Está enfocado en las características picarescas dentro del Naturalismo, Realismo y en algunas de las novelas más representativas de la época, hasta llegar a la narrativa de la Onda. Por último, se aborda el tema de las expresiones literarias de diversidad y la relación que mantienen con el género de la picaresca con la finalidad de aproximarse a la literatura homoerótica mexicana.

Finalmente en el capítulo tercero se explica el concepto de «carnavalización» y el nexo que guarda con el género de lo picaresco; siguiendo la misma línea también se vincula a la temática homosexual con la finalidad de abordar el texto de Luis Zapata, para así dar paso a la comparación de las novelas *El Lazarillo de Tormes* y *El vampiro de la colonia Roma*. El apartado concluye con la visión que presentan los personajes en cada novela y con el análisis del esquema narrativo de cada obra.

## **Capítulo 1**

### **El Siglo de Oro: nacimiento de la novela picaresca**

## Precedentes del Siglo de Oro

El hombre a lo largo del tiempo se ha dedicado a documentar cada suceso histórico en el mundo. Su fin es tener registros cronológicos de acontecimientos importantes. Esto abre un abanico de posibilidades para encontrar fechas exactas y determinar el inicio o fin de un período. Los historiadores se han encargado de darle un nombre a cada época que marca un antes y un después. Por ejemplo el Siglo de Oro es la etapa más representativa de la cultura española debido al desarrollo de distintas manifestaciones artísticas: arquitectura, escultura, pintura, teatro y literatura, por mencionar algunas. Estas expresiones consolidan el concepto, porque alcanzaron un importante crecimiento. Es decir varios artistas y letrados acudieron a la universidad con la finalidad de adquirir conocimiento y difundirlo a través del arte.

Una «centuria» como bien lo dice su nombre representa cien años, el Siglo de Oro no se extiende exactamente por ese lapso. El concepto «Siglo de Oro» agrupa distintos acontecimientos, sin un límite preciso de inicio o fin, sino fechas cercanas en el tiempo. Ahora bien, la segunda mitad del siglo dieciséis y primera del diecisiete unifican las fechas aproximadas de dicho ciclo dorado.

El siglo dieciséis trae consigo al Renacimiento el cual está relacionado con el Humanismo: la esencia del humanismo es reconocerse en el ser humano. Esto engloba la conciencia del propio ser, su enfoque principal es el conocimiento que como resultado hace de la propia realidad un infinito proceso de comprensión. Rómulo Cosse determina que el Renacimiento “supone la idea de resurrección de un retorno a la vida, y lo que renace en el mundo clásico o grecolatino” (32). Durante dicho período existe un gran orgullo por el

castellano como lengua y se considera tan honroso como el latín, el griego o el hebrero.

Entre los renacentistas españoles en el área humanística por mencionar algunos destaca Antonio de Nebrija quien escribió la primera gramática castellana. Según Fernando Rodríguez en su artículo “El Humanismo renacentista: esbozo y actualidad” menciona que “el gran hincapié que se hacía sobre la retórica y la gramática formaba parte de una concepción del lenguaje como una cualidad propiamente humana que encerraba toda su riqueza expresiva y toda la sabiduría” (4). La corona puso interés en la educación a tal grado que gran parte de la población de distintas clases sociales llegó a tener acceso al estudio. El Humanismo tuvo gran difusión, algunos hijos de artesanos o campesinos tuvieron acceso al estudio.

Otro humanista de gran peso durante el Renacimiento fue Garcilaso de la Vega quien encarna al hombre ideal renacentista, esto por ser soldado y también poeta; es el definitivo adaptador de las formas italianas, por utilizar el verso endecasílabo y los recursos típicos de la poesía italiana: sonetos, la canción, la lira, la rima y los versos sueltos. Ane J. Cruz en su texto *Imitación y transformación. El petrarquismo en Boscán y Garcilaso de la Vega* afirma que el uso de una estructura importada en los poemas de Garcilaso marca el camino de la lírica española del Siglo de Oro.

Un acontecimiento importante en el Renacimiento fue el «erasmismo» una corriente ideológica y estética dentro del humanismo renacentista, centrada en las ideas de Erasmo de Rotterdam. Este pensador consideraba a la meditación como un acto propio de las personas buenas, aseguraba que la virtud en algún momento podía ser parte del mundo, así mismo, pretendía crear una filosofía cristiana a partir de la razón, con el fin de que el hombre tuviera una mejor convivencia. De igual manera creía que con las obras de autores clásicos las personas podrían ser más felices. Juan Zamora en su artículo “Reformas y

contrarreformas” expone que “las ponderadas ideas reformistas de Erasmo no prendieron en ningún movimiento popular ni político, ni tampoco fueron acogidas por los intelectuales que podrían haber comprendido” (1).

Por otro lado, surgieron ideas de una reestructuración en la iglesia católica, en donde las ideas de Martín Lutero fueron la causa principal para ese acontecimiento. Su ideología principal era que la salvación divina se manifestaba mediante la fe y no por medio de las obras, las cuales provienen del hombre que a su vez estaba corrompido por el pecado original. Según Juan Zamora de “esta concepción fundamental ‘sólo la fe’ fue deduciendo, según las controversias o las circunstancias políticas, el conjunto de su pensamiento” (1).

Por último, dentro del período renacentista se encuentra Miguel de Cervantes quien a través de sus obras es considerado la máxima figura de la literatura española, sobre todo por *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, como se menciona en el sitio oficial de CVC (Centro Virtual Cervantes): crea la novela moderna con un héroe problemático, cuyo pensamiento, vida y actividad no caben en los patrones literarios en vigencia, pues bajo aparentes situaciones de comicidad hay una profunda meditación sobre la vida, sobre la España del momento. Este autor vivió a finales del siglo dieciséis y principios del diecisiete, es decir de 1598 a 1621.

La centuria diecisiete trajo consigo el período Barroco. Vamos a encontrar diversas acepciones del término, incluso significados de forma degradante tal como aparece en el siguiente texto: “A la palabra Barroco se le atribuyó un sentido peyorativo, ya que procede de la voz portuguesa *barrueco*, que significa perla irregular, y define al barroco como caracterizado por lo artificioso” (Rodríguez 1). Durante el Barroco en España se produjo una enorme crisis demográfica, económica y social que ocasionó inestabilidad política que

afectó tanto a la población como a la monarquía. De acuerdo con Pedro A. Ruiz Lalinde en *La crisis del siglo XVII* los factores que contribuyeron a la decadencia española de principios del siglo diecisiete fueron: las sucesivas crisis de subsistencia, la epidemia de peste, guerras y la expulsión de de aproximadamente trescientos mil moriscos.

El diez por ciento de la población era noble y el alto clero era de origen aristócrata, por lo tanto mantenía una ideología de distinción ante los que no eran como ellos. El anhelo de pertenecer un grupo selecto ocasionó que los conceptos de honor y dignidad se asociaran con la nobleza y eso ayudara entrar a cierto grupo social. Se abandonaron los ideales humanísticos. Hubo una religiosidad profunda: la iglesia católica cobró fuerza. Según describe Alicia Correa “el Barroco es un arte que expresa del querer y no poder, el profundo desengaño de un imperio que se destroza pero en que la imaginación [...] se fortalece mentalmente” (11).

La corriente barroca nace en Italia aproximadamente a finales del siglo dieciséis y perdura hasta principios del diecisiete. Por lo tanto Italia era considerada la cuna de la nueva forma de expresión y al ser un país cercano a España toda la ideología de la corriente barroca se extendió hasta el territorio español, especialmente en las ciudades de Sevilla, Toledo y Madrid. En esta etapa se desarrollan dos conceptos clave en el arte literario el *culteranismo* y el *conceptismo*. El primero se centra en la forma, es decir, una de sus características principales es cuidar la forma de las palabras para crear un mundo de belleza absoluta con valores sensoriales. El culteranismo se ve caracterizado por utilizar ciertos recursos literarios: parónimos, hipérbaton, cultismos y metáforas –el culteranismo se expresa en verso–. La lengua es alejada del habla cotidiana, la palabra está a merced de un contenido conceptual y emocional.

Maxime Chevalier expone que la poesía culterana se debe a Luis de Góngora por su virtuosismo en crear una dualidad entre la metáfora y el símbolo, “calca una serie de construcciones del modelo latino [...]. Crea además fórmulas estilísticas originales”. (109). Un claro ejemplo es la *Fábula de Polifemo y Galatea* en donde Góngora construye versos y estrofas con las características mencionadas anteriormente.

Por otro lado, la noción del segundo término; es decir el conceptismo expresa la importancia de el fondo y le resta significación a la forma. Le da valor al pensamiento abstracto, logrando la apariencia de asociaciones ingeniosas entre ideas y palabras. De este modo, interesa más la sutileza en el pensar y la agudeza del decir. La corriente conceptualista evitaba descripciones directas. El uso de recursos como: la ironía, la anfibología y las paradojas. Francisco de Quevedo es uno de los principales exponentes del conceptualismo, la mayoría de sus poemas poseen dichas características. Marcelo Rioseco menciona que “Góngora se apropió del modelo conceptista y lo llevó a una expresión hiperbólica y original como nunca se había hecho antes de él ” (7).

Cabe señalar que los autores mencionados anteriormente, es decir Luis de Góngora y Francisco de Quevedo no son los únicos dentro del culteranismo ni conceptualismo, sin embargo, han sido considerados como los más importantes por diversos estudiosos de la Literatura. De acuerdo a Rioseco “las poéticas de Quevedo y Góngora caracterizan dos de las principales tendencias escriturales de aquella época” (7).

El Siglo de Oro técnicamente abarcó dos centurias para consolidarse, es decir, la mitad del dieciséis y la primera parte del diecisiete. Ahora bien, los dos movimientos mencionados anteriormente –el Renacimiento y el Barroco– ayudan a consolidar un período en donde el arte y las letras son los protagonistas. La producción literaria de este ciclo se ha definido como perteneciente al arte novelístico; sin embargo, en aquel tiempo no

se les tomaba como tal, eran conocidas como *narraciones de arte amatorio*. Durante el Siglo de Oro las novelas estaban catalogadas como: de caballería, pastoriles, cortesanas y picarescas. De acuerdo a la siguiente cita extraída del texto *Siglo de Oro: parte I* “Las más relevantes son la novela picaresca y la cortesana en cuanto originalidad se refiere [...] por reflejar todo un mundo y por la enorme difusión que alcanzó” (Cosse 68).

### **1.1. Antecedentes de la novela picaresca**

Alonso Zamora Vicente en su texto *Qué es la novela picaresca* expone que en el año de 1554 aparece simultáneamente en varios sitios –Burgos, Amberes y Alcalá de Henares– un texto destinado a revolucionar todo el arte de la novelística europea. Dicha novela lleva por nombre *La vida de Lázaro de Tormes, sus fortunas y adversidades*. Este novedoso libro de arte picaresco exponía una serie de acontecimientos hasta entonces poco conocidos en el mundo literario, presentaba rasgos característicos: el protagonista era un pícaro, la narración era autobiográfica, presentaba una doble temporalidad, predominaba lo satírico y su estructura era narrativa abierta. La novela picaresca aparece cuando el imperio español comienza a tener problemas sociales, las personas ávidas de fama y fortuna emigran hacia América en busca de lograr lo que no pueden en su territorio, de tal manera que España pierde estabilidad y pasa de ser un país económicamente fuerte a convertirse en un territorio sumido en una crisis económica, demográfica y moral.

La migración de individuos al continente americano, la expulsión de los moriscos, la mortalidad a causa de la guerra y enfermedades como la peste, provocaron un descenso demográfico. El clero y la nobleza conservaron tierras, mientras que el campesinado sufría los estragos de una crisis económica. La pobreza en el campo arrastró a muchas personas

hacia las ciudades en donde esperaban mejorar su calidad de vida. Sin embargo, no era así, los inmigrantes la mayor parte se dedicaban a la mendicidad o a la delincuencia. Por tal motivo, la novela picaresca a través de las acciones de sus personajes mostraba a una España decaída, con un panorama desalentador.

Las novelas anteriores a la picaresca fueron la de caballería y la pastoril en donde se describe un paisaje diferente a la situación real vivida en el país. En este tipo de textos predomina una falsa idealización de la vida guerrera de los caballeros y campesinos. Desde la perspectiva de Alicia Correa “ello explicaría lo que Méndez Pelayo llama ‘aparente y pomposa lozanía’ destinada a claudicar en un lapso breve” (Correa 68). Así pues, todas las narraciones de esta temática están plagadas de fantasía e idealiza al amor de una forma exagerada.

Las novelas de caballería provienen de las grandes hazañas poco creíbles hechas por caballeros. Estas primeramente eran cantadas, pero en su decadencia fueron escritas. Por otro lado, la novela pastoril exalta los sentimientos de una manera exagerada, presenta una falsa imagen de la vida campesina. Los pastores viven una vida de ensueño con un estilo muy refinado. Personajes totalmente falsos con un lenguaje culto y actitudes caballerescas que construyen una naturaleza irreal. Ambos estilos novelescos tanto de caballería como pastoril convergen en la fantasía, así como la exagerada idealización de un entorno.

Desde un punto de vista social/literario es lógico que la novela picaresca haya aparecido como antítesis de los otros género en los que predomina una falsa idealización de los caballeros y los campesinos. La picaresca vino a romper con lo establecido; de acuerdo a la reflexión de Zamora, el nuevo género mostraba por primera vez una realidad más cercana a la vida cotidiana de aquel entonces. Esa característica es lo que hace

trascendental a la novela picaresca, pues toma como punto de partida la corrupción humana y la satiriza.

Lo picaresco se convierte en una forma de vida. [...] de la España de los Siglos de Oro. Se trata de una vida vulgar, en la que no vamos a encontrar los arranques de heroísmo o de santidad a que la circunstancia histórica nos tiene acostumbrados, una vida casi alucinada (2).

La influencia del texto *La vida de Lázaro de Tormes* trajo consigo más novelas del mismo género narrativo, todas con las mismas características: un protagonista pícaro, narración autobiográfica y acciones de carácter satírico en donde exponían a una sociedad deformada a partir de tres criterios: religioso, social y moral. El pícaro se vale de estafas para lograr un objetivo que le beneficie a su persona.

Los protagonistas de las novelas picarescas no solo eran hombres sino también mujeres. Cuatro novelas picarescas incorporan como personaje principal a una mujer: *La pícaro Justina*, *La hija de la Celestina*, *La niña de los embustes*, *Teresa de Manzanares* y *La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas*. A diferencia del pícaro quien únicamente utiliza su ingenio para sobrevivir; la pícaro además del ingenio aprovecha sus relaciones amorosas para su interés material. Su condición de mujer limita sus ocupaciones, es decir no puede hacer el trabajo de un hombre, por tal motivo recurre a los recursos eróticos a partir de su apariencia física.

Misun Kwon en su tesis *La fusión de los géneros en las novelas picarescas femeninas del siglo XVII* señala que las pícaras implementan el amor para atrapar un marido rico o para engañar a jóvenes. Según Kwon las pícaras “Son mucho más astutas y refinadas que los pícaros. Simulan mejor sus disfraces de damas[...]. Ellas son capaces de engañar con más facilidad a los demás, sin que se note casi nunca su baja extracción social” (377).

En 1605 apareció *La pícara Justina* texto escrito por Francisco de Úbeda. Fue la primera novela picaresca que presentaba a una mujer como protagonista. El personaje encarna la desvergüenza ciudadana con el fin de criticar a la sociedad. Esta obra expone los acontecimientos sociales por los que España pasaba entre 1602-1604.

El arquetipo de la pícara continuó teniendo influencia en 1612 aparece *La hija de la Celestina* del autor Jerónimo de Salas Barbadillo obra que utiliza por primera vez la narración en tercera persona y no la primera como se acostumbraba en los textos de corte picaresco. Así mismo, presenta una estructura cerrada y no abierta como en las novelas picarescas convencionales.

Alonso de Castillo Solórzano escribió dos novelas picarescas, la primera titulada *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares* en 1632, texto propiamente de carácter picaresco, Misun Kwon afirma que podría ser la única novela femenina que ha cumplido con las normativas de la picaresca: la forma autobiográfica, la genealogía del personaje, actos satírico morales.

La segunda novela de Castillo Solórzano aparece en 1642 y lleva por nombre *La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas*. Dicho texto transforma las normativas de la novela picaresca. La manera en la que se desarrolla la novela es distinta a las demás, sin embargo mantiene los elementos básicos: la forma autobiográfica y el compromiso moral con la sociedad.

Según lo visto, a partir de la obra del *Lazarillo* la novelística picaresca evoluciona, hasta crear protagonistas femeninos. El género abrió paso al realismo dentro de la narrativa europea y fue un impulso para la novela moderna. A lo largo del Siglo de Oro fueron diecinueve novelas documentadas de temática picaresca. Juan M. Escudero y María del Carmen Pinillos en el texto *Lazarillo de Tormes: anónimo*. Únicamente enlistan dieciocho,

es importante agregar la novela ejemplar de Cervantes *Rinconete y Cortadillo*, ya que también es una novela de corte picaresco porque cumple con las características básicas.

Ahora bien, la innovación del género se debió a la realidad social que se vivió durante el Siglo de Oro. Los textos pastoriles y de caballería mostraban un país culminante y lleno de poder. En contraste, apareció la novela picaresca para mostrar las carencias de las personas poco privilegiadas económicamente.

## 1.2. Concepto de «pícaro»

Cuando se estudia el género de la picaresca, el primer punto a considerar es el corpus de textos generados a partir de cierta fecha, las características que determinan al relato y elementos histórico-sociales dentro de la narración. Para abordar ampliamente el tema de la picaresca es importante definir el concepto de «pícaro», a partir de dicho término se identifica todo un género novelístico que determinan los rasgos del personaje principal.

Misun Kwon menciona que el concepto de «pícaro» aparece por primera vez entre 1548-1549 en *La carta del Bachiller de Arcadia al capitán Salazar* texto atribuido a Diego Hurtado de Mendoza. El término aparece como ‘pícaros de corte’, en la siguiente cita extraída escrito de Hurtado se puede identificar: “ni más ni menos llueve para los ruines que para los buenos, y cuando el sol muestra su cara de oro, igualmente la muestra á los pícaros de la corte que á los cortesanos” (23). Ismail El-Oumani rastrea una obra que contiene la palabra «pícaro», es un poema de Eugenio de Salazar titulado *Sátira por símiles y comparaciones contra los abusos de la Corte* y se cree fue compuesto aproximadamente en 1560. El mismo concepto se encuentra en la *Sátira contra las damas* de Diego Hurtado de Mendoza.

Ahora bien, las fechas mencionadas anteriormente coinciden con el rastreo que Francisco Rico hace acerca del mismo concepto. Rico menciona que el término «pícaro» debió consolidarse a finales del siglo dieciséis. De acuerdo con sus reflexiones, anterior a esta fecha para designar a un pícaro se utilizaba el término «bellaco», pues Nebrija en 1492 relacionaba al bellaco con un sportillero que este a su vez si tiene dos acepciones, la primera Rico la expone como: mozo para servicios públicos que llevaba en su espuerta lo que se le mandaba y la segunda aparece en el diccionario como: una persona que actúa con astucia/ maldad.

Francisco del Rosal expone que a los bellacos también se les conocía como «ganapanes» con el que se refieren a una persona que se gana la vida con trabajos eventuales y no requiere de especialización alguna. Kalus Meyer-Minnemann en “La novela picaresca: concepto genérico y evolución del género (siglos XVI y XVII)” refuerza los comentarios de Rico y del Rosal. Así mismo hace un rastreo del vocablo «pícaro» confirma que el concepto aparece a mediados del siglo dieciséis, sus sinónimos eran «picaño» y «ganapán», los cuales en la actualidad han desaparecido. De cierto modo, el significado primario de «pícaro» está anclado a un individuo que trabaja esporádicamente para otros a cambio de alguna recompensa, no está sujeto a una sola tarea.

Rafael Salillas afirma que la palabra «pícaro» deriva del verbo picar, este verbo a su vez presenta distintos significados; gran parte están relacionados con el robo o engaño. Por otro lado, Rómulo Cosse define al pícaro como “un sujeto oprimido y desdichado [...] de vida equívoca, en los límites del delito, bufonesco, sin oficio ni trabajo en particular, pero un delincuente profesional.” (74). Siguiendo la hipótesis de Salillas y tomando en cuenta la definición de Cosse, el concepto de «pícaro» mantiene relación con el verbo picar.

Ramón Ordaz a través de “El pícaro en la literatura Iberoamericana”, indica que el término mencionado anteriormente cobra fuerza, aparece por primera vez en el texto de Mateo Alemán *Guzmán de Alfarache*, ya que en algunos pasajes de la novela el vocablo es usado referirse al protagonista, usan el adjetivo «pícaro». Así mismo, la obra presenta a un personaje que no tiene un trabajo fijo, constantemente está realizando diferentes funciones con el fin de obtener una recompensa, no está sujeto a un solo empleo; la mayoría de las veces roba desde alimentos hasta objetos.

Mucho se ha analizado sobre el origen y verdadero significado del vocablo «pícaro», sin embargo, el término es demasiado impreciso que representa a toda una

narrativa. No existe un significado permanente, la mayoría de las acepciones que definen al concepto resultan conjeturales y lo único indiscutible es que la palabra mencionada se usa para definir a un individuo astuto con la habilidad de robar sagazmente para su propio beneficio.

### 1.2.1. Características del pícaro

El significado de «*pícaro*», está relacionado con el robo. Ahora bien, partiendo de la definición dada por Rómulo Cosse y la consulta de algunas novelas de corte picaresco –*El Buscón*, *El Lazarillo de Tormes*, *El Lazarillo de Manzanares* y *Guzmán de Alfarache*– es fácil deslindar algunos elementos que definen a un personaje pícaro.

**1. Genealogía del pícaro:** esta característica determina el comportamiento del personaje. El pícaro justifica sus actos amorales cuando habla de su familia, se escuda detrás de su vergonzoso nivel social al que pertenece. Por lo general los parientes directos del personaje fueron delincuentes o practicaron actos socialmente vergonzosos. Un claro ejemplo aparece en la novela de Francisco de Quevedo *Historia de la vida del buscón llamado Don Pablos*.

El personaje antes de comenzar a narrar su vida presenta a su familia, a sus padres.

El protagonista presenta a su familia y expone a lo que se dedicaban. A la primera persona que Pablos expone es a su progenitor:

mi padre se llamó Clemente Pablo, [...], de oficio barbero. Dicen que era de muy buena cepa y, según él bebía, es cosa para creer [...] malas lenguas daban en decir que mi padre metía el dos de bastos para sacar el as de oros (1).

El oficio del padre de Pablos era barbero, sin embargo, mientras hacía su trabajo aprovechaba para robar a sus clientes. Acto seguido presenta a un hermano quien murió tras recibir unos azotes en la cárcel, por último habla del oficio de su progenitora.

Mi madre, pues, ¿no tuvo calamidades? Un día, alabándomela una vieja que me crió, decía que era tal su agrado, que hechizaba a cuantos la trataban. [...]. En su tiempo, hijo, eran los virgos como soles, [...]. Hubo fama que reedificada doncellas, resuscitaba cabellos, encubriendo canas; empañaba piernas con pantorrillas postizas. [...]. Unos la llamaban zurcidora de gustos; otros, algebrista de voluntades desconcertadas; otros, [...] tejedora de carnes, y por mal nombre alcagüeta (2).

El oficio de la madre evidentemente era considerado como infame. La alcahuetería formó parte de las sociedades medievales. Un alcahueta debía interceder en asuntos amorosos, así como encubrir ciertas prácticas prohibidas regularmente asociadas con la sexualidad.

Ahora bien, el linaje del pícaro queda al descubierto cuando se expone su genealogía. Sus parientes directos practicaban actos inmorales, eso le impide ser un hombre de bien, por tal motivo cuando comete un robo o un engaño se justifica diciendo que lo trae en la sangre.

**2. Adopción de un sobre nombre:** al principio el personaje pícaro menciona su nombre completo, después de cierto tiempo adopta un apodo que lo identifique ya sea por la ciudad de origen o por el oficio que desempeña. Un ejemplo claro aparece en el *Lazarillo de Tormes*, Lázaro protagonista de la historia cuando se presenta lo hace de la siguiente manera: “Pues sepa vuestra merced, ante todas las cosas, que a mí me llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antonia Pérez [...]. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, [...] la cual causa tomé mi sobrenombre” (15). Una de las principales aspiraciones del pícaro es trascender socialmente, ser reconocido por las demás personas. El uso de un sobre nombre le da identidad y sentido de pertenencia a un lugar.

**3. Antihéroe:** el personaje carece de vergüenza, escrúpulos, de las virtudes tradicionales que caracterizan a un héroe. No es dotado con los convencionalismos sociales que comúnmente se le da a un personaje principal –honor/moral–, pero tampoco llega a ser un

personaje peligroso. Se refleja como un individuo sin sentido, sin providencia divina. La narrativa picaresca se caracteriza por incorporar humor, sátira dentro de la vida del pícaro, a través de experiencias graciosas narra sus constantes fracasos por mejorar su vida tanto en el aspecto social como económico, cuando logra un mérito mediante alguna acción, inmediatamente se descalifica, no puede evadir su destino.

**4. Autonomía:** Gustavo Correa en su ensayo “El héroe de la picaresca y su influencia en la novela española moderna e hispanoamericana” señala que los héroes de la picaresca tienen conciencia de sus vidas y sus actos, es decir tienen autonomía, ellos deciden qué hacer. Por ejemplo, *Guzmán de Alfarache* el protagonista abandona su ciudad natal Sevilla para ir a Madrid. Ahí se pone bajo las órdenes de un cocinero a quien roba, después parte a Toledo en donde le roba a un comerciante. Desde el momento en el que decide hacer un cambio de amor hace uso de su autonomía ya que él decide a donde ir y a quién estafar.

**5. Necesidad de un amo/protector:** el pícaro debe servir a alguien para cubrir sus necesidades básicas. El amo debe tener contacto con la alta sociedad o bien con algún bien material. En el caso del *Lazarillo de Tormes* una de las preocupaciones de Lázaro es mantenerse alimentado y ascender socialmente, por tal motivo se acerca a distintas personas para lograr su cometido. Sin embargo, no lo logra inmediatamente sino gradualmente por tal motivo cambia constantemente de protector.

**6. Constante cambio de lugar:** la necesidad de un constante cambio es uno de los aspectos primordiales. El pícaro nunca tiene un lugar estable, viaja de un lugar a otro en busca de fortuna. Ese cambio de ciudad tan recurrente se debe a que el protagonista comete una fechoría y huye a otra parte en donde no lo conozcan. En el texto *El Lazarillo de Manzanares* el protagonista viaja a siete lugares diferentes: Alcalá, Guadalajara, Madrid,

Toledo y Sevilla. En cada uno de ellos desempeñaba un trabajo distinto con un amo diferente, por ciertas circunstancias en las que se ve envuelto debe de cambiar de lugar.

**7. Busca tener una buena apariencia y posición social:** desde el principio de la historia se muestra el linaje vergonzoso del pícaro, esa es la raíz de su problema. El pícaro considera necesario tener buena apariencia para cumplir sus objetivos. Busca ascender a la sociedad de una manera deshonesto, se vale de engaños para lograrlo. Victoriano Roncero en “De bufones y pícaros: la risa en la novela picaresca” menciona que las falsas pretensiones pondrá el humor en el centro de la estilización del lenguaje en la novela picaresca. En *El Buscón*, don Pablos hace mucho énfasis en la vestimenta eso lo lleva a buscar la forma (con trampas, mentiras, etc.) de proyectar una apariencia de caballero. Don Pablos consideraba que vivir honroso, con lujos sería lo máximo en su vida.

Las características que determinan al pícaro proyectan la construcción de un personaje preocupado por su bienestar, para lograrlo recurre a los engaños –la forma más fácil de conseguir su objetivo–. La justificación con la que se escuda el pícaro ante este comportamiento es su genealogía –heredó malos hábitos de sus padres–. El protagonista entra en contacto con personas de diferentes clases sociales a partir de esa interacción comienza a forjar estos rasgos que lo caracterizan.

### 1.3. Características del género picaresco

La novela picaresca está determinada por algunas características estas son: narración autobiográfica, realismo en los hechos, desengaño de la vida, idea moralizante y un final inconcluso. Para determinar estos rasgos fue necesario consultar los textos *Siglo de Oro parte 1* del autor Rómulo Cosse y *Siglo de Oro: el Barroco* de la autora Alicia Correa. Cada uno de los textos mencionados expone una particularidad de la novela picaresca.

**1. Narración autobiográfica:** el personaje principal narra en primera persona toda su vida; lo hace en un tono de arrepentimiento o bien una confesión personal; muestra la percepción que tiene del mundo. Su capacidad de narrador/personaje le permite juzgar a distancia los actos cometidos. En la novela de Vicente Espinel titulada *Las aventuras del escudero Marcos de Obregón* el protagonista –Marcos– relata su vida a partir de recuerdos. Relata sus años de estudiante y sus viajes anecdóticos. Cuando inicia hablando de su vida lo hace de la siguiente manera: “Este largo discurso de mi vida, o breve relación de mis trabajos, que para instrucción de la juventud, y no para aprobación de mi vejez, [...], y tengo que mostrar en mis infortunios y adversidades” (31).

La narración autobiográfica hace que las situaciones contadas por el pícaro sean más verosímiles. Cuando el personaje comienza a relatar su historia lo hace para dar a conocer por todo lo que ha pasado y de alguna manera justificarse.

**2. Realismo en los hechos:** no hay ningún elemento fantástico, no existen dioses ni criaturas mágicas que determinen la vida del personaje. En el relato predomina la verosimilitud y todo lo que le ocurre al personaje son consecuencias de sus actos. Por ejemplo, *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares* el personaje principal de la novela es Catalina, quien le roba su tía cuatrocientos reales para irse con un joven que le prometió ser su marido y llevarla a la corte. Sin embargo, la engaña y abandona. “Vióse

olvidada Catalina [...]. Volver a su tierra no le parecía cosa conveniente, así como por su reputación, como por el dinero que había tomado a su tía” (De Castillo 17). El personaje de Catalina asumió las consecuencias, así mismo se desengaña de las personas. Apartir de ese momento comienza su vida como pícaro y mantiene una actitud defensiva. El personaje construye parte de su presente con decisiones que pueden ser favorables o indiferentes.

**3. *Desengaño de la vida:*** el narrador expone la amargura de la vida, muestra un rechazo y una actitud negativa hacia las circunstancias vividas. Así mismo, predomina el tono burlesco del narrador, critica a la sociedad y a los ideales que se tiene de ella. Como ejemplo se puede mencionar nuevamente a *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares*, la protagonista de la novela al sufrir un fuerte desengaño le sirve de escarmiento para no dejarse llevar tan fácilmente. Además, muestra una actitud más precavida ante distintas situaciones “desde que vio el mal pago de Tadeo, nunca admitió martelo ni oyó requiebro, temiéndose de otro engaño: que de los escarmientos se hacen los arteros” (De Castillo 24).

**4. *Presenta una idea moralizante:*** el narrador/personaje de la novela picaresca da testimonio de su vida en un carácter moralizante. El pícaro se considera un ejemplo de conducta aberrante. Expone de manera implícita la conducta que un individuo no debe seguir, porque de alguna u otra manera puede ser castigado. Un claro ejemplo aparece en el desenlace de la novela *El Buscón* cuando el personaje Pablos menciona la frase con la que finaliza su relato “pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar, y no de vida y costumbres” (Quevedo 65). El personaje advierte de las posibles consecuencias que un individuo puede llegar a tener si no va por el camino del bien.

**5. *No presenta un final concreto:*** las historias narradas pueden continuar porque el final de la obra es de carácter abierto, algunos autores han utilizado este recurso para crear una segunda parte de la novela. Cabe señalar que al final de cada texto, el pícaro se encuentra

en un punto medio: no es muy pobre como antes, pero tampoco posee grandes riquezas. Por ejemplo, Lázaro protagonista del *Lazarillo de Tormes* concluye su historia con la frase: “De lo que aquí adelante me sucediere avisaré a vuestra merced” (89). El personaje no descarta la posibilidad de continuar con sus aventuras. Existe una segunda parte de la novela en donde Lázaro sigue su vida de pícaro. De igual manera, *Guzmán de Alfarache* es una obra que tiene una primera parte y una segunda. La realización de una secuela es posible porque no hay un final concreto.

### **1.3.1. *El Lazarillo de Tormes***

En el año de 1554 apareció la primer novela de corte picaresco titulada *La vida del Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*. La identidad del autor se desconoce, en 1605, el fraile Jerónimo José de Sigüenza atribuyó la autoría del *Lazarillo* a Fray Juan de Ortega. Esta obra nació como un género más dentro de la literatura popular. Tuvo éxito debido a su novedosa estructura narrativa, así como los temas de índole social que cuestionaba, entre ellos: el honor, la pureza de sangre, lo religioso, el hambre.

*La vida del Lazarillo* es tomada como la biografía de un pícaro que lucha contra las adversidades del mundo para poder sobrevivir, pero no es una simple semblanza es la historia de cómo un individuo se va formando ante la sociedad. El protagonista se presenta como un niño inocente y a lo largo de la historia se va convirtiendo en un pícaro, esto lo aprende debido a sus experiencias.

La historia de Lázaro es narrada a partir de tratados que corresponden a la parte propiamente narrativa. Así mismo, el texto hace referencia de algunos acontecimientos históricos que sitúan la narración en un época determinada en donde transcurren las

acciones de los personajes. La obra está narrada en primera persona por Lázaro –personaje principal– quien menciona sus antecedentes: su genealogía, nacimiento, aspiraciones, aventuras y desventuras. Una vez expuestos sus antecedentes, cuenta cómo fue estar al servicio de seis diferentes amos y lo que aprendió de ellos.

El título de la novela expone el contenido de la obra; el *Lazarillo* es efectivamente la narración autobiográfica de la cambiante fortuna de un pícaro a lo largo de su vida. El libro está compuesto a partir de siete tratados, en los primeros seis describen las aventuras del protagonista durante su infancia y juventud. El último tratado presenta al pícaro ya maduro desempeñando un trabajo que es de su agrado y que ha conseguido tras superar las adversidades de su pasado.

Cabe mencionar que la novela cuenta con un prólogo en donde un personaje innominado anuncia de qué va a tratar el libro. Además, recurre a ciertos argumentos para defender de forma explícita la obra. Emily Cabrera en su artículo “Lazarillo de Tormes: análisis del Prólogo” menciona que este apartado del texto plantea dos tipos de lectura, la primera para deleite personal y la segunda como una reflexión. Ahora bien, el prólogo se puede considerar como una introducción en donde muestra preocupación por la recepción que el lector puede llegar a tener.

*La segunda parte del Lazarillo de Tormes* apareció en Amberes durante 1555 en la prensa de Guillermo Simón, un año después de haberse publicado la primera parte. Martín Nucio es quien imprime esta secuela del *Lazarillo* y la anexa al primer volumen. De igual manera fue una novela anónima. Sin embargo, dicho texto fue prohibido. Por tal motivo no se imprimía en España hasta mediados del siglo diecinueve. Tiempo después de nueva cuenta las dos obras juntas se imprimieron en Milán, Italia por Antonio de Antoni. Por último, Juan López de Velasco en 1573 publicó nuevamente la novela, pero no incluyó la

segunda parte, lo que predominó fue el primer capítulo, este a su vez se añadió al volumen uno de la novela y quedó como: tratado sexto.

Juan de Luna se basó en esta edición para recrear un segundo volumen del texto, en el que incluye el capítulo anexado a la primera novela. Pedro M. Piñero menciona que dicho texto no tuvo la misma suerte editorial, ni crítica. Este segundo texto no fue muy conocido. Además, no mantuvo una relación lógica con el contenido de la primera parte: carece del estilo picaresco. Rosa Navarro en su artículo “La segunda parte del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades” expone que dicho texto no es una novela picaresca, sino una sátira política cortesana. A través de juicios negativos se burlan de un alto personaje histórico –el rey–. La segunda versión puede leerse sin necesidad de conocer la primera; es un documento escrito independiente.

El objetivo de ambas novelas es transmitir una crítica acontecimientos sobre determinado período. Cada lector le da una interpretación a partir de los elementos proporcionado por el texto. El tema central de las obra es el proceso de vida que un personaje pícaro tiene –especialmente la primera parte–; es decir la historia de un joven de origen humilde que alcanza cierto grado de prosperidad tras vivir diferentes acontecimientos. Lázaro relata su historia para demostrar que con esfuerzo es posible lograr un cometido. Sin embargo, el personaje alcanza su objetivo a costa de su degradación moral cuando se pone bajo el cobijo de diferentes protectores, por tal motivo el personaje no alcanza un riqueza total sino parcial.

#### **1.4. Aparición de de la novela picaresca en la Nueva España**

Guillermo Araya en “El trono de una antropología hispanoamericana” afirma que la literatura en Hispanoamérica está fragmentada en tres grandes períodos: Colonial, Siglo diecinueve y Contemporáneo (únicamente abordaré los primeros dos ciclos). Si tomamos en cuenta la división de etapas que hace Araya dentro de la literatura, la primera comienza al terminar la conquista española, cuando Cortés decide llamar Nueva España a la antigua Tenochtitlán, territorio hasta entonces pequeño al que se le agregaron otras provincias bajo la jurisdicción del virrey. Esta época es conocida como la Colonia en donde gran parte de la sociedad novohispana fue evangelizada y obligada a adoptar nuevas costumbres.

El período colonial está determinado por la dependencia política, administrativa y cultural. Es decir, todo lo sucedido en España se veía reflejado en el Nuevo Mundo. En el ámbito literario la poesía y el teatro permearon en la sociedad, sin embargo, la prosa narrativa fue escasa, debido a la prohibición eclesiástica. La Iglesia católica preocupada por la moralidad de la Nueva España restringió toda obra considerada peligrosa para la religión cristiana como: novelas de caballería, comedias y todos aquellos textos nocivos para la mente.

Las novelas eran consideradas como literatura perjudicial, pero eso no impidió la difusión de textos. Los primeros registros de documentos narrativos en Hispanoamérica fueron crónicas hechas por viajeros o personas nacidas en el Nuevo Continente. En sus obras relatan sucesos acontecidos durante la conquista, así como el estilo de vida de la sociedad novohispana. Los relatos abordan cuestiones de índole personal/social que vivió cada autor. A principios del siglo diecisiete pocas obras coloniales sobresalen por sus

elementos narrativos. Algunas de estas obras presentan rasgos de la narrativa picaresca, entre ellas se encuentran:

*El Carnero* o *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada* escrita en 1636-1638 por el colombiano Juan Rodríguez Freyle es considerado como la primera muestra de la narrativa colonial, porque los relatos que conforman al libro adoptan una estructura novelística. Diógenes Fajardo en “La novela colonial en América Latina” presenta cuatro planos narrativos que le dan carácter de libro único de la colonia: crónica indígena basada en testimonio oral, historia breve de la Nueva Granada y su capital, así mismo expone situaciones filosóficas y morales, por último, la narración es verídica/ficticia.

Los capítulos de *El Carnero* son una relación dialogada en su mayor parte en donde Rodríguez Freyle copia las costumbres de su tiempo. La novela presenta afinidad con el género picaresco porque está narrada desde una perspectiva humorística. A través de esta obra se relata la expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada y la manera en cómo fundó Nueva Granada, posteriormente narra la sucesiones de gobernadores encargados de la Real Audiencia; añade temas como adulterio, crímenes, intrigas, escándalos, amores y todo lo que se vive socialmente.

Otra obra de este período con características picarescas es *Los infortunios de Alfonso Ramírez* escrita en 1690. Existe una pugna entorno a la autoría del texto, Leonor Taiano citando a Méndez y Pelayo señala que Carlos de Sigüenza y Góngora se atribuye la autoría, sin embargo, el estilo es completamente distinto al que Sigüenza usaba en sus escritos. El texto relata la vida de Alfonso Ramírez quien deseaba ir a México –Nueva España–. El protagonista nació en San Juan de Puerto Rico, tiempo después el capitán Juan del Corcho le propone irse y el protagonista acepta.

Las descripciones en el texto resaltan elementos históricos que provienen del personaje principal. La novela está narrada en primera persona, el protagonista da sus opiniones y puntos de vista, eso da pie a que se trate de una narración dictada. Por otro lado, David Lagmanovich en su ensayo “Para una caracterización de Infortunios de Alonso Ramírez” menciona que Carlos de Sigüenza con el propósito de conectar las relaciones del relato imita el estilo de *Guzmán de Alfarache* por tal motivo la crónica presenta similitudes con dicha novela.

Por último, otra obra con elementos de la narrativa picaresca es *El lazarillo de ciegos caminantes* perteneciente a Alonso Carrón de la Vandra, escrita en 1773. El texto no fue muy difundido, por tal motivo ha sido poco estudiado. Dicha obra relata de modo documental un prologando y lento viaje hecho en mula que dura dos años. La travesía inicia desde la ciudad de Buenos Aires hacia el Alto Perú, el relato presenta las primeras descripciones de los gauchos. La descripción de ciertas ciudades y el itinerario del viaje es su contenido principal. El protagonista se mantiene innominado únicamente relata los hechos de manera cómica; el ambiente de las ciudades, las costumbres y el comportamiento de de los individuos le dan un tono picaresco a la trama.

Las tres obras expuestas anteriormente pertenecen a la época colonial del Nuevo Mundo. En su tiempo no eran consideradas novelas sino crónicas, no obstante presentan rasgos de la picaresca española: narración autobiográfica, realismo de los hechos, necesidad de viajar y el constante cambio de un lugar a otro. Torres-Riosseco en su texto *La novela en la América Hispana* da la siguiente opinión hipotética respecto a los autores de las crónicas: “los primeros escritores coloniales, héroes del descubrimiento y la conquista todos ellos, sintieron cierto desdén por las hazañas ficticias de los personajes novelescos y

creyeran de más valor las que ellos vivían” (173). Por tal motivo sus relatos presentan similitudes con la narrativa picaresca exponen una circunstancia social.

La segunda etapa marcada por Araya es el siglo diecinueve, período en el que la Nueva España reclama su identidad. Las obras publicadas anteriores a esta época no son consideradas parte de Hispanoamérica sino antecedentes literarios. Juan Carlos Rodríguez y Álvaro Salvador en *Introducción al estudio de la literatura hispanoamericana* exponen que “únicamente puede hablarse de *literatura hispanoamericana* a partir del período de concienciación que va a culminar con la Independencia [...] de España, [...] esta Independencia no es un hecho aislado, sino un largo proceso histórico de lucha política e ideológica” (13). Emilio Carrilla reafirma esta perspectiva en *Estudios de literatura hispanoamericana* en donde menciona que toda obra publicada durante la época colonial son antecedentes de la novela hispanoamericana, solamente se puede hablar de literatura hispanoamericana a partir del siglo diecinueve, por lo tanto la producción literaria en la Nueva España adquiere peso a partir de dicha época.

Ahora bien, a partir de la premisa establecida Rodríguez, Salvador y Carrilla el texto *El Periquillo Sarniento* escrita por José Joaquín Fernández de Lizardi es el punto de partida dentro de la literatura hispanoamericana, así mismo inaugura la novela picaresca en México y abre camino a la novelas pertenecientes a esta narrativa que la suceden: *Vida y hechos del famoso Don Catrín de la Fachenda*, *Noches tristes y día alegre*, *La Quijotita y su prima* y *Divertidas historias del nieto de Juan Moreira*. Los cuatro textos presentan elementos picarescos, María Casas de Faunce considera a estas obras como las primeras obras picarescas originales de Hispanoamérica.

Cabe mencionar que durante el siglo diecinueve otro autor que refleja rasgos de la narrativa picaresca es Fray Servando Teresa de Mier a través de sus *Memorias*, texto en

donde describe acontecimientos que influyen de cierta manera en el Nuevo Mundo. La obra de Fray Servando alude a una conexión con la novela picaresca. Esta observación la han hecho historiadores y estudiosos de la narrativa hispanoamericana. Edmundo O'Gormann menciona que la vida del autor es “caótica, desordenada pintoresca, picaresca, y repetitiva” (42). Así mismo, Henríquez Ureña reitera que las *Memorias* tienen animación de novela picaresca.

#### **1.4.1. *El Periquillo Sarniento***

José Joaquín Fernández de Lizardi nació en 1776 durante el virreinato de la Nueva España y muere en 1827 en México Capital de la recién nacida República mexicana. Fue autor de la primera novela picaresca propiamente dicha hispanoamericana *El Periquillo Sarniento* en donde Fernández de Lizardi recurre a las características del género. Los rasgos que la novela de Lizardi presenta se consideran un calco del *Lazarillo de Tormes*, pero en la picaresca hispanoamericana existen algunas semejanzas y diferencias en cuanto al desarrollo de dicha obra. El hecho de que el género picaresco haya surgido en España fue un detonante para que trascendiera a Hispanoamérica.

*El Periquillo* fue escrita en plena Independencia, la historia se desarrolla en el México de la Colonia. De acuerdo a la reflexiones de Benito Valera Jácome en “Evolución de la novela hispanoamericana del siglo XIX” la novela de Lizardi “utiliza préstamos de la picaresca, del *Guzmán de Alfarache* y *Estebanillo González*; pero tiene, también, un antecedente en *Los infortunios de Alonso Ramírez*” (5). El texto de *El Periquillo Sarniento* trata de las reflexiones de un pícaro mexicano a punto de morir, ya estando en su lecho de muerte decide inmortalizar su vida a través de un libro hecho especialmente para su familia, con el fin de contarles todo lo que él había vivido: sus aventuras y desventuras, amores,

amistades, enemigos, de cómo llegaba a un lugar y pasado un tiempo por azar tenía que alejarse. De cierta manera el autor del libro –Pedro Sarmiento– intenta exponer la violencia de la sociedad y previene a los futuros lectores.

En el relato el protagonista toma una actitud crítica frente a las situaciones contextuales. Según Emma Ramírez en “Ilustración y dominación: El Periquillo Sarmiento bajo el Siglo de las Luces”:

*El Periquillo Sarmiento* en la novela picaresca, Fernández de Lizardi forja la ironía de la historia que cuenta a través del *modus vivendi* de su bribón protagonista y de un lenguaje coloquial lleno de ambigüedades y ambivalencias, expresión de la propia distensión existente (67).

Desde el punto de vista de Paul W. Jr. Borgerson existe una diferencia entre el pícaro español y el hispanoamericano. El primero refleja un rechazo total hacia la sociedad, mientras que el ideal del segundo es luchar por una sociedad mejor. Desde la perspectiva de Aileen El-Kadi “Lizardi presenta y critica los mecanismos de funcionamiento de una sociedad degradada (la colonial) y planeta por medio de la utilización de un personaje que genéricamente pertenece a la novela picaresca” (26). Los ideales del autor se reflejan en la novela; son los ideales de un individuo que lucha por su ideología y que a través de un personaje pretende transmitir su opinión para construir un orden social distinto al existente en dicha época.

#### **1.4.2. Memorias Fray Servando Teresa de Mier**

José Servando Mier Noriega y Guerra nació en Monterrey Nuevo León, en 1765 e ingresó a la orden dominica a la edad de 16 años en donde estudió filosofía y Teología. Fray Servando en 1794 pronunció ante las autoridades un discurso en el que ponía en duda la

veracidad de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, como consecuencia fue desterrado a España. Permaneció preso en Santander, al ser trasladado a Madrid escapó, pero fue descubierto y enviado a la cárcel de Burgos, sin embargo, también escapó de ese lugar. El fraile vivió una larga aventura en distintas prisiones.

Las *Memorias* de Fray Servando están basadas en sus vivencias personales, es decir todo lo que sucedió en su vida (tal como los pícaros). Viajó por gran parte de Europa, formó parte de grupo de liberales americanos que fomentó la insurgencia hispanoamericana. Redactó sus memorias en los calabozos de la Inquisición, años más tarde fueron publicadas. Hernández Quezada en *No está en mis manos escribir sin vehemencia* aborda el punto del *yo* en las *Memorias* del fraile. Hernández expone que el texto de Mier obedece cierta necesidad personal de escribir sobre el *yo* de este modo toman forma de relato picaresco.

Diversos pasajes en el texto de Fray Servando tienen conexión con la picaresca, así mismo presentan rasgos de dicha narrativa. De acuerdo a la reflexión de Hernández Quezada las *Memorias* de Mier constan de las siguientes características:

*Fugas.* Describe como logra escapar de sus captores; las huidas son dramáticas y, generalmente dejan ver a un personaje que logran sobreponerse.

*Participación en batallas famosas.* Aquí fray Servando se ve envuelto en acontecimientos de importancia histórica; además resalta que él es uno de los pocos afortunados en salir con vida.

*Arrojos.* Debido a las injusticias perennes que se cometen en su contra el fraile está dispuesto a padecer cualquier sacrificio.

*Honras.* Una de las formas del heroísmo más evidentes en las *Memorias* es el debate intelectual [...] nos hace saber que sus argumentos logran imponerse sobre los demás (59).

La redacción de las *Memorias* según María Rosetti “representan una práctica de lectura novedosa del mapa social y cultural europeo a través de la actualización de la escritura conocida por la periferia americana sobre el centro de poder” (37). La obra de Fray Servando es un medio para exponer lo bueno y malo dentro de la sociedad, así como las injusticias, con el fin de que llegará a un público más amplio. Todo a partir del esquema de la novela picaresca y de aventuras escritas fácilmente identificables, puesto que las *Memorias* del fraile pertenecen a un momento determinado en la historia.

## **Capítulo 2**

### **Influencias de picaresca en la literatura mexicana**

### **Influencias de la narrativa picaresca en la literatura mexicana del siglo XIX**

México durante el siglo diecinueve busca definirse como país; ya no es una colonia dependiente, la sociedad mestiza impone su ideología y busca establecer un nuevo orden político. Durante esta época México es un territorio maduro en busca de identidad, por tal motivo escritores e intelectuales construyen una literatura nacionalista que refleje afinidad en la literatura con la sociedad mexicana. Este primer impulso o camino trazado forma una corriente poco reconocida llamada Novela Popular o Novela corta, la intención es hacerla llegar a toda la ciudadanía (al igual que la novela picaresca). Su finalidad es el entretenimiento y la educación social. Desde la perspectiva de Alberto Villegas Cedillo dicha narrativa contribuyó “en el terreno de las letras: sentar las bases para una novela nacional y autóctona. [...] marca las directrices de una literatura nacional.” (13).

Blem Clark expone la finalidad de la literatura nacionalista: “mirar lo que somos y, especialmente, entender que tenemos un territorio distinto a España, en paisajes, costumbres y tradiciones” (2). Es decir se buscaba una identidad a partir de historias literarias creadas desde el punto de vista social. Por consiguiente, las novelas ofrecen una visión novedosa del panorama mexicano. Como ya se mencionó en el capítulo anterior *El Periquillo Sarniento* inaugura la novela hispanoamericana con temática picaresca. Villegas Cedillo indica que dicha obra tiene un mérito doble porque también abre paso a la Novela Popular.

Las novelas *El Periquillo Sarniento*, *La Quijotita y su prima* y *Don Catrín de la Fachenda* comparten la cualidad de ser obras populares; en cuanto a escritura siguen el esquema narrativo del *Lazarillo*: autobiografía, constantes aventura y conductas amorales.

Anteriormente se mencionó que el texto del *Periquillo* expone la vida de la Colonia y el estricto control ideológico en las personas, así como el sistema político. El personaje principal presenta una actitud crítica ante las situaciones sociales.

Por otro lado, *La Quijotita y su prima* al ser una novela picaresca su personaje enjuicia las costumbres de cierta época. Esta obra expone los problemas de represión en la mujeres y su mal comportamiento. Es importante señalar que las pícaras utilizan su belleza y sensualidad como recurso principal para adquirir lo que desean, así mismo una actitud de venganza hacia los hombres, no tienen sentido de responsabilidad moral y ética. De este modo Lizardi toma esta característica para representar a un personaje femenino antiejemplar. Harold Alvarado Tenorio menciona que este texto es “una alegoría para ilustrar los problemas de educar a la mujeres sólo para el matrimonio” (7). Lizardi a través de dos personajes femeninos muestra el bien y el mal vivir de las mujeres en la colonia, así mismo utiliza los rasgos de las pícaras para desarrollar dicha novela.

Por último, el texto de *Don Catrín de Fachenda* representa la transformación de un personaje de clase media a pícaro. La ideología del protagonista es despreciar el trabajo, sin embargo, cree que las armas es el único oficio digno para un caballero. De acuerdo a las reflexiones de Wilfrido M. Suárez dicho personaje simboliza “la imagen de una sociedad de españoles dividida entre quienes ven la realidad tal como es y quienes están convencidos de que al imitar los valores van a formar parte de la nobleza y gozar de sus privilegios” (165).

Con estos textos Lizardi cierra su producción literaria de corte picaresco de tal manera que el resto del siglo diecinueve en México no hay más novelas de temática similar. Empero, algunas de las características de dicha narrativa trascienden y permiten la creación de nuevos textos. La narrativa picaresca pierde fuerza durante el resto de la centuria, sin embargo, su estructura o bien algunas de sus características representativas son

retomadas para recrear personajes de una época distinta, lo que permite ver cómo dicho género sobrevive y adopta una versión más novedosa sin perder su significado original; es decir se adapta a las nuevas formas de crear novelas, el género sufre cambios en cuanto a su estructura, pero las características básicas del pícaro prevalecen.

Un claro ejemplo son dos obras, la primera *Los bandidos de Río frío* de Manuel Payno y la segunda *El Zarco* escrita por Ignacio Manuel Altamirano. Ambos textos exponen a delincuentes como personajes principales; el contexto en el que se desarrollan claramente refleja la vida de las rancherías durante el siglo diecinueve. Cabe señalar que una de las principales características de la novela picaresca es exponer las carencias sociales a través del protagonista, su objetivo es decir aquello que se quiere oír, pero no todos se atreven a expresar. Las novelas mencionadas no se consideran picarescas, sin embargo, tienen esta característica tener como protagonistas a antihéroes que con sus actos en la trama de la obra denuncian una situación.

Como se mencionó en el capítulo anterior la novela picaresca expone historias que impulsan al pícaro a salir adelante. Los autores de *El Zarco* y *Los bandidos de Río Frío* toman a individuos de la vida real que en palabras de Villegas “asolaron distintas partes del país” (24). Les atribuyen características de antihéroe en una historia con la finalidad de simpatizar con el público/lector. Los textos presentan elementos que obligan a los personajes principales a adoptar una actitud pícaro. Por lo tanto los protagonistas se convierten en pícaros desde el momento en el que comienzan a realizar artificios que dañan a otros que consiste en engañar o robar. La característica de «antihéroe» como protagonista pertenece al género picaresco y se hace presente en las obras ya mencionadas.

Luis Mora-Álvarez menciona que el antihéroe “se manifiesta en contra de la sociedad e introduce la ruptura con el sistema moral predominante.[...] el discurso del

antihéroe transgrede la ley” (27). En otras palabras se convierte en un símbolo que representa la resistencia y la rebeldía contra lo establecido. Alberto Villegas en *La novela popular mexicana en el siglo XIX* define al antihéroe como “personajes solitarios, marginados socialmente. [...] portador de valores negativos (cobardía, hipocresía, avaricia) al igual que sus compañeros y seguidores” (19). De tal manera se opone a todas las virtudes: es egoísta y únicamente busca su beneficio. Los personajes de Payno son muy astutos en las circunstancias en las que se ven envueltos, eso confirma su identidad de pícaros.

## 2.1. Elementos del género picaresco en el Realismo y Naturalismo

El Realismo mexicano incorpora elementos de la novela picaresca, la única variación presentada es la forma de ver la realidad; trata de conservar todos los detalles, es decir: conductas individuales, morales y problemas sociales del país, con el fin de darle verosimilitud a la obra. Es importante señalar que esta corriente nace como antítesis del Romanticismo. Los escenarios presentados en el Realismo mexicano exponen rasgos más autóctonos del país. Al igual que en la narrativa picaresca los personajes despiertan a la vida no como símbolos sino como seres autónomos desligados de sus creadores.

Rafael Delgado fue un destacado escritor dentro de dicho movimiento, en su obra titulada *La Calandria* presenta a su protagonista con características picarescas. El título de la obra es el sobrenombre del personaje principal aquí se manifiesta la primera similitud; es importante resaltar que dicho rasgo aparece en las novelas de corte picaresco. El texto relata la vida de Carmen a quien le apodan “Calandria” por lo bien que canta. La protagonista es una joven huérfana de madre e hija ilegítima de un hombre adinerado, el atributo de la genealogía se hace presente. Carmen es concebida fuera del matrimonio ese detalle la margina ante la sociedad porque es producto de un acto amoral para el catolicismo, religión predominante dentro de la historia.

La novela comienza a tomar forma cuando la protagonista se enfrenta a su condición social y duda en casarse con un artesano o un joven aristócrata. De la misma forma en la que el pícaro no acepta su condición, la protagonista de la novela tampoco. Cabe mencionar que la obra pone en evidencia la falta de comida, el hambre y la pobreza. Adriana Sandoval en *Vertientes narrativas de Rafael Delgado* menciona que una de las cosas más llamativas dentro de *La Calandria* es la insistencia del personaje principal por pertenecer a una clase social que es presentada como seres despreciables: gente ociosa, sin

valores y superficiales; las novelas picarescas exponen a una sociedad similar, la novela está ubicada durante la época del Porfiriato. Las personas pudientes que pertenecieron a este período tenían aires europeos y despreciaban a quienes no tenían una posición económica favorecida.

En la novela picaresca se expone a una sociedad en la que predomina la avaricia y el prejuicio de la limpieza de sangre, así mismo rechaza a las personas pertenecientes a un estatus social bajo. En el texto *Historia de la literatura mexicana siglo XIX* se menciona que “Delgado pone énfasis especial en el desarrollo de sus personajes [...]: la educación juvenil; el deseo de acceder a una clase social superior” (De Chávez 167).

Los rasgos de la novela picaresca no se limitaron únicamente durante el Realismo sino perduraron hasta el Naturalismo mexicano; movimiento que se basa en reproducir la realidad de una manera objetiva. El enfoque de esta corriente es exponer el comportamiento del ser humano, a partir del entorno social en el que este se desenvuelve, así mismo juzga todos los hechos amorales.

Emmanuel Carballo en *La novela mexicana del siglo XIX* aborda tres puntos importantes que rigen a las novelas naturalistas: la herencia genética, los vicios mundanos (alcoholismo, prostitución, pobreza y violencia) y por último el entorno social/material en que se desarrolla el individuo. Algunos de estos puntos son características de la picaresca entre ellos: la genealogía del pícaro, los vicios o malos hábitos que desarrolla a lo largo de su vida y el tipo de sociedad en el que se desenvuelve.

Una obra destacada dentro del Naturalismo mexicano que cumple con estas características es *Santa* escrita por Federico Gamboa. El texto mencionado lleva el mismo nombre que el personaje principal. El libro relata la vida de una joven que se enamora de un militar (Marcelino Beltrán). La protagonista se entrega a él bajo la promesa de casarse,

pero Beltrán huye al enterarse que Santa está embarazada. A consecuencia de este acto Santa pierde al bebé y se ve obligada a abandonar su casa. Al verse sola y desprotegida se va a un burdel a trabajar. La acción de ser engañada por un hombre aparece en *Teresa de Manzanares* y la consecuencia de este acto es huir con la vergüenza a otro lugar .

La prostitución es el punto de partida de los personajes femeninos dentro de la novela picaresca. Como ya se mencionó en el capítulo primero la mujer limita sus ocupaciones, no puede hacer el mismo trabajo que un hombre, por lo tanto recurre al erotismo. La protagonista de *Santa* requiere de su belleza para sobre vivir; la novela picaresca femenina incorpora esa característica en la mujeres, sin embargo, para la sociedad este acto es la deshonra total.

Guadalupe Pérez-Anzaldo menciona que Gamboa a través de su texto captura el lado marginal y sombrío de la ciudad de México, así mismo expone que “la prostituta representa un cuerpo enfermo, caótico y degradado, [...], es un sujeto marginal pero al mismo tiempo transgresivo, [...] no está condicionada por las normas sociales.” (2). De igual manera la/el pícaro (o) representa lo degradante y marginal de una sociedad. La obra de Gamboa expone a través del personaje principal una forma moralizante los infortunios que se pueden vivir cuando no se sigue el camino correcto. Al final la protagonista toma conciencia que no ha llevado una vida digna.

El arquetipo del antihéroe prevalece en la novelas del siglo diecinueve, los actantes de las novelas no evolucionan en gran medida, al igual que el pícaro representan el deshonor y la inmoralidad; al encarnar valores negativos los protagonistas están destinados al fracaso porque rompen con un modo de vida completamente opuesto a la establecido. En el caso de los personajes femeninos con rasgos picarescos la prostitución es un factor fundamental para desarrollarse dentro de la historia.

En definitiva, como se ha expuesto a través de *La Calandria* y *Santa* el género picaresco toma diversas facetas dependiendo del contexto social en el que se desenvuelva la historia. Los valores morales en gran medida son el punto central para el desarrollo de las novelas mencionadas anteriormente. El espacio temporal dentro de la obra es el Porfiriato época que abarca de 1877 a 1911; este período está marcado por el clasismo, es decir a las personas que no pertenecían a una clase económica privilegiada eran rechazadas y no tenían cabida en la conformación social. De igual manera en la novela picaresca la sociedad es un factor determinante para la vida del pícaro, ya que debe aprender a vivir de otros sin importar su degradación moral.

## **2.1 Influencias del género picaresco en la literatura mexicana del siglo XX**

La ideología de los escritores durante el siglo diecinueve era exponer el nacionalismo de un país. Este pensamiento perduró durante la primera mitad de la centuria veinte, a partir de 1900 a 1945. A principios de esta época se desarrolla la Revolución mexicana, un movimiento social que mostraba su descontento con el gobierno de Porfirio Díaz, la clase agraria en su mayoría comenzó a reclamar su derecho a la tierra y a la mejora de sus condiciones. La literatura creada durante el movimiento revolucionario retrata todo lo que acontecía en el momento, claramente se exponía una lucha social que encabezaban campesinos contra militares. Si bien, en dicha narrativa no hay novelas plenamente picarescas. El arquetipo del antihéroe predomina en las historias y es tomado como personaje principal.

El protagonista de las novelas revolucionarias propone la destrucción de un régimen; la reivindicación de la política a partir de la guerra, es decir pobres contra ricos. La novela de la Revolución expone al campesino como antihéroe y a través de la construcción de este personaje se empiezan a tocar temas de los que nadie hablaba por censura: abusos por parte de las autoridades, robos, movimientos sociales, malos gobiernos, etc. La Revolución Mexicana despertó la conciencia sobre el indigenismo; a través de esta corriente se expusieron problemas de educación, economía y salubridad.

El indio es presentado a largo de la historia como un ser marginado, por tal motivo nace dicho movimiento enfocado en este tipo de personajes. Papa Mamour Diop en “Recorrido de la literatura indigenista del siglo veinte en Latinoamérica: análisis de una muestra de novelas” expone que en este tipo de obras prevalece la apología del indio, de su

civilización. Personajes de esta corriente narrativa son explotados y rechazados por mestizos, parte su propia raza: son vistos como una entidad diferente.

El libro de *Juan Pérez Jolote* escrita por Ricardo Pozas relata la vida de un indígena en un tono picaresco, cumple en gran medida con características del género. Narra su historia desde niño, los malos tratos que recibía por parte de su padre. Al igual que un pícaro se presenta desde el inicio de la narración:

No sé cuándo nací. Mis padres no lo sabían; nunca me lo dijeron.

Me llamo Juan Pérez Jolote; lo de Juan porque mi madre me parió el día de la fiesta de San Juan, patrón del pueblo; soy Pérez Jolote, porque así se nombraba a mi padre. Yo no sé cómo hicieron los antiguos, nuestros “tatas”, para ponerle a la gente nombres de animales

Desde muy pequeño me llevaba mi padre a quebrar la tierra [...]. Era yo tan tierno que apenas podía con el azadón [...] no podía romper los terrones; esto embravecía a mi padre y me golpeaba con el cañón de su azadón (15).

El personaje sigue el mismo arquetipo del pícaro al presentarse. Juan cansado de los golpes decidió abandonar su casa. Se encuentra a una mujer y trabaja para ella, pasado unos meses la mujer cambió al joven por una botella de aguardiente. El nuevo trabajo del personaje era espantar a los pájaros que se comían las granadas y los plátanos. Los dueños del lugar tenían dos hijos quienes maltrataban al protagonista.

Después de un tiempo Juan es acusado del asesinato de una persona a consecuencia lo llevan a prisión, es así como regresa a su casa donde todos pensaban que había muerto. Al volver nuevamente fue víctima de maltratos por parte de su padre. El protagonista decide irse nuevamente e ingresa al ejército, empieza a ganar algo de dinero, nuevamente regresa a su casa en donde un día antes le habían robado todos sus ahorros. Conoce a Dominga con quien se casa y tiene un hijo llamado Lorenzo, ya en matrimonio Juan se mete a la política como primer mayor, tres años después pierde su cargo, toma el vicio del

alcohol, sin embargo, al final de la novela reflexiona y dice que él no quiere terminar como su padre.

La novela es de temática indigenista, pero está narrada de manera picaresca. Si bien desde el título se anticipa, el lector sabe que se trata de una autobiografía. El personaje se convierte en pícaro cuando abandona su casa y entra en constante movimiento –de un lugar a otro–, de repente es muy desafortunado, pero cada que obtiene un éxito se presenta algún suceso mediante el cual pierde lo que ha logrado. En la novela se muestra cierto rechazo e injusticias, el contexto en donde se desarrolla la historia es durante Revolución mexicana. La obra expone los propósitos ocurridos en torno al movimiento desde la perspectiva del protagonista. Norma Klahn menciona que la obra de Pozas “es solo un punto de partida para conocer un medio y una época, dado que posee una finalidad que supera la naturaleza estática del documento” (237).

Así como la novela picaresca reaccionó contra de la literatura idealista, la literatura indigenista toma como tema central el desengaño a la idea de igualdad, sino expone al *otro* a un individuo rechazado por su condición étnica. Como ejemplo se encuentra la obra de Pozas, el protagonista al igual que el pícaro se vale de su ingenio, adopta una actitud de antihéroe que lo libera de todo lo honroso en el sentido de la convención social. El arquetipo del pícaro trasciende a través de individuos marginados por la sociedad dentro de un movimiento sociopolítico.

Cuando la Revolución mexicana culminó, distintos escritores seguían abordando dicha temática en sus textos. Empero, otros ya no hablaban en sí del movimiento, sino de las injusticias y problemas que trajo consigo. A partir de la década de 1940 hasta finales de 1950 la aparición de la novela posrevolucionaria se convirtió en un factor importante; las características picarescas en las obras se hacen presentes con más fuerza. La literatura que

se producía en ese tiempo cargaba al personaje principal de características anti-heroicas para hacer una crítica social. De acuerdo al *Diccionario de literatura mexicana siglo XX* se considera narrativa de corte posrevolucionario a partir de 1940. El tema de la picaresca en un sentido pleno cobra fuerza nuevamente en este período, tal es el caso de Juan Rubén Romero quien a través de su texto *La vida inútil de Pito Pérez* continúa con esta tradición.

La obra ya mencionada relata la historia de Jesús Pérez Gaona un borracho que viste de una manera humilde y desagradable: ropa sucia, vieja, zapatos con hoyos, etc. El personaje comienza la narración mencionando la locura de su familia, así mismo expone su genealogía e incluye su lugar de nacimiento. Desde el inicio hace mención de su mala suerte, lo dice de la siguiente manera:

[...] yo nací, otro niño de la vecindad se quedó sin madre, y la mía le brindó sus pechos generosos. El niño advenedizo se crió fuerte y robusto, en tanto que yo aparecía débil y enfermo porque la leche no alcanzaba para los dos. Este fue mi primer infortunio y el caso se ha repetido a través de toda mi existencia. Crecí al mismo tiempo que mis hermanos, pero como no había recursos para costearnos carrera a los tres, ni becas para todos, prefirieron a los dos mayores; de modo que Joaquín fue al Seminario y Francisco a San Nicolás, porque mi madre quería tener sacerdote y abogado (18).

El sobrenombre de Pito Pérez es porque nunca tuvo juguetes, durante su niñez se labró una flauta de carrizo por tal motivo se ganó el apodo. Uno de sus hermanos era abogado, mientras que otro sacerdote, así que él desarrollaba la profesión de acólito. Un día conoce a San Dimas quien lo convence de robar las limosnas de la iglesia, Pérez lo hace y le entrega dinero, pero Dimas escapa. A consecuencia Pito paga las culpas. Un día decide irse de su casa, solo tenía diez centavos en la bolsa con eso compra sus primeros tragos, comete su primer robo. A partir de ese instante comienza la vida de pícaro, viaja de una ciudad a otra

por todo Michoacán con el fin de sobre sobrevivir teniendo múltiples empleos mientras que el alcoholismo a su vez se intensifica.

Al igual que la corriente indigenista hay una preocupación por lo nacional, los espacios utilizados como referente son completamente mexicanos. La novela indigenista no muestra una sátira plena, sin embargo, *Pito Pérez* sí, la actitud del personaje determina la sátira en un texto y el personaje de Poza no lo hace.

Pito Pérez en su condición de ser marginado critica la desvergüenza de la sociedad ante el prójimo. Cuando muere deja un testamento en donde culpa a la gente por todo lo que no hicieron por él. Ahora bien la novela de Rubén Romero plenamente es una novela picaresca mantiene todas las características, pero la crítica a la sociedad predomina dentro de la obra. María Isabel Terán Elizondo en *La sátira en La vida inútil de Pito Pérez* aborda el tema de la crítica a la sociedad a través del protagonista. Menciona que el personaje solamente es un portador para expresar el fracaso de los ideales de la Revolución y de las realidades diferentes a las que dio lugar. Así pues el personaje es el pretexto perfecto para criticar a una sociedad de determinada época. De acuerdo a Elizondo “José Rubén Romero termina por burlarse de la propia ingenuidad por haber puesto su fe y confianza tanto en lo humano como en lo divino [...] haber creído [...] que lo ideales pueden llegar a convertirse en realidad” (80).

La obra presenta la mirada crítica de un ser marginado, delincuente, borracho –antihéroe–, el pícaro no se siente parte de la sociedad porque es rechazado por ella, así mismo sus críticas están hechas a partir de una mirada fría y amoral, porque su figura es vista de una manera degradada/desvalorizada; en otras palabras se expone al individuo como víctima. De acuerdo a las reflexiones de Luis Mora Álvarez “el antihéroe siente el miedo de resignarse a una vida insignificante, pero no tiene otra alternativa que aceptar las

injusticias, las mentiras y la corrupción como una forma de vida; entonces eso es lo que le aguarda” (21).

Otra novela con tintes plenamente picarescos durante la centuria veinte fue *El Canillitas* escrita en 1941 por Artemio del Valle Arizpe. Dicho autor recupera las características de la novela picaresca del Barroco, la única diferencia del texto es la forma de narrar. El personaje principal no relata su historia, aparece un narrador en tercera persona que se mantiene al margen de las circunstancias. La novela de Arizpe automáticamente remonta a la época colonial esto por el lenguaje empleado dentro del texto. Para iniciar los capítulos toma como referente las palabras “*En el que*” o “*Lo que*” dichas expresiones son comunes en las novelas picarescas del Siglo de Oro e introducen una acción que el pícaro va a realizar al presentar un capítulo.

La novela narra la historia de Félix Vargas hijo de un ladrón y su madre una mujer prostituta. Como todo personaje de la novela picaresca su genealogía lo delata y su destino se encuentra trazado, esto a través de dos partes: en la primera se narra su origen y en la segunda sus aventuras. El protagonista vivió durante sus primeros años de su vida rodeado de miseria, al lado de los miembros de las clases sociales más bajas. La conversión de Félix a pícaro transcurre cuando comienza a robar las limosnas en su etapa de monaguillo. Conforme el personaje crece sus fechorías también. A diferencia de la novela picaresca tradicional el personaje principal muere, no hay una reflexión total por parte del protagonista, ese es uno de los factores principales por el cual la novela presenta un narrador en tercera persona y no en primera, la historia no se puede continuar porque el Félix ya no está vivo para seguir sus aventuras. Sin embargo, recupera el lenguaje y tipo de expresiones de la novela picaresca colonial.

En la novela *El Canillitas* existe una regresión a los siglos de la colonia, se puede interpretar como insatisfacción a la época en la que se vivía –período posrevolucionario– una forma de decir que en la colonia se tenía identidad y se vivía mejor. La obra recupera una literatura que se estaba perdiendo a través de un fondo mexicano, desmiente un período en la historia que en cierto momento fue desvalorizado. La obra de Valle Arizpe aborda una realidad histórica, así mismo da la invención de un género que puede concebirse como: neopicaresca.

A finales de la década de 1950 Carlos Fuentes publica *La región más transparente* presenta un contexto posrevolucionario en donde expone a una gran cantidad de personajes, como trasfondo presenta la ciudad de México. Juan José Kochen citando a Carlos Monsiváis menciona que la obra es “una novela muralística con choferes de taxi, prostitutas, figuras de esta sociedad banal y escritores fracasados. Era todo y especialmente la vibración de la ciudad, el ruido de la ciudad” (1). A través del texto se da fe del crecimiento de México, pues describe espacios como colonias, barrios y templos, se muestra desde el personaje más rico hasta el más pobre. La obra no expone una narración plenamente picaresca, sino varias historias que se entrelazan. Algunos de los personajes presentan características pícaras, porque son excluidos de la sociedad y describen un panorama triste, indolente y hostil.

El personaje principal de las novelas posrevolucionarias toma el papel de antihéroe, se convierte en un sinvergüenza debido a las enseñanzas de sus amos o las personas que los rodeaban. Sin embargo, se encuentra marcada esa barrera social entre un grupo aristócrata y uno marginal necesitado. Así pues los personajes presentados –pertenecientes a la década de 1940 a 1950– cumplen con la función principal de la narrativa picaresca: mostrar el panorama que se está viviendo y de alguna manera moralizar.

### **2.3. Literatura de la onda: tendencias picarescas**

Durante la década de 1960 surgió la novela denominada «de la Onda» una nueva propuesta literaria que coincide con los cambios sociales del país acontecidos en el transcurso de dicho período. Se trató de una nueva forma de expresión escrita por jóvenes de entre 16 y 26 años, en donde manifestaban su inconformidad hacia los convencionalismos sociales que imperaban en el momento. Ignacio Trejo Fuentes en su texto “Literatura de la onda y sus perspectivas” menciona que fue Margo Glanz quien le dio nombre a esta ola literaria. Dicha expresión fue tomada del argot popular de los adolescentes pertenecientes a la capital de México que utilizaban con la intención de reconocerse como parte de lo que Trejo denomina una *frecuencia*, es decir buscaban estar en sintonía con toda una generación.

Para comprender las transformaciones estilísticas del mencionado movimiento literario es necesario partir desde la Modernidad. Humberto Daza en su artículo titulado “La sociedad moderna” recupera la perspectiva de José E. Rodríguez Ibáñez quien señala constantes básicas de la Modernidad hasta nuestros días, es decir da fe del progreso y el afán por proveer un proceso de manera integral. Daza se enfoca en los resultados de Rodríguez cuando menciona que lo moderno se caracteriza por el desarrollo de lo material, así mismo se ve reflejado en los pensamientos sociales, por tal motivo nace «la contemporaneidad actual» término que el autor define como el resultado de distintas perspectivas teóricas, filosóficas, religiosas y sociales. A la par de las transformaciones sociales, surgen los cambios en la expresión escrita. Se inicia un nuevo ciclo encabezado por jóvenes que hasta el momento no eran un referente que se tomara en cuenta para la narrativa mexicana.

En 1960 el movimiento *hippie* se encontraba en pleno apogeo. Dicha ideología se caracterizó por la anarquía no violenta, la preocupación por el medio ambiente y el rechazo al materialismo. M. Isela Chiu-Olivares menciona que durante la década de 1960 el concepto de «onda» era el equivalente a «*in*». La autora expone que “estar «*in*», en esa época, era pertenecer al movimiento *hippie* o compartir algunas ideas de los jóvenes que trataban de vivir en nuestra sociedad” (13). La lógica «de la Onda» era manifestarla inconformidad de un sistema político-social, en sí se buscaba un sentido de libertad.

Margo Glanz encasilló en ese tipo de literatura a José Agustín, René Avilés Fabila, Eugenio Chávez, Gerardo de la Torre, Elsa Cross, Juan Tovar, Parménides García Saldaña, Humberto Guzmán, Roberto Páramo, Manuel Farill, Orlando Ortiz, entre otros. Esta ola de escritores crearon nuevas temáticas que partían de la vida cotidiana juvenil. Desde la perspectiva de Glanz los autores mencionados exponen la rebeldía del joven ante la sociedad y al mismo tiempo es crítico. Es en este punto en donde la Literatura de la Onda comienza a tener similitudes con la narrativa picaresca; el personaje principal se opone al régimen social en el que vive.

El proceso de esta corriente es reafirmar la identidad juvenil a partir de la rebeldía y el desafío, Chiu-Olivares en *La novela mexicana contemporánea (1960-1980)* menciona que “Al entrar en el mundo de los jóvenes y presenciar sus actividades, vemos que éstas son un reto a las normas establecidas. En su búsqueda de ser diferentes. Su moralidad es totalmente contraria [...]. Sus valores son distintos” (15). La autora expone que las características predominantes de la narrativa «de la Onda» son: el lenguaje, la actitud crítica del narrador, los temas tabú (sexo, drogas, homosexualidad) y la técnica narrativa.

Roberto Ramírez Color menciona que Glanz vio a la literatura de la Onda como un movimiento que rompe con las normas establecidas. Al incorporar préstamos del inglés

únicamente se posiciona para un grupo social que entiende el mensaje. Esta corriente sigue la misma ruta que el Barroco; escribir con un lenguaje culto dedicado a personas leídas. Ramírez define a las obras de la Onda como “una forma de escribir fresca, audaz, llena de elementos habituales, de palabras altisonantes, pero no con el fin de insultar y de ser vulgares, sino intentando llegar y mostrando la verdad de los jóvenes de su época” (43). Al mismo tiempo como trasfondo se reflejan cambios sociales, políticos, tendencias musicales y el deseo de un mundo mejor. Por tal motivo los jóvenes buscan la manera más adecuada de expresar sus pensamientos a otras personas de la misma edad.

La finalidad de la literatura de la Onda era hacer una crítica de la sociedad perteneciente a la década de 1960 desde el punto de vista juvenil. Los personajes que se exponen en las novelas de dicha narrativa presentan rasgos pícaros, así mismo muestran una realidad a través de sus acciones. Al igual que la novela picaresca los textos de «la Onda» exponen las carencias sociales partir de la concepción de los protagonistas. Ambas corrientes convergen en mostrar el punto de vista que un individuo marginado tiene acerca del contexto en el que se desenvuelve. Para ejemplificar se tomaron en consideración tres novelas: *La tumba*, *Gazapo* y *El vampiro de la colonia Roma*. Los protagonistas de cada texto presentan similitudes con el pícaro en cuanto al comportamiento adoptado.

Es importante resaltar que el espacio en donde se desarrollan algunos acontecimientos es en la urbe. El referente específico es la Ciudad de México, dentro de «la Onda» es el escenario perfecto para los jóvenes; en las historias van de un lugar a otro, es decir se encuentran en constante, lo que abona verosimilitud a la narración. De igual manera, en las novelas picarescas del siglo dieciséis se utiliza un punto geográfico real y conocido. Los protagonistas siempre harán referencia a lugares populares dentro de la ciudad, según Chiu-Olivares “siempre se hace referencia [...] a lugares específicos den la

manera más natural, cómo si esa realidad extra textual fuera tan conocida por el lector como lo es por los personajes” (16).

*La tumba* novela escrita por José Agustín relata la vida de Gabriel Guía. El personaje principal no presenta una genealogía de pícaro, tampoco pertenece a una clase social baja sino a una pudiente. Empero, las acciones que realiza le dan carácter de pícaro, la forma de expresarse, la falta de moral y su comportamiento lo delatan. Desde el inicio de la obra se le otorga voz al personaje como una forma de colocar a la juventud en el centro de las relaciones sociales, para mostrar de cierta manera las circunstancias que rodean a los jóvenes. Guía vive buscando el sentido de su existencia, no encuentra diferencia entre un día u otro, no distingue lo bueno o lo malo a tal punto que el personaje representa la inmoralidad por mantener relaciones sexuales con su tía y otros personajes. El protagonista sostiene un mirada crítica hacia la iglesia y la sociedad. Toma una postura de antihéroe porque no es un ejemplo a seguir.

Por otro lado Gustavo Saiz en su novela *Gazapo* narra dos historias, en la primera aborda el rompimiento de un adolescente con su familia y cómo trata de adaptarse a una vida solitaria, pero fracasa en el intento. La segunda está ligada a la primera, es el relato de la historia amorosa entre Menelao y Griselda. En este texto el narrador es el personaje principal presenta más relación con la novela picaresca porque el personaje principal utiliza a las personas para lograr sus fines, busca tener aventuras. El tema central de la novela gira en torno a cuestiones puramente amorosas que a su vez están ligadas con drogas, sexo, etc. Actos no aceptados, pero son parte fundamental dentro de la vida del protagonista.

Luis Zapata dentro presenta la novela de *El vampiro de la colonia Roma* en donde habla de Adonis García quien narra su vida, describe episodios tristes que le han sucedido a lo largo del tiempo, comienza relatando la forma en la que vivió su infancia, la relación con

sus familiares, ofrece una breve descripción de ellos. Después da paso a sus aventuras y cómo comienza a sobrevivir en la sociedad, a partir de ciertas experiencias toma conciencia.

Los autores de la novela «de la Onda» incorporan elementos que abonan a su novela: el narrador es personaje principal, la forma en la que se narra el texto crea una relación virtual entre narrador/lector. La obra lejos de llevar como tema principal la rebeldía de los jóvenes, también aborda lo picaresco, la sátira. A igual que los personajes de la picaresca, los «de la Onda» están condenados al infortunio y desdicha, un destino del cual no pueden escapar, a pesar de su constante evasión de la realidad.

Las obras mencionadas anteriormente toman elementos importantes que conforman a la novela picaresca, presentan una estructura similar, así mismo critican las estructuras sociales-religiosas. El libertinaje en el individuo es presentado como un modo de vida; tanto los pícaros como los personajes expuestos son jóvenes en constante aprendizaje. De igual manera se presentan como antihéroes; desde la perspectiva de Luis Mora-Álvarez este objetivo es para criticar las diferentes injusticias y condiciones de la humanidad. Según el autor “Esto se logra al representar a un antihéroe que no cumple los códigos de la comunidad” (7). El protagonista de la picaresca como el de la Onda comparten el rechazo y desinterés por parte de sus padres, no son entendidos por la sociedad a consecuencia de esto se desarrolla una visión hacia la delincuencia e inmoralidad.

Desde la perspectiva de Ramírez Color “la literatura de la Onda [...] enfocado a México le da tintes especiales únicos de la capital mexicana, pero matizando en los orígenes de la novela picaresca” (60). Es decir cada narrativa tiene su propio contexto y su objetivo es exponer a través de los personajes la sociedad con la que les tocó vivir. Los elementos que se pueden considerar como características picarescas dentro de la literatura

de la Onda son las acciones de los personajes, el desinterés por la familia, la crítica social y la rebeldía. A través de una autobiografía los jóvenes relatan sus vivencias y su transformación ante un mundo que no los comprende.

## 2.4. Expresiones literarias de diversidad y su relación con la picaresca

El concepto *expresión* está relacionado con la exteriorización de ideas, pensamientos o sensaciones. Raimundo Dinello define a dicho término como una “forma de manifestación del ser que tiene vida. Cada uno le imprime su propia característica y con ellas desenvuelve un propio proceder hasta su acabamiento en ideas y acciones” (1). Por otro lado el vocablo *diversidad* atiende a las diferencias, Mónica Cancio citando a Xavier Besalú lo define como “el reconocimiento de la otra persona, de su individualidad, originalidad e irrepetibilidad, y se inscribe en un contexto de reivindicación de lo personal, del presente, de las diferencias, de lo más próximo” (183).

Ahora bien las «expresiones literarias de diversidad» están relacionadas con la individualidad a partir de la identidad étnica y de género que se forja a partir de un discurso social. A esta producción literaria se le conoce como «expresiones minoristas o de minorías», porque se encuentra enmarcada dentro grupos marginados en la sociedad, así mismo aborda temas no aceptados totalmente: etnicidad, homosexualidad y feminismo. Existe discriminación hacia las personas que escriben este tipo de narrativa. Los autores plantean problemas como la falta de identidad, discriminación y exclusión de cierto grupo. Buscan el reconocimiento de sus derechos, tomando un papel fundamental dentro de la literatura. De acuerdo a Gilles Deleuze en su ensayo “¿Qué es literatura menor?” Menciona que estos temas han surgido de acuerdo a los cambios sociales.

En esta tesis no se utilizará la etiqueta «minorías» sino «diversidad» porque tiene un rango más amplio respecto al significado: engloba temas raciales, de identidad, discurso y género. Las «expresiones de diversidad» se conforman por la literatura indigenista, feminista, homoerótica y afroestadunidense –esta última está más relacionada con Estados

Unidos— escritas por grupos pequeños de autores. En cierta medida las tres primeras convergen con la narrativa picaresca: exponen inconformidad social y presentan a sus protagonistas de manera antagónica con el fin de darles libertad.

Desde la perspectiva de Luis Mora-Álvarez un personaje que encarne la contrariedad es dotado de actitudes amorales, además siempre será marginado; también “es destruido como persona por los prejuicios, estereotipos e injusticias por una sociedad corrupta. Como resultado, el personaje se relaciona a un sistema que se identifica con los valores no aceptados” (2). Las acciones del protagonista son vistas desde la perspectiva cultural predominante, cabe recordar que en México se impuso el catolicismo, por lo tanto toda lo considerado amoral es vista desde una perspectiva religiosa.

La «literatura indigenista» es aquella producción literaria escrita por indígenas o mestizos en su idioma original —algún dialecto o español— que abarca diversos géneros poesía, narrativa, relato etc. Gilda Walmand en *El florecimiento de la literatura actual en México* menciona que esta literatura es significativa porque se ve plasmado el conocimiento y el pensamiento de la tradición indígena, “expone con vehemencia la degradada situación en que se encuentra el indígena mexicano, habitante de un paisaje de extrema madurez física y de un hábitat social segregado del resto de la población del país” (65). Así mismo, presentan la percepción que ellos tienen del territorio que les fue arrebatado. Por ejemplo, en la novela de Ricardo Pozas *Juan Pérez Jolote* —mencionada anteriormente— se muestra a un protagonista pobre, parte de un grupo marginado y explotado. En determinado momento abandona su condición de indígena para crearse una identidad mestiza, es decir imita un estilo de vida y al mismo tiempo expone el abandono de sus tradiciones. Las personas a quienes servía el protagonista son superiores a él y por lo tanto es maltratado.

Por su parte, la «*literatura feminista*» busca deconstruir el discurso machista impuesto por la sociedad, el objetivo de esta literatura es denunciar a una sociedad patriarcal con el fin de valorar más el pensamiento y expresión femenino. En esta corriente narrativa se abordan temas considerados tabú: la sexualidad de la mujer, la busca de una identidad femenina, el desacato de las reglas impuestas por la sociedad. David Foster menciona que lo femenino es concebido como una versión distorsionada de lo masculino, es decir deficiente. Por tal motivo esta literatura muestra las necesidades de la mujer que desde la perspectiva de Graciela Reyes busca “la valoración de lo femenino, de la mujer como algo intrínseco a unos modos nuevos y necesarios pensar, de escribir de habla” (259).

La figura de personajes femeninos exponen la idea de libertad, critican a su modo el contexto y la sociedad de su época, a través de las circunstancias en las que se ven envueltos; su punto de partida es la idea de igualdad. Por ejemplo, Rosario Castellanos en el cuento *Los convidados de agosto* retrata a una sociedad patriarcal que gira alrededor de las mujeres “decentes” y “no decentes”. Al iniciar del texto denota la libertad social de los hombres y jerarquiza a las mujeres. La autora da a conocer los deseos femeninos a través del personaje principal, Emelina. La protagonista representa a todas las mujeres que en su momento trataron de ser liberales, pero reprimían sus deseos por miedo a las habladurías y desacatar las normas establecidas.

Por su parte, la «*literatura homoérotica*» expone un tema que la sociedad mexicana a lo largo del tiempo ha reprimido. La homosexualidad se considera amoral, dentro de los cánones sociales, sólo hay espacio para el hombre y la mujer; las personas no toleran lo diferente. Esta corriente se desarrolla a partir del rechazo de los heterosexuales hacia los individuos con tendencias sexuales distintas. El movimiento intenta mostrar un estilo de vida y al mismo tiempo denunciar la discriminación de un grupo dentro de la sociedad. Este

tipo de literatura se desarrolla en un contexto degradado. El personaje desde un principio tiene conciencia del rechazo social que su comportamiento provoca.

Mora-Álvarez expone que el uso de un actante *gay* “rebela la voz silenciada y reprimida, la cual puede encontrarse en personajes homosexuales secundarios o en personajes [...] protagónicos” (3). Por ejemplo, Luis Montaña en su texto *Brenda Berenice o el diario de una loca* relata la vida del protagonista en dos partes; la primera narra su niñez y parte de su adolescencia, hace énfasis respecto a la discriminación que sufrió el personaje en su pueblo. La segunda relata su vida como adulto, así como sus aventuras y relaciones amorosas. En ambas partes hay discriminación social hacia el personaje debido a su comportamiento, eso lo convierte en un ser marginado.

La relación entre la «literatura de diversidad» y «la narrativa picaresca» radica en el proceder de los personajes; llevan una vida de pícaros para poder subsistir dentro de un contexto, a través de determinadas acciones buscan denunciar a una sociedad que los excluye. Parten de una imagen deteriorada para dar voz a todos aquellos individuos oprimidos por un discurso dominante. Ahora bien, las novelas en donde se presenta a un antihéroe son textos cuyo personaje se enfrenta a los prejuicios sociales. Este tipo de narraciones expone la discriminación a la que se enfrentan grupos considerados minoristas, por tal motivo toman un rol en que desafían un discurso establecido. Mora-Álvarez expone la representación del marginado como antihéroe de la siguiente manera:

Generalmente, el marginado lleva la desventaja por el sólo hecho de ser diferente y, además, la barrera de no ser aceptado. Como resultado, para el marginado existe una presión social muy grande por pertenecer a una sociedad tradicional y conseguir la aceptación y comprensión, pero sólo se convierte en un resentido social. Por eso, el antihéroe es forzado a eludir las expectativas sociales y culturales para lograr lo que desea (4).

La «literatura de diversidad» retoma aspectos de la picaresca tales como: el comportamiento de los personajes, el hambre, la falta de dinero, así como el rechazo por cuestiones étnicas y de género. Tanto la «literatura de diversidad» como la «picaresca» encierra un discurso en un personaje considerado pícaro. La falta de aceptación y exclusión es una constante que orilla a los protagonistas a tomar una postura de antihéroe, porque es la única forma de sobrevivir, sin embargo, al tomar dicha postura automáticamente están condenados al infortunio y a un destino del cual no pueden escapar.

#### **2.4.1. Literatura homoerótica mexicana**

Los textos narrativos se distinguen por mantener ciertos rasgos: elementos *internos* –espacio, tiempo, contexto, personajes– y *externos* –capítulos, secuencia de la historia o los distintos fragmentos que conforman a esta–. A partir de determinadas características se categoriza a toda una producción narrativa; por ejemplo la literatura de la *Revolución*, *posrevolucionaria*, *indigenista*, *feminista*, *regional*, *picaresca*, etc. Los textos pertenecientes a cada movimiento tienen ciertos rasgos que los colocan dentro de dichas corrientes. Así pues, existe la «literatura homoerótica». Sin embargo, no es conocida como tal, Angélica Tornero menciona que “algunos críticos han dado en llamar literatura homosexual aquella escrita por hombres y mujeres que tratan el tema de manera explícita” (1).

Jefrey Weeks define a la sexualidad como un “fenómeno contemporáneo [...] producto de la interacción de una multitud de tradiciones y de prácticas sociales, religiosas, morales, económicas, familiares, médicas y jurídicas” (24). El concepto «homosexual» define a persona/s que desean sexual y/o afectivamente a individuos de su mismo sexo. Por otro lado, David Foster señala que dicha palabra “tiene que ver con las traslapadas

alusiones a si la homosexualidad es una manera de ser [...], una manera de identificarse y/o un conjunto de actos corporales con uno mismo o con alguien de otro sexo” (29).

Desde la perspectiva de Marian Ponte los términos *gay* y *lesbiana* corresponden a conceptos sociológicos y hacen referencia a la lucha por el reconocimiento de su derecho a tener una sexualidad libre (1). Siguiendo la misma línea, Foster expone que dichos términos no funcionan como identidades sino como una alternativa útil para referirse a lo *homosexual*. Ahora bien, a la producción literaria de índole homoerótica también se le conoce como «literatura *gay*», únicamente se aplica como sinónimo.

Utilizar el concepto de «literatura homosexual» no es pertinente porque alude a las preferencias sexuales de un individuo; es más conveniente llamarla «literatura homoerótica» porque mantiene una mayor neutralidad moral. Juan Cornejo menciona que el término “no posee una forma sustantivada que indique identidad, como en el caso del homosexualismo, de donde se derivó el sustantivo homosexual” (144). Así pues, la palabra alude a la posibilidad de sentir distintos tipos de atracción erótica o de relacionarse de diferentes formas con otros individuos del mismo sexo.

La literatura de corte homoerótica en México apareció a partir del siglo veinte, la primera novela que aborda este tema fue publicada en 1964, se titula *El diario de José Toledo* escrita por Miguel Barbachano. El texto relata de la vida de un joven que reprime sus preferencias sexuales, ocasionándole conflictos personales. No soporta la situación y se arroja al vacío de un edificio. La historia se desarrolla a partir de situaciones conflictivas vividas por el protagonista. A través de la auto represión se expone que el homosexual no puede aspirar a ser libre y bien visto por la sociedad, tiene restringido su comportamiento por lo que el protagonista entra en caos.

En 1964 apareció el texto *41 o el muchacho que soñaba con fantasmas* del autor Paolo Po. La historia versa sobre el desamor entre dos jóvenes, al no poder relacionarse entre sí de una forma abierta. Luis Mario Schneider menciona que esta obra descubre el intenso drama de la vida homosexual en México. Califica a la novela como “próxima a lo religioso, no mundana, cargada de angustias, de dobleces donde un dolorido joven se debate, se contempla, se contradice en imploraciones a Dios y a la vez en blasfemias” (73).

*Los inestables* publicada en 1968 y escrita por Alberto X. Teruel aborda el tema de la promiscuidad. El protagonista narra su inútil búsqueda de un compañero que le ofrezca afecto, busca su felicidad en otras personas. La obra expone el tema de amor consecutivo y no el estable. Se exalta la incapacidad de tener una relación estable, es decir que vaya más allá del deseo sexual. Según Schneider el afecto homosexual se mide por las aventuras, frivolidades, por una falta de estabilidad emocional (74).

José Ceballos en 1969 publica *Después de todo* en donde presenta la vida de un profesor universitario que se enfrenta a desprecio de la sociedad. El personaje no puede exponerse libremente como homosexual, se ve reprimido. La historia es narrada en dos tiempos presente/pasado, se muestra la infancia y adultez del personaje, así como sus constantes cambios de ciudades. El protagonista acepta su destino; no transforma su vida.

*Cielo tormentoso* de Carlos Valdemar aborda el tema religioso a través de dos personajes seminaristas, ambos educados bajo las reglas del catolicismo. La relación de los protagonistas nace como una amistad para después pasar al contacto físico. Al levantar sospechas por su comportamiento los tutores de cada uno buscan la manera de deshacer dicha unión. Schneider define al texto como una novela enfocada a un propósito episódico y no estético.

En 1973 bajo la autoría de Genaro Solís se publica *La máscara de cristal* que relata la vida de un joven de genealogía modesta quien es violado y prostituido por su primo. La historia muestra sobresaltos en la vida del personaje; Schneider no descarta la posibilidad de una existencia heterosexual en el protagonista.

Raúl Rodríguez Cetina en la novela *El desconocido* publicada en 1977 narra la vida de un adolescente hijo de padres divorciados. Ambos progenitores tienen problemas lo que orilla al muchacho a adoptar un comportamiento de ladrón. Recurre a robos y fraudes para cubrir sus necesidades básicas. Conoce a otro joven con quien entabla una relación sentimental; al mismo tiempo ambos se prostituyen con extranjeros para después escapar juntos.

En 1975 Luis Zapata presenta *El vampiro de la colonia Roma* en donde se relata la historia de un prostituto. El personaje menciona cómo fueron sus padres y la vida que llevó en su infancia. Durante su juventud decide vender su cuerpo con el fin de cubrir sus necesidad tanto económicas como sexuales. Se acerca a personas de su misma condición para aprender de ellos y así le ayuden a cumplir sus objetivos.

La lista de novelas podría seguir, distintos autores durante la década de 1980 continuaron con esta temática que ha ido cobrando fuerza hasta la actualidad. Los textos expuestos anteriormente son pioneros en introducir el tema del homoerotismo a las letras mexicanas, pero ¿qué relación mantiene con la narrativa picaresca? El vínculo radica en el comportamiento de los personajes, estos se encuentran ligados estrechamente al *modus vivendi* del pícaro.

De acuerdo al resumen breve de las historias presentadas con anterioridad, los autores exponen a individuos destinados a vivir tragedias, cuyo destino se encuentra marcado y no pueden escapar de él. Al igual que el pícaro, los protagonistas tratan de

revelarse, sin embargo, su comportamiento está pautado por la sociedad. En determinado momento cumplen con sus metas u objetivos, pero no pueden completarlos plenamente. El comportamiento de los personajes pertenecientes a la literatura homoerótica es un calco del pícaro.

La genealogía de la mayoría de los protagonistas es humilde, no pertenecen a familias ricas; los parientes directos de algunos tienen problemas o un comportamiento no adecuado. Por ejemplo, en el texto de Raúl Rodríguez Cetina los padres del personaje principal son divorciados. Schneider los describe de la siguiente manera “cuyo progenitor, un alcohólico irredento, comparte la vida con una mujer y con sus noches desquiciadas” (79). Por otro lado, en *Los inestables* ambos protagonistas son huérfanos al cuidado de sacerdotes.

Luis Mora-Álvarez plantea lo siguiente respecto a la manera de exponer a los protagonistas: “Los autores se valen del uso de un personaje anti heroico, para representar a un “prostituto” o promiscuo homosexual que vive en una sociedad machista” (2). Así le es más fácil adoptar un comportamiento. Por otro lado Luis Mario Schneider menciona que es simplemente un actitud, “si [...] participa en sordideces en villanías y persecuciones es porque también comparte una vida social” (84). Es decir la homosexualidad es una forma más de integrarse a la sociedad, por lo tanto los actantes trazan su camino a la autonomía. Sin embargo, es vista como una condición aberrante.

La necesidad de un protector aparece de manera implícita, la constante búsqueda de amantes para evitar la soledad, sustituye a dicha carencia. Si bien el amor entre iguales parte de las aventuras sexuales y termina en la falta absoluta de estabilidad emocional. Así mismo nace el deseo de viajar, los protagonistas al igual que los pícaros huyen de un lugar

a otro en donde pueda encontrar a alguien que los ayude en el aspecto sentimental y económico.

En la mayoría de los textos homoeróticos como en los picarescos los protagonistas emigran hacia la ciudad, desde la perspectiva de David Foster esta acción tiene un motivo: “La ciudad proporciona varias oportunidades para el refugio o el resguardo, comenzado por el hecho que las grandes concentraciones demográficas son más difíciles de vigilar y así, el cuidado prevenido puede ejercer más libertad que en otros lugares” (60). De acuerdo al autor la vida urbana permite encontrar a otros individuos con intereses en común. Los protagonistas de ambas corrientes narrativas hacen uso de este espacio para desarrollarse por completo.

La buena apariencia es parte primordial de los personajes su ideal es el dinero, así como encontrar a un hombre apuesto con una buena posición económica, para ello recurren a la prostitución. De acuerdo a Schneider el personaje de la narrativa homoerótica es un pícaro moderno que cree explotar su físico, sin caer en cuenta que es gozado y explotado por otro: el dinero. El protagonista construye su identidad de pícaro a través de su propio cuerpo.

## **Capítulo 3**

**Carnavalización de la novela picaresca en *El vampiro de la colonia Roma***

### Parodia, sátira y carnavalización

El concepto «ironía» se define como una forma de lenguaje que supone una contradicción en el significado: expresa un reconocimiento falso hacia un objeto, persona o situación. Angelo Marchese y Joaquín Forradas en el *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria* mencionan que la “ironía presupone siempre en el destinatario la capacidad de comprender la desviación entre el nivel superficial y el nivel profundo de un enunciado” (221). Así mismo se encuentra estrechamente ligada al *sarcasmo* porque este es una forma más agresiva y hace referencia a una burla cruel respecto a una situación o individuo en particular. En la literatura el término de «ironía» juega un papel importante dentro de las narraciones. Según Marchese y Forradas (2013), esto sucede cuando existe una superioridad de conocimiento por parte del lector con relación a los personajes y a las situaciones en las que se ven envueltos. Dicho de otro modo el lector sabe el destino de cada actante dentro de la historia.

Linda Hutcheon señala que la ironía dentro de un relato es una estructura de estrategia evaluativa “lo cual implica un actitud decodificadora con respecto al texto [...] que permite al lector-decodificador, interpretar y evaluar el texto que está leyendo” (175). Así mismo expone su importancia para el funcionamiento de la «parodia» y la «sátira» a partir de la especificidad doble del significado. Por un lado los discursos satíricos expresan burla, por otro los paródicos pretenden ridiculizar a partir de los defectos de una obra literaria o de un tema en concreto. Ambas disertaciones toman a la ironía como punto de partida y se presentan bajo formas de expresiones elogiosas cuyo propósito es provocar un

efecto cómico, sin embargo, implican un juicio negativo casi siempre peyorativo. La parodia y sátira son confundidas por su estrecha relación, ambas buscan hacer reír al lector partiendo de la exageración.

La «parodia» es una imitación burlesca de alguna obra literaria o artística de cualquier clase. Según Hutcheon esta se define como un “contra-canto”, una oposición entre dos textos y mantiene lazos con otras obras literarias. Así mismo “representa a la vez la desviación de una norma literaria y la inclusión de esta norma como material no interiorizados” (178). Dicha contrariedad en los textos implica desafiar todo lo establecido por el canon de la literatura debido a su carácter burlesco. Además funciona como una denuncia en relación al texto con el que se enfrenta.

El máximo ejemplo de la «parodia literaria» es *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* escrita por Miguel de Cervantes. El protagonista no es joven ni apuesto, sino un anciano loco; su amada no es una princesa sino una campesina. Todos los elementos que conforman a la novela se contraponen a los de la narrativa de caballería. El propósito es claro, poner fin a las historias en donde se realizan hazañas poco creíbles hechas por caballeros.

Por otro lado, la «sátira» dentro de la literatura se caracteriza por darle un toque cómico a una historia al punto de volverla ridícula, esto a través de los personajes que se desenvuelven en ella. Hutcheon menciona que su finalidad es “corregir, ridiculizando, algunos vicios e ineptitudes del comportamiento humano [...], casi siempre morales y no literarias” (178). Es decir expresa indignación hacia algún evento o acciones ocurridas de manera humorística, sin embargo, su propósito no es hacer reír sino moralizar. De acuerdo a la autora las acciones exageradas o de burla son para llamar la atención sobre los defectos de una comunidad/sociedad y al mismo tiempo generar una reacción en el lector.

Un ejemplo de sátira literaria son las novelas picarescas del siglo dieciséis. Esta narrativa muestra a personajes con defectos más humanos. Los protagonistas a través de acciones cómicas critican un régimen social, así como instituciones religiosas; exponen las necesidades de toda una comunidad. En mayor o menor grado existe una *sátira social* en donde se busca corregir los vicios y malas costumbres.

Hutcheon menciona que la distinción entre los textos paródicos y satíricos reside en el “blanco” al que se apunta, dicho en otras palabras es la intención que cada una tiene. Sin embargo, convergen en imitar uno o varios temas en concreto para llegar a una reflexión. María Celina Perriot menciona que esto se debe a la “tendencia típica a poner en evidencia las contradicciones y ambigüedades de lo real, configuran una manera de ver el mundo basada en la lógica de las ‘cosas al revés’” (1). Los dos conceptos mencionados anteriormente son la base para desarrollar el tema de la carnavalización acuñado por Mijaíl Bajtín que sirve como marco de referencia para analizar una obra literaria desde el punto de vista de la «parodia» y la «sátira».

El concepto de «carnavalización» deriva de «carnaval» un festejo cristiano el cual permite a la gente romper con los cánones morales establecidos por la sociedad. Las personas que celebran dicho evento recurren a disfraces poco comunes y comportamientos considerados amorales. Héctor A. García expone el origen de dicha fiesta, así mismo el significado del término de la siguiente manera:

La palabra carnaval proviene de las fiestas conocidas en la antigüedad como “bacanales” –en honor a Baco, dios pagano del vino– y las “saturnalias” –por Saturno, dios de la siembra y la cosecha–, además de los festejos que se hacían en Grecia y Roma por la primavera y el año nuevo. Durante las bacanales, a Baco se le cantaba el Ditirambo; el coro que lo hacía iba disfrazado de sátiro y frente a él aparecía el sacerdote del dios conduciendo un barco sobre ruedas al que llamaban “carrus navalis” (carro marino o

naval), y que los romanos pronunciaban “car navalis”  
Mientras que carnestolendas, como también se lo llama al carnaval, proviene de “caro”, carnes, y “tollo”, tapar, términos que parecerían aludir al disfraz (1).

El carnaval fusionaba al pueblo, eliminaba las clases sociales, los excesos; la desmesura desplazaba a los valores. Perriot menciona que “el carnaval de la Edad Media, del mismo modo que en su precedente latino, se propician y producen todo tipo de inversiones: los amos son esclavos, los siervos son libres, los hombres son mujeres, los clérigos, libertinos” (1). Por lo tanto la «carnavalización» es la influencia que tiene el carnaval en la literatura.

Mijaíl Bajtín analiza el carnaval de la Edad Media y la relación con las fiestas saturnales romanas, a lo que Perriot señala como “la vida festiva, aquella en la que temporalmente se presenta en el reino de la universalidad, de la libertad, de la igualdad y de la abundancia” (2). La sátira y la parodia contribuyen a la carnavalización, puesto que ambas parten de la burla y la inversión; ayudan a romper con los esquemas establecidos por la literatura, las historias son exageradas y sus personajes no poseen actitudes aceptadas, presentan comportamientos invertidos, tal como lo hacen las personas en el carnaval.

En el texto *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* Bajtín aborda con gran amplitud el tema de la carnavalización a partir de ciertas manifestaciones adoptadas por las personas en un período determinado. Expone a la cultura cómica popular de la Edad Media. Así como los festejos del carnaval con todos los actos y ritos cómicos que caracterizan a este. De acuerdo a Bajtín tanto la sátira como la parodia se apropian de ciertos rasgos de un género serio, pero modifican las acciones –las carnavalizan– invierten una estructura o bien una norma ya constituida. Dicho de otra manera lo carnavalesco remite a imágenes que representan el folclore. Por ejemplo, la narrativa picaresca es un género que se puede analizar desde el concepto planteado por Bajtín debido al carácter

carnavalesco que presenta. A través de la literatura carnavalizada los personajes muestran defectos que los vuelve más humanos, al mismo tiempo se invierte el mundo literario. Así como el carnaval propone eliminar normas impuestas, de un modo similar la narrativa picaresca al ser literatura carnavalizada contribuye a eliminar toda clase de barreras entre los género tradicionales en donde el protagonista es un héroe sin defecto alguno.

### 3.1. La carnavalización y el género picaresco

La «carnavalización» se encuentra presente en la parodia y la sátira, debido a que representan la alteración de un género serio. Según Bajtín la carnavalización subraya el valor de lo normal en lo anómalo. La característica principal de género picaresco es la burla; la inversión total de una narrativa seria, este género desenmascara el convencionalismo y los vicios de la vida social que se han mantenido ocultos. Su objetivo principal es hacer una crítica a las apariencias y el pícaro funge como personaje revelador.

Desde un punto de vista bajtiniano la literatura de corte picaresco busca eliminar el disfraz de héroe con el fin de exponer defectos en los protagonistas y puedan ser criticados. A través del personaje principal se expone cómo un grupo social se encuentra sometido. Dicho género se traspone a las narraciones idealizadoras del Renacimiento: novela pastoril, de caballería y epopeyas, en donde los actantes de estos relatos tienen una vida ideal, sin complicaciones. La picaresca al adoptar una perspectiva de caricaturización, hechos exagerados y la exposición de la vida popular de un personaje que pertenece a un mundo bajo, se convierte en «literatura carnavalizada».

María Celina Perriot citando a Bajtín deja en claro que la intención de la literatura carnavalizada es mostrar la forma en que “las composiciones carnavalescas son profundamente distintas de las tradiciones épicas heroicas: rebajan y aproximan a la tierra al héroe, lo familiarizan, acercan y humanizan; [...] quema todo lo que es rígido y petrificado” (2). Así pues el protagonista adopta una actitud poco convencional cuya finalidad es representar a la realidad a partir de lo irónico, ya que es el único autorizado para mantener un comportamiento burlón a lo largo de la historia. De igual manera en la

que el ‘bufón’ es el único personaje autorizado para burlarse de los monarcas y los cortesanos.

Bajtín aborda la figura del bufón y del payaso los define como “personajes característicos de la cultura cómica de la Edad Media. En cierto modo, los vehículos permanentes y consagrados del principio carnavalesca en la vida cotidiana (aquella que se desarrollaba fuera del carnaval)” (11). Es decir, no eran actores que se encontraban en un escenario desempeñando su papel y una vez terminado se desentendían del personaje. Por el contrario, continuaban con su comportamiento cómico sin problema alguno. Según el crítico ruso se “situaban en la frontera entre la vida y el arte (en una esfera intermedia), ni personajes excéntricos o estúpidos ni actores cómicos” (11).

Si bien el pícaro es la figura del bufón y genera una serie de manifestaciones paródicas, cabe señalar que al personaje principal de la picaresca se le atribuyen características de antihéroe, sus acciones buscan el lado gracioso de las circunstancias. Los sujetos protagónicos de dicha narrativa son una antítesis del caballero: hidalgos empobrecidos, hijos de matrimonios pecaminosos y judíos conversos. Rompen con el canon establecido por la vía de la variación y ridiculización, debido a que es un personaje reinventado; a través de sus actos expone a una sociedad de forma cruda un tanto más real a lo acostumbrado. Crea una parodia cuya función es hacer una crítica, es decir una visión distinta sobre una sociedad que ha sido expuesta. Así mismo se burla de una tradición social implantada en la literatura: un caballero/héroe siempre será bueno, apuesto, fuerte y ayudará a los demás.

Según Raúl Ernesto García Rodríguez los estudios de Mijaíl Bajtín la cultura popular de la risa constituye una resistencia a los valores culturales de las clases dominantes. Así pues expone la intensión del carnaval en la sociedad:

El carnaval implica el entrecruzamiento festivo de voces y cuerpos hacia la instalación transitoria de un mundo invertido, donde los/as marginados/as acceden al trono por un día. Se trata de un proceso lúdico en virtud del cual ocurre un determinado desmantelamiento, más o menos explícito, de las jerarquías hegemónicas a través de la parodia y de la risa (122).

El argumento presentado por García se puede explicar mediante el texto *El Buscón* obra escrita por Francisco de Quevedo. El protagonista fue seleccionada para un desfile en donde representaría al «rey de gallos», al elegido se le confería la actitud de un gobernante, el personaje relata los hechos de la siguiente manera:

Llegó el día y salí en un caballo flaco y mustio, el cual, más por manco que por educado, iba haciendo reverencias. Las ancas eran de mona, sin cola; el pescuezo, más largo que el de un camello; tuerto de un ojo y ciego del otro; en cuanto a edad, no le faltaba sino cerrar los ojos; en fin, de tener una guadaña, habría parecido la muerte de los rocines

Iban tras de mí los demás niños, todos disfrazados. Pasamos por la plaza (aún tengo miedo al recordarlo), y, llegando cerca de las mesas de las verduras (Dios nos libre), agarró mi caballo un repollo, y ni fue visto ni oído cuando lo despachó a las tripas.

La verdulera —que siempre son desvergonzadas— empezó a dar voces; se acercaron otras verduleras y, con ellas, unos pícaros, y alzando zanahorias, nabos, tronchos y otras legumbres, empezaron a lanzarlas contra el pobre rey. Yo, viendo que era batalla nabal, y que no se había de hacer a caballo, comencé a apearme; mas tal golpe le dieron a mi caballo en la cara, que, yendo a empinarse, cayó conmigo en una gran plasta de excrementos. Me puse como V. Md. puede imaginar. Ya mis muchachos se habían armado de piedras y las lanzaban contra las verduleras, y descalabraron a dos (12).

El personaje a partir del folclore carnavalesco expone su pretensión social, si bien los demás jóvenes pertenecientes a una clase pudiente representan a la corte del rey. Sin embargo, hay un enfrentamiento social en ese punto se expone la inversión; el pícaro de

genealogía delincuente pasa a ser rey de los hidalgos y los guía en un caballo de apariencia decadente. Por otro lado, es defendido por quienes lo desprecian.

En suma, la novela tiene una visión cercana al carnaval, los escenarios en donde se presentan ciertas situaciones son abiertos: un pueblo, un mesón, una calle, la iglesia, la plaza del pueblo, etc. El personaje principal deambula de un lugar a otro en busca de mejorar su vida sin dejar su comportamiento jocoso. Tanto la carnavalización como lo picaresco convergen en la exaltación del antihéroe, los valores que este posee son todo lo contrario a los de un caballero, altera un orden.

El carnaval dura un tiempo determinado, en ese lapso todo lo inmoral es válido. La picaresca le da un tiempo determinado a un personaje para que haga todo lo prohibido para después reivindicarlo. La caricaturización, la sátira, la parodia, hechos exagerados y relatar la vida popular de un personaje que pertenece a un mundo bajo convierten en literatura picaresca carnavalizada al texto, porque narra una vida a partir de actos burlescos realizados por el protagonistas. La risa y el humor están presentes en cada aventura en la que el pícaro se ve envuelto, este determina el tono cómico en que se van a suscitar los hechos. En suma, genera un texto que es la convergencia de un género discursivo (autobiografía) y literario (novela de aventura), para desarrollar una historia que hace uso de actos y situaciones inesperados altamente cómicos o absurdos. En ese punto la carnavalización se ve reflejada en la novela picaresca con el fin de exponer una realidad más popular, así mismo demuestra que el modelo del héroe en cierta época se ha gastado.

En definitiva la novela picaresca representa el festejo de un carnaval debido a que el pícaro intenta gobernar a una sociedad mediante sus artificios. De la misma forma en la que el bufón lo hace durante el carnaval. Ambos son apoyados porque los individuos con los que mantienen relación directa o indirecta de alguna manera también están invirtiendo

el papel de un personaje serio, es decir cada uno tiene su equivalente en el festejo carnavalesco.

### 3.2. Relación de lo homosexual y lo picaresco

El concepto de identidad ha adquirido importancia a partir de la de década de 1960 debido a los importantes cambios culturales –de tipo social, tecnológico y económico– que comenzaban a suscitarse en dicha época. Cada cultura ha alcanzado una identidad colectiva, se encuentra constituida por un sistemas de símbolos y valores que la definen. La construcción de una identidad individual permite explicar el comportamiento de una persona: pensamientos, valores y forma de actuar ante determinadas circunstancias. La «identidad» se puede analizar desde distintos puntos de vista con el fin de buscar respuestas del comportamiento de un individuo en su entorno. La sociedad determina el comportamiento que cada persona debe seguir.

Beatriz Preciado menciona que no se nace hombre o mujer, ni niños o niñas, simplemente al nacer somos “un entramado de líquidos, sólidos y geles recubiertos a su vez por un extraño órgano cuya extensión y peso supera la de cualquier otro: la piel” (135). La sociedad es quien establece los roles y comportamientos, sin embargo, el individuo es quien elige aceptar o no dichas normas. La identidad de género es la manera en cómo una persona se identifica, si como hombre o mujer, es decir la forma en que se reconoce a sí mismo de acuerdo a su conducta diaria respecto a su orientación sexual.

Preciado en el texto *Manifiesto contrasexual* señala que “los roles y las prácticas sexuales, que naturalmente se atribuye a los géneros masculino y femenino, son un conjunto arbitrario de regulaciones inscritas” (17). Por ejemplo una mujer puede sentir una identidad de género distinta a la suya, su comportamiento puede ser plenamente masculino o de manera inversa, un hombre con comportamiento femenino. Sin embargo, Los individuos que siguen esta conducta son rechazados por la sociedad debido a que no

cumplen con lo establecido. Se espera un comportamiento heterosexual por parte de los hombres y las mujeres.

De acuerdo a Preciado, aproximadamente en 1869 el lenguaje médico-jurídico definió por primera vez la oposición entre «heterosexualidad» y «homosexualidad» como “una lucha moral y orgánica entre la normalidad y la patología” (139). Las personas consideradas anormales existían, pero no habían constituido una identidad ni saber colectivo sobre sí mismos. La autora señala que “no tenían historia, todavía no habían transformado la opresión en perspectiva crítica sobre el poder” (139). Y no fue sino hasta 1969 cuando se formaron los primeros movimiento en pro de los derechos homosexuales en Estados Unidos y Europa; contexto en el que la Crítica/Teoría desarrolla el término «Queer».

Los autores María A. Viteri, José F. Serrano y Salvador Vidal citan a Susana López Penedo quienes señalan que el surgimiento del concepto *queer* redefine identidades sexuales y de género, así mismo “confronta tendencias asimilacionistas y normalizadoras del género y la sexualidad, ampliando la crítica” (47). La traducción al español del término «queer» está relacionada con las siguientes acepciones: extraño-raro. Así mismo es usado para designar a todos individuos que no sean heterosexuales. Alfonso Henríquez R. menciona que dicha filosofía surgió como un intento de cuestionar límites impuestos por el contexto heteronormativo “por centrarse en la búsqueda de una homologación entre lo bueno y lo placentero, y en una reivindicación del poder de hacerse a uno mismo, al margen de los estándares aceptados” (128).

A partir de una identidad deteriorada, la teoría *queer* da voz a todas aquellas personas que han sido oprimidas por un discurso dominante –patriarcal/religioso– arraigado en la sociedad. La premisa principal de los estudios *queer* es el análisis de «lo

otro/lo diferente». Cuando se habla de homosexualidad se atenta contra la cultura, el término es visto por la sociedad conservadora como una aberración a la naturaleza del hombre, perturba su integridad, altera una costumbre impuesta, ocasionando que el discurso homosexual se vea silenciado y excluido. De acuerdo a María A. Viteri, José F. Serrano y Salvador Vidal “la categoría *queer* permite pensar las identidades ‘gay y lésbica’ en plural e incorporar otras identidades” (53).

En el ámbito de las letras como ya se mencionó en el capítulo anterior toda la literatura que aborde la temática homoerótica es vista como un tema de minorías, no se considera literatura de verdad. Cuando una obra literaria de carácter homoerótico o paródico se analiza desde el punto de vista de la teoría *queer* o desde la *carnavalización* bajtiniana se busca examinar la otredad, lo oculto; aquello que no está aceptado o se ve oprimido. Dicha prohibición se convierte en el punto de partida para desarrollar conceptos que invierten una realidad.

Si bien Viteri, Serrano y Vidal mencionan que lo *queer* se mueve más allá de los individuos, hasta encontrar actos de transgresión los cuales no necesitan de una persona o de su identidad para emerger. Se propone una liberación tanto social como identitaria, se busca analizar la construcción deformada de cierto arquetipo que como resultado es la inversión de lo establecido.

A través de los estudios *queer* y la *carnavalización* propuesta por Mijaíl Bajtín se puede enlazar una novela de temática homoerótica con una novela perteneciente al género picaresco ya que existe un canal de información imaginario que funciona como enlace de distinta índole. El análisis de dos temas distintos se puede llevar a cabo a partir de características en común, puesto que ambas teorías parten de la contrariedad.

La novela picaresca establece una relación virtual/imaginaria con lo *queer* porque critica a un sector marginado por un discurso social que busca ser escuchado. Por otro lado, lo carnavalesco invierte un discurso establecido por la sociedad, así mismo presenta el punto de vista o dicho de otra manera la percepción que un ser tiene sobre el contexto en el que vive; todo a partir de la comicidad. El fin de moralizar no queda excluido, eso depende del enfoque dado en cada historia.

El *Tratado cuarto* de *El Lazarillo de Tormes* deja abierta la posibilidad de posibles prácticas homosexuales, así mismo da pie al análisis de desde una perspectiva *queer*. José Manuel Pedrosa en su artículo titulado “Los zapatos rotos del *Lazarillo de Tormes*” menciona que diversas hipótesis y conjeturas acerca del tema se han hecho desde hace mucho tiempo, tanto críticos como lectores de dicho texto han tratado de buscar explicación acerca del significado del brevísimo párrafo.

Aldo Ruffianato en “Las dos caras del Lazarillo” sugiere que la elipsis del *Tratado cuarto* da pie a la alusión de una supuesta relación entre Lázaro y el fraile. Durante el Siglo de Oro era imposible abordar el tema de la homosexualidad abiertamente, se puede inferir que ese es uno de los motivos principales de la elipsis en el tratado. El apartado es ambiguo respecto a ese tema, así mismo se ajusta a la forma para analizar desde una perspectiva *queer*.

Tratado Cuarto  
*Cómo Lázaro se asentó con un fraile de la Merced,  
y de lo que acaesció con él*

Hube de buscar el cuarto, y éste fue un fraile de la Merced, que las mujercillas que digo me encaminaron. Al cual ellas le llamaban pariente. Gran enemigo de coro y de comer en el convento, perdido por andar fuera, amicísimo de negocios seglares y visitar. Tanto, que pienso que rompía él más zapatos que todo el convento. Este me dio los primeros zapatos que

rompí en mi vida. Y por eso y por otras cosillas, que no digo, salí dél. (71).

La interpretación queda abierta, dentro de un primer plano, el tratado no da pie a connotaciones homosexuales. Sin embargo, se revela que el fraile tiene cierta inclinación por lo negocios civiles, no le gusta permanecer en el convento, siempre estaba recorriendo distintos lugares. El personaje del eclesiástico es presentado como muy andariego y libertino a tal punto que ni Lázaro puede seguirle el paso.

La frase “Y por eso y por otras cosillas, que no digo, salí dél.” (71), de cierta manera hace alusión a una posible sodomía a la que era obligado el personaje por parte del clérigo. Antonio Alatorre en su artículo “Contra los denigradores de Lázaro de Tormes” menciona que Marcel Bataillon sugirió que el fraile le hizo proposiciones deshonestas a Lázaro. Según el autor, las últimas palabras del protagonista se prestan a dar interpretaciones abiertas de acuerdo sus servicios. Lázaro era un pícaro sin moral, honra ni valores, su ambición era tanta que en determinado momento no le importó ser sodomizado por el eclesiástico.

Beatriz Preciado señala dos tipos de escritores “los que mienten para decir la verdad y los que dice la verdad para exponer una mentira colectiva” (156). El autor del *Lazarillo* pertenece a la primera clase de escritores. Por lo tanto, el anonimato viene a reforzar la verosimilitud de la obra, para la interpretación de la obra no se puede ver involucrado el conocimiento de la personalidad del autor. Si bien el autor buscaba elegir la forma autobiográfica y es además necesario limitarse al texto y a sus claves para arriesgar una interpretación.

Así mismo Preciado señala que los roles de sumisión-dominación han hecho manifiestas las estructuras eróticas de poder subyacente al contrato que la heterosexualidad

ha impuesto como natural; en suma, existe una parodia en cuanto a los roles sexuales. Por lo tanto, la posible connotación homosexual dentro del apartado expone al personaje Lázaro como un ser sometido. Es importante mencionar que los clérigos pertenecientes a la Orden de la Merced tenían fama de libertinos. El personaje del religioso está representando a una congregación y no se da una buena descripción de él. Los zapatos pueden constituir una metáfora al poco apego a la oración y a estar tranquilo a un solo lugar.

La posibilidad de una posible iniciación homosexual reside en la frase “Por eso y por otras cosillas que no digo, salí dél” (71); José Manuel Pedroza señala que esta probabilidad de la siguiente manera:

es posible que, en el siglo XVI, las agresiones pederastas de adultos (clérigos incluidos, quizás clérigos sobre todo) a sirvientes (o a sirvientas) jóvenes y desvalidos (o desvalidas) fueran sucesos tan poco excepcionales que el lector del *Lazarillo* no necesitase mayores explicaciones para interpretar lo que el autor había querido dar a entender en el episodio. Y peor aún: puede que tales agresiones fueran sucesos no solo comunes, sino que quedasen también mayormente en la impunidad, y que a quien dejasen marcado por la vergüenza y por la deshonra fuese más a la víctima que al agresor (75).

El personaje genera un sentimiento de vergüenza ante la sumisión frente al clérigo, por lo tanto no desea hablar del fraile ni dar demasiadas descripciones. Únicamente aborda a grandes rasgos la manera en qué fue a dar con él. Se puede inferir que la vergüenza es el punto central por el que el personaje prefiere guardar silencio. El hecho de pertenecer a un grupo marginado las prácticas homoeróticas lo aislarían por completo de la sociedad a la que se empeña a pertenecer; sería visto como una aberración debido a la ideología impuesta por la iglesia y sociedad.

### 3.2.1. *El vampiro de la colonia Roma*

Luis Zapata en su obra *El vampiro de la colonia Roma* expone el realismo de un personaje homosexual. El protagonista es entrevistado por otro sujeto (que no hace ninguna acción y se mantiene oculto); el actante principal expone sus vivencias ante una grabadora de cinta. La historia se desarrolla a partir de 1965 y termina en 1975; época en la cual cierto sector rezagado comienza a reclamar sus derechos e identidad. Si bien, la revolución homosexual la comienzan lesbianas, hombres afeminados y travestis, según Beatriz Preciado eran las únicas personas que necesitaba la revolución para sobrevivir.

*El vampiro de la colonia Roma* es una novela de corte homoerótico con recursos picarescos. El autor del texto recupera rasgos del género para crear, por así decirlo a un pícaro moderno. Francisco Pérez Garrote reflexiona en torno al tema de la picaresca, menciona que el pícaro “permite representar al hombre y a la sociedad desde unos parámetros modernos” (3). El argumento de esta obra es muy similar a la de *El Lazarillo de Tormes*; el protagonista hace una reflexión superficial creando así una autobiografía: narra su vida, describe episodios tristes y chuscos que le han sucedido a lo largo del tiempo. La única diferencia es que la obra de Zapata es de temática deliberadamente homoerótica. El autor le da un nuevo enfoque al género picaresco desde una perspectiva *queer*, como enseguida pretendo hacer notar.

La novela de Zapata narra la vida de Adonis García –protagonista–, expone su genealogía, es decir padre, madre y hermanos. Así mismo relata la vida que llevó desde pequeño hasta su edad adulta. Desde el principio de muestra a un personaje con problemas emocionales referente a su sexualidad, puesto que se considera diferente cuando comienza a sentirse atraído por otros hombres. Una vez relatada su infancia comienza a narrar su

adolescencia, al igual que parte de su juventud en donde recurre a la prostitución para poder sobrevivir en la Ciudad de México.

Desde el punto de vista de los estudios *queer* el protagonista del *Vampiro* es la voz que se les niega a los homosexuales de tal manera que lleva una vida de pícaro para poder subsistir dentro de la sociedad. La teoría *queer* es adecuada para acercarse al texto de Zapata debido a que expone el punto de vista de un ser marginado, pues critica los fundamentos sexistas y heterocentros los cuales se encuentran arraigados dentro de la sociedad. Los discursos de heterosexualidad trabajan en oprimir a todos aquellos que se consideran diferentes, sin embargo, lo *queer* utiliza la injuria como punto de partida para sus estudios.

La construcción del personaje Adonis –protagonista– representa el punto de vista de un antihéroe que desafía conductas establecidas socialmente a partir de un comportamiento degradado y antimoral. Por lo tanto es un medio de transgresión hacia el discurso heteronormativo. Luis Mora-Álvarez menciona que en “la novela se cambia el enfoque del antihéroe que reprime la literatura: por ejemplo se presenta al personaje regocijándose en su degradación y sumisión [...] demostrando que él también tiene el poder como antihéroe o marginado” (84). Por tal motivo la narración toma como punto central la burla, el personaje hace uso de la burla e ironía para justificar su comportamiento. Al igual que los estudios *queer* utiliza la injuria.

Por otro lado, si la novela se analiza desde una perspectiva bajtiniana a partir del concepto de «carnavalización» el protagonista representa una inversión total a lo que comúnmente se está acostumbrado en la literatura; el protagonista es un homosexual y no heterosexual. El sujeto principal poco a poco rompe con arquetipos establecidos socialmente de una manera burlesca. En el texto se mencionan autoridades policías/políticos

los invierte y habla de ellos de forma grotesca. *El vampiro de la colonia Roma* representa a un grupo personas que siempre han estado en la sociedad que al igual que en el carnaval se ocultan a través de máscaras creando su propia realidad y cuando este termina vuelven a las sombras.

### 3.3. Relación entre *El vampiro de la colonia Roma* y *El Lazarillo de Tormes*

El concepto planteado por Bajtín «carnavalización» y el género picaresco establecen una relación inseparable. Para analizar un texto que aborde la inversión a partir de la burla es indispensable tener en claro dos conceptos «sátira» y «parodia» ambas parten de la exageración para representar una situación, su finalidad es provocar una reflexión sobre un tema en concreto. Las novelas picarescas toman como base los conceptos ya mencionados para desarrollar una historia refleje la vida de ciertos individuos. Su propósito principal es moralizar a través de acciones que comúnmente se podrían tildar de graciosas. Así mismo, criticar el estilo de vida de toda una sociedad a partir de las acciones de un sujeto en concreto.

Por otro lado como ya se mencionó anteriormente el término «carnavalización» deriva del ‘carnaval’ la fiesta cristiana en donde se recrea un mundo paralelo al real. Las cosas suceden de diferente manera, un rico es pobre y los bufones o locos gobiernan en lugar de una persona seria y con criterio. La carnavalización rompe con todas las situaciones lógicas de una sociedad. Hace uso de sátira y la parodia porque los personajes que son carnavalizados exageran su comportamiento de una forma burlona.

Las novelas de *El Lazarillo de Tormes* y *El vampiro de la colonia Roma* toman a la sociedad de sus épocas correspondiente para integrarla como trasfondo en sus aventuras. Los protagonistas de ambos textos se mezclan con personas de clases sociales distintas. Por otro lado, se expone a una comunidad de forma cruda, un tanto más real a lo acostumbrado. Por ejemplo en ambas obras el enmascaramiento de una sociedad es latente, los sujetos principales para demostrarlo se relacionan con individuos que están lejos de la perfección. Estos son políticos, caballeros o clérigos que esconden una perversión detrás de su imagen. La carnavalización expone un mundo que cree imaginario para mezclarlo con una realidad más próxima.

En suma, las novelas *El Lazarillo de Tormes* y *El vampiro de la colonia Roma* exponen a individuos discriminados y con falta de afectividad. La primer obra se desarrolla en el siglo dieciséis, el hambre es una constante así mismo el punto clave por el cual Lázaro comienza a cometer sus fechorías y a desarrollar su inteligencia. Siempre está forzado a robar o cometer actos amorales para satisfacer su necesidades personales. La sociedad que se presenta como trasfondo en la obra es muy indolente e insensible. Lázaro desde pequeño es un ser marcado por la deshonra hereditaria, a lo largo de su vida se enfrenta a la críticas, burlas eso lo orilla a necesidad a mendigar.

*El vampiro de la colonia Roma* se desarrolla en 1970 durante el auge de la liberación homosexual. El protagonista no pertenece a una genealogía de deshonra, pero es un personaje con falta de cariño por parte de su familia, ese es uno de los factores principales que lo llevan a convertirse en un pícaro. La sociedad presentada en el *vampiro* rechaza lo diferente, aquello que los expone y desean mantener oculto. El tema principal del texto son las prácticas homoeróticas de Adonis.

Ambas novelas exponen el comportamiento pícaro como forma de vida. Cuando los protagonistas cambian de lugar, su personalidad evoluciona ya sea para bien o para mal. El trayecto de los personajes representa un plano de su vida en donde aprenden nuevas enseñanzas por parte de otros individuos. Cada capítulo constituye una nueva y completa etapa en su camino; ciclo marcado por el hambre, el robo o la prosperidad e incluso la pérdida de inocencia de los personajes. Al variar cada etapa, tanto el *Lazarillo* como el *Vampiro* tienen puntos de vista diferentes para exponer el entorno en el que se desarrollan. Si bien los protagonistas tienen un tiempo determinado al igual que el carnaval. Sus acciones le dan una visión distinta a la sociedad o simplemente se burlan de ella una y otra vez. La carnavalización busca analizar la otredad en las novelas, lo oculto, aquello que está prohibido. Dicha prohibición se convierte en el punto de partida para desarrollar conceptos que invierten una realidad.

La diferencia entre las novelas radica en la temática, *El Lazarillo de Tormes* está centrado en la honra, el hambre y la ambigüedad de valores. La genealogía del personaje es importante porque determina la condición, es decir su comportamiento, si viene de una familia de rufianes su comportamiento será igual. Por otro lado, el estilo de *El vampiro de la colonia Roma* es lo picaresco, no obstante, también se abordan temas como la identidad y la prostitución, esos puntos rigen a la historia. Lo picaresco esta novela se encuentra en un primer nivel: el personaje narra sus aventuras desde la niñez, juventud, hasta cuando encuentra cierta estabilidad. La identidad se aborda en la infancia del personaje cuando descubre su inclinación por los hombres. Por último, la prostitución como un estilo de vida que le ayuda a construir su imagen y a criticar aspectos sociales.

### 3.3.1. Comparación de las novelas

El hombre desde hace siglos ha recurrido a la narrativa para relatar historias de un suceso real o imaginario. Su finalidad es provocar en el lector múltiples reacciones emocionales hechas por los personajes, así como abordar el contexto en el que estos desarrollan sus actos. Por ejemplo, durante el Siglo de Oro la novela picaresca exponía la situación de pobreza y marginación que se vivía en España por sus habitantes. Dentro de la sociedad predominaba el elitismo, es decir le sumaban importancia al honor, los títulos nobiliarios y a la apariencia; también mostraban repudio hacia individuos marginados económicamente. Por lo tanto el protagonista del género picaresco encarna ciertos valores considerados amorales, hace uso de ellos para sobrevivir en una sociedad hostil. El «pícaro» busca empatía con el lector hasta lograr ser entendido.

Siguiendo la misma línea, la narrativa mexicana de corte homoerótico expone la situación que viven ciertos individuos por su preferencia sexual; muestra un entorno adverso que busca oprimir a toda una comunidad. Así mismo expone la ideología machista arraigada en la sociedad mexicana. El protagonista manifiesta la dificultad de desenvolverse plenamente en público, siempre es limitado de una u otra manera. Al igual que el pícaro, el homoerótico busca la forma de denunciar dicha situación y generar emoción en posibles lectores que se encuentren en una posición similar.

Luis Zapata retoma los rasgos principales de la novela picaresca para crear la novela de *El vampiro de la colonia Roma*, obra de temática homoerótica que aunada a la estructura género ya mencionado expone a una sociedad a través de la vida de Adonis García. Este joven relata su autobiografía de misma manera en que lo hace el protagonista de *El Lazarillo de Tormes*.

*El Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* fue un texto escrito en 1554 por un autor anónimo. Es obvio que por el título anuncia que se abordará la biografía de un individuo apodado Lazarillo, así como todo aquello por lo que ha pasado: bueno y malo. En una primera instancia se sabe que El lazarillo es el apodo de un individuo perteneciente a «Tormes» nombre del río que pasa por Castilla y León, Salamanca, Ávila y Zamora, provincias ubicadas en España. Los alias dados a ciertas personas por lo regular hacen referencia a un defecto o cualidad de un individuo, en este caso el significado de «Lazarillo» es el guía de una persona ciega. La última parte del título es *y de sus fortunas y adversidades* informa las situaciones tanto buenas como malas.

Por otro lado, *El vampiro de la colonia Roma. Las aventuras, desventuras y sueños de Adonis García* es el nombre que Luis Zapata le brinda a su texto en 1979. Al igual que en el primer caso, “vampiro” es el sobrenombre dado a una persona quien aparentemente perteneciente a la colonia Roma, suburbio ubicado en la Ciudad de México, según el diccionario en línea *The Free Dictionary By Farlex* expone tres acepciones de «vampiro», la primera describe al vampiro como un ser inerte e imaginario que durante la noche sale de su tumba y se alimenta con la sangre de seres vivos; la segunda describe a un individuo que se aprovechándose de los demás. Ahora bien, partiendo del significado del concepto se puede intuir que se trata de un hombre que sale por las noches para vivir de las personas.

El titulado de ambas obras son similares, mencionar el seudónimo de una persona así como el lugar a donde este pertenece les da cierta similitud. Así mismo da un toque de autobiografía porque únicamente se está mencionando a un personaje y crea interés saber por qué El Lazarillo o El vampiro.

De acuerdo a Demetrio Anzaldo González, Luis Zapata retoma el pasado para anteponerlo al presente; fusiona su novela con la estructura y tradición de la picaresca

española con el fin de subvertir el orden de las cosas. Debido a que dicho texto nace de la contra cultura. *El vampiro de la colonia Roma* transgrede y transmite el caos social en el que viven los homosexuales, por lo tanto Zapata le da voz a un personaje; crea a un pícaro moderno que pueda burlarse de ciertas circunstancias y exponga la situación de los homosexuales durante finales de la década de 1960 y principios de 1970.

Como ya se mencionó en el apartado 1.3.1. El texto de *El Lazarillo* está compuesto a partir de siete tratados a través de los cuales el protagonista narra su vida detalladamente. Es decir, incluye referencias acerca de su familia directa, así como de los oficios que estos realizaban; menciona las circunstancias y motivos que lo llevaron a tomar ciertas decisiones durante su vida.

El libro de Zapata comienza una con una cita de *La segunda parte de Lazarillo de Tormes* escrita por H. De Luna, en donde hace una comparación entre la vida del pícaro y la del filósofo; ambas convergen, sin embargo, la diferencia radica en que unos dejan todo por amor y otros sin dejar nada encuentran lo buscado. Así mismo da por sentado que la vida picaresca es un camino muy libre. Esta comparación funciona como justificación hacia el comportamiento que el protagonista está por seguir.

*El vampiro de la colonia Roma* está dividido en siete capítulos donde cada uno representa una cinta de *cassette* en donde se expone el testimonio del personaje. Los apartados comienzan con una pregunta/frase del protagonista, seguido de un epígrafe extraído de alguna novela picaresca popular española o hispanoamericana; ese aspecto resalta la influencia del género dentro de la obra de Zapata. Las citas breves antes de iniciar cada capítulo anticipan de qué tratará el argumento principal del apartado, así mismo funcionan como introducción a cada sección de la novela.

La *Cinta primera* en *El vampiro de la colonia Roma* es titulada “¿Y tú qué vas hacer cuando Dios muera?” seguido se encuentra un epígrafe extraído del texto *El Periquillo Sarniento* que menciona lo siguiente: “Dios no se muere; Parientes tiene (Perico) y padrinos que lo socorran; ricos hay en México harto piadosos que lo protejan...” (12). Ahora bien, el epígrafe hace referencia a la orfandad que pasa el personaje del *Periquillo* por lo tanto anuncia que el protagonista de *El vampiro* pasará por una situación similar. Al iniciar el apartado el personaje principal describe un sueño, el cual comienza a cobrar sentido conforme se desarrolla el primer capítulo.

La narración comienza a tomar forma cuando el protagonista menciona lo siguiente: “¡puta madre! ¿contarte mi vida? y ¿para qué? ¿a quién le puede interesar? además yo tengo muy mala memoria estoy seguro de que se me olvidarían un chingo de cosas importante” (15). Una vez mencionadas estas palabras se crea una relación imaginaria entre narrador/lector. Es claro que el narrador está interactuando con una segunda persona esta se mantiene al margen, no contesta, únicamente se limita a escuchar las vivencias del protagonista. Desde el punto de vista gramatical “¿contarte mi vida? y ¿para qué?” (15). Indica que hay dos personas interactuando, el «yo» y el «a ti» se encuentran tácitos, por lo tanto el pronombre átono «te» hace referencia a una segunda persona; el nexos «y» une a los sintagmas “¿para qué?” (15). Es una forma interrogativa del marcador que marca una intención o función.

Por otro lado, de igual manera el personaje principal de *El Lazarillo de Tormes* se presenta de la siguiente forma “Pues sepa vuestra merced, ante todas las cosas, que a mí me llaman Lázaro de Tormes” (15). El personaje principal escribe a una segunda persona, «vuestra merced» quien lee los detalles de la vida de Lázaro y los publica. Al final del prólogo el protagonista escribe lo siguiente:

Suplico a Vuestra Merced reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera más rico si su poder y deseo se conformaran. Y pues vuestra merced escribe se le escriba y relate el caso por muy extenso, parecióme no tomale por el medio, sino por el principio, porque se tenga entera noticia de mi persona, y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuanto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando, salieron a buen puerto (14).

Francisco Rico indica la existencia de una segunda persona llamada Vuestra merced. Según el autor es importante preguntar “qué *caso* es que ha despertado la curiosidad de Vuestra Merced y, por ahí, ha llevado a Lázaro [...], a tomar la pluma, que en el afán de aclararlo plenamente, explicándolo desde las raíces, ha acabo esbozando una autobiografía” ( 22).

Desde el primer párrafo los personajes se dirigen a una segunda persona oculta dentro de la historia y es quien motiva a que el protagonista relate su historia de vida. El texto de *El vampiro* comienza a imitar la estructura de la novela el *Lazarillo* desde el principio. Una característica de la novela picaresca es la genealogía del personaje principal, este punto es el detonante para su comportamiento; justifica sus actos a partir de su linaje vergonzoso (familiares pobres, ladrones y de reputación dudosa). Relatar su infancia es un punto clave, expone detalles de la personalidad del protagonista; acto seguido introduce una breve explicación de su familia.

El narrador de *El vampiro de la colonia Roma* da cuenta que tuvo padre y madre, los conoció y ofrece una breve descripción de ellos. “Nací en Matamoros Tamaulipas porque mis padres vivieron allá un año [...] mi papá era refugiado español [...] mi mamá había estado casada antes con un militar” (15). Hasta el momento el protagonista se mantiene innominado. En contraste, la presentación de Lázaro es de la siguiente forma “Pues sepa vuestra merced, ante todas las cosas, que a mí me llaman Lázaro de Tormes,

hijo de Tomé González y de Antonia Pérez [...] Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, [...] la cual causa tomé mi sobrenombre” (15).

El objetivo principal es presentar la vida del personaje con el fin de conocer sus orígenes. En el inicio se cumple una de las características de la novela picaresca: la genealogía; describe a su familia, padre, hermanos, abuelos etc. La descripción de los padres es muy importante a partir de la descripción dada el carácter del protagonista comienza a tomar forma. Una vez mencionada su ascendencia el narrador procede a relatar la niñez que vivió.

El personaje creado por Zapata antes de relatar su infancia dice lo siguiente: “Ni siquiera tuve una infancia feliz digamos para recordar cuando esté ruco ni siquiera tuve infancia no seas pendejo lo que pasa es que cómo te diré todo se me escapa de las manos” (15). De acuerdo al relato del personaje no tuvo una infancia feliz debido a que cuando tenía doce años su madre estaba muy enferma. Nunca fue muy dado a los deportes y siempre estaba solo. Sabía que su familia no era como las demás, ambos padres eran mayores. Sin embargo, despertó su sexualidad a temprana edad. Lo dice de la siguiente manera “En aquellas épocas ya me había vuelto muy inquieto sexualmente [...] andaba caliente todo el tiempo y ya me masturbaba y tenía sueños mojados” (20). Así mismo narra sus primeros encuentros sexuales con otro niño: “estábamos una vez en la casa limpiando una moto de las que traían los mecánicos ¿no? y no me acuerdo bien cómo estuvo la cosa pero nos agarramos la verga creo que el primero a mí y luego yo a él [...] pero nunca pasamos de eso ¿verdad? de agárranos la verga por encima del pantalón” (21). Al principio muestra preocupación por su sexualidad y manifiesta temeridad porque se esconde. Cabe señalar que en la sociedad mexicana, así como en otras el tema de la sexualidad es un tabú, por lo tanto el personaje desde pequeño comienza a transgredir ciertas normas.

El protagonista de *El Lazarillo* al narrar su infancia menciona: “Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales de lo que allí a moler venían, por lo cual fue preso, y confesó y no negó, y padeció persecución por justicia” (15). Desde el principio Lázaro da a conocer que no tuvo una infancia feliz. Tiempo después su madre tenía encuentros con otro hombre quien proveería de buenos alimentos la casa de Lázaro. Así mismo el protagonista hace me mención de un hermano, quien fue capturado y azotado por hurtar.

Robert V. Kail y John C. Cavanaugh en su libro *Desarrollo Humano: una perspectiva de ciclo vital* mencionan que la niñez abarca aproximadamente entre los 6 y 12 años. Durante este período el niño llega a consolidar parte de su identidad; tiene conocimiento de sus capacidades y limitantes, así mismo percibe su situación en el mundo social. En el caso del *Vampiro* y *Lazarillo* ambos personajes comienzan a tener conciencia de su lugar ante la sociedad. Por una parte, Lázaro sabe que el hurto no es bueno porque trae consecuencias, así mismo tiene presente la importancia de los alimentos. Por otro, el protagonista del *Vampiro* despierta su sexualidad a temprana edad, sabe que su inclinación hacia otro hombre no es bien vista.

Regresar a la niñez desde un punto de vista adulto es fundamental en la novela picaresca. El protagonista desarrolla una arista retrospectiva, es decir una mirada al pasado. Todo lo ocurrido al personaje antes de ser mayor o cumplir cierta edad es muy importante porque a partir de su infancia se analiza la trayectoria que ha tenido durante los primeros años de su vida –aspectos buenos y malos–. Por lo tanto, ser infeliz durante sus primeros años de vida obliga al personaje a buscar todo aquello que no tuvo a través de terceros.

Los dos protagonistas a su corta edad se ven obligados a desprenderse de sus padres, por razones de muerte o económicas. El personaje principal de *El vampiro de la colonia Roma* se desprendió de sus padres:

Entonces mientras nosotros andábamos en la escuelas y las canicas y los cochecitos y la perrita y todo ese desmadre mi mamá se ponía cada vez más grave hasta que un día se murió.

no me acuerdo cómo estuvo la cosa ni nada yo ya tenía como diez años pero no me había hecho a la idea de que se muriera [...]

al morir mi mamá nos quedamos sin ningún otro pariente en estas tierras aztecas.

[...] mi padre había tenido durante mucho tiempo problemas de circulación y le tenían que poner una inyección cada semana o tres días pero con lo del yeso y eso se les había olvidado ponérsela [...] entonces se le gangrenó la pierna las dos piernas [...] gangrena de la mala [...] la gangrena estaba demasiado avanzada y ya sólo esperaban que se muriera y se murió al poco tiempo murió (19-25).

Ambos padres fallecieron; a consecuencia el protagonista se ve obligado a irse a vivir con sus parientes más cercanos, sin embargo, eran muy pobres y estaba incómodo en ese lugar. Así pues el personaje es expuesto como un huérfano que se encuentra a su suerte.

Por otro lado, la madre del personaje principal en *El Lazarillo de Tormes* por cuestiones económicas se vio obligada a entregar a su hijo a un ciego, quién guiaría al pequeño por el camino del bien.

En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual, pareciéndole que yo sería para adiestrarle, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él diciéndole cómo era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano.

Él respondió que así lo haría y que me recibía no por mozo, sino por hijo. Y así le comencé a servir y adiestrar a mi nuevo y viejo amo.

[...] y cuando nos hubimos de partir yo fui a ver a mi madre, y ambos llorando, me dio su bendición y dijo:

–Hijo, ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno, y Dios te guíe. Criado te he y con buen amo te he puesto; válete por ti (18).

El primer desprendimiento del pícaro es en el aspecto familiar y marca al personaje, de tal manera que en un futuro trae consecuencias en el comportamiento del protagonista. Justificará sus actos a través de la formación de su familia y al nivel social al que perteneció. Durante el primer capítulo la intención del protagonista relatar sus antecedentes que ayudan a descifrar su comportamiento.

Los protagonistas de ambas novelas se presentan ante la sociedad con un sobrenombre, el cual los definirá por el resto de la historia. El sobrenombre se puede considerar como una máscara la cual será su carta de presentación ante el mundo, esta les ayudará de cierta manera a establecer un vínculo entre su personalidad y los demás personajes. De acuerdo a Mijaíl Bajtín “la máscara disimula, encubre, engaña, etc.” (37) . Según el teórico, el diálogo que se carnaliza produce sucesivos enmascaramientos en el sentido de la identidad, tal como lo describe en la siguiente cita:

La máscara es una expresión de las transferencias, de las metamorfosis, de la violación de las fronteras naturales, de la ridiculización, de los sobrenombres; la máscara encarna el principio del juego de la vida, establece una relación entre la realidad y la imagen individual. (36).

Lázaro construye su propia identidad a partir de su nacimiento: “Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, [...] la cual causa tomé mi sobrenombre” (15). Desde que toma conciencia de su persona sabe quién es y a dónde pertenece. Si bien el primer vínculo que desarrolla después de su familia es el ciego a quien servirá.

Por otro lado, el personaje de *El vampiro* no presenta identidad alguna; se mantiene innominado durante gran parte de la novela y su identidad es creada por alguien más: “René me ciscaba mucho [...] que mira adonis ¿no quieres un pastelillo? que mira adonis ¿tienes un cepillo de diente?” (43). –Según la mitología griega Adonis es un joven hijo de Cíniras rey de Chipre y su hija Mirra, este individuos es producto de una relación incestuosa. Este personaje se caracteriza por ser bello y cautivar a dos diosas–. «Adonis» hace referencia a un hombre de gran belleza, Después de un tiempo el mismo protagonista se auto nombra Adonis García, el vampiro de la colonia Roma.

En la novela *El Lazarillo de Tormes* la necesidad de un protector se hace presente al momento en que se desliga de sus familiares. Así mismo hay un despertar hacia la realidad:

[...] Y así, me fui para mi amo, que esperándome estaba. Salimos de Salamanca, y llegando a la puente, está a la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y allí puesto, me dijo:  
–Lázaro, llega el oído a este toro y oirás un ruido dentro dél. Yo simplemente llegué, creyendo ser así [...] y diome una gran calabazada [...]  
–Necio, aprende que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.  
[...]  
Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño dormido, estaba. [...] (18).

La obra de Zapata también retoma la necesidad de un protector; al principio le da un enfoque distinto; sin embargo, conforme la historia se desarrolla es visible la presencia de un amo. Al morir los padres de Adonis, él y su hermano fueron a vivir con sus parientes más cercanos.

como mi hermano y yo nos quedamos solos nos  
recogió una tía que era hermana de mi mamá [...] pero  
era muy pobre nos daba de comer puros frijoles [...] vivíamos todos amontonados y sin tener qué comer[...]

[...] un día llegó mi medio hermano de guanajuato y dijo “nos vamos a guanajuato para que estudies la secundaria yo te consigo tu certificado de primaria y te metes a estudiar la secundaria” [..]

[...] cuando entré a tercero de secundaria la situación en mi casa ya era totalmente insoportable mi hermano mi medio hermano no dejaba de tomar y su esposa andaba alteradísima que lo iba a meter a alcohólicos anónimos y que lo iba a demandar por la bola de putazos que le metía[...]

Por ejemplo ya me empezaba a ver feo ya me decía con la mirada que no mamara que me largara (25, 32).

Los protagonistas al desprenderse de sus padres comienzan a percibir la realidad a la que están próximos a enfrentarse. Así mismo desarrollan habilidades las cuales serán de utilidad. A diferencia de Lázaro, Adonis García ya presentaba una actitud pícaro, pero no era la exteriorizaba. Sin embargo, el comportamiento pícaro comienza a presentarse a partir de las distintas actividades que el personaje realiza con su protector.

Lázaro se acercó al ciego porque era su única salida para subsistir, pero su protector resultó ser muy avaro y no lo alimentaba bien. El protagonista recurrió a toda clase de mañas para poder comer un poco más. El personaje lo expresa de la siguiente manera: “Yo como estaba hecho al vino, moría por él [...] fingiendo haber frío entrábame entre las piernas del triste ciego a calentarme en la lumbre [...] luego derretía la cera [...] comenzaba la fuentecilla a destilarme en la boca” (22). Si bien, el protagonista busca la manera más hábil para robar.

El concepto de hambre aparece en *El vampiro de la colonia Roma* de forma indirecta, a partir de la *Cinta segunda*. Cabe mencionar que durante la *Cinta primera* el personaje únicamente se limita a dar referencia a cerca de sus padres y sus parientes. Así como de su persona, es decir: gustos, inquietudes, orientación sexual etc. El apartado

segundo titulado *y de repente en lugar de mortaja matrimonio te baja* viene acompañado de un epígrafe extraído de *El Lazarillo de Tormes*, dice lo siguiente: “verdad dice este, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo sepa valer” (35). Estas palabras son dichas por Lázaro cuando se queda a merced del ciego. El personaje hace alusión a la falta de familia; también a que debe valerse por sí mismo.

Adonis tras haberse ido de la casa de su medio hermano parte a la Ciudad de México, va en busca de su otro allegado. Al encontrarlo se asentó a vivir con él, en ese lugar conoció a René (su primer amo/protector). El protagonista lo relata de la siguiente manera:

la frenchi tenía varios amigos cutes nomás porque ya te dije que no se las daba más que mi hermano y uno de sus amigos de llamaba rené llegó un día a visitarlo rené iba a ser algo bien importante en mi vida [...] [...] y el tan rené también estaba muy cuero muy bueno que estaba [...] entonces me llevaba regalitos me llevaba revistas me llevaba frutas [...] (42).

Adonis menciona la importancia de dicho personaje. René fue su primera relación homosexual, así mismo es quien le menciona el oficio de la prostitución. Durante un tiempo el protagonista únicamente vive de lo poco que le proporciona su amante (amo/protector).

Ya que llevaba algún tiempo de andar con René se confesó ¿no? me dijo la verdad de su pecaminosa vida, me dijo que iba a la zona rosa y que le daban dinero por acostarse con él, pero yo no lo podía creer, yo no podía entender que un tipo pudiera pagar por cogerse a un puto o sea lo que yo no entendía no sabía era que, el que se cogía al puto también era homosexual pero dije “si hay gentes que pagan por eso pus yo voy a ir” y al otro día estaba yo en la zona rosa tratando de ver si ligaba algo (46).

La actitud de pícaro del personaje queda descubierta, ahora él busca la manera de ganarse la vida y al mismo tiempo acepta la ayuda de René. Si bien el protagonista considera a la prostitución como un trabajo común que le brindará todo lo necesario: dinero y placer.

El personaje de René es el equivalente al ciego, cubre algunas necesidades de su protegido, pero no todas. Por tal motivo, Adonis toma la misma actitud que el Lazarillo, ambos toman una actitud pícaro. Uno le roba a su propio protector, pero al mismo tiempo vive de él; mientras que el otro acepta todo de su benefactor, sin embargo, busca a través de la prostitución generar más ingresos para cubrir por completo sus necesidades. Los dos personajes aprenden a vivir bajo normas no aceptadas socialmente.

Las necesidades del pícaro conforme de desarrolla el relato crecen, así mismo su infortunio. Por ejemplo, Lázaro no soportaba los malos tratos del ciego y toma la decisión de abandonarlo. En este punto la historia del *Lazarillo* pasa al *Tratado Segundo* en donde el protagonista tiene un nuevo amo un clérigo perteneciente al pueblo de Maqueda. Este tratado únicamente expone la manera en cómo el protagonista tiene pésima suerte con su nuevo protector (no le da de comer), por tal motivo comienza a hacer uso de sus tácticas pícaras, es decir nuevamente roba la comida de su amo para poder alimentarse, hasta que es descubierto. A consecuencia es echado a la calle y nuevamente se encuentra solo.

Por otro lado, el protagonista de *El vampiro de la colonia Roma* durante gran parte de la *Cinta segunda* reafirma el placer que le provoca la prostitución. El personaje disfruta de su oficio, así como de sus diversos clientes. Su lado pícaro está inclinado hacia lo sexual y no al robo. El protagonista durante el segundo apartado sigue al lado de su amo René quien de alguna manera le ayuda económicamente, pero Adonis sigue su naturaleza de pícaro y no está conforme con eso, busca más.

La *Cinta tercera* de la novela de *El vampiro de la colonia Roma* lleva por título y *que te den de repente la cogida de tu vida* y es complementado con un epígrafe de *La Pícaro Justina* texto escrito por López de Úbeda que menciona lo siguiente:

[...] Sólo haré en general alarde de mis aventureros pretendientes, porque decir en particular de todos, fuera reducir a cuenta los átomos del sol, las estrellas del cielo, las gotas del mar y los mínimos de las cosas cuantiosas y continuas y los juramentos falsos de los mercaderes (61).

La cita hace alusión a los amantes que Justina tiene. Adonis inicia el relato de la cinta hablando de uno de sus tantos clientes; también de las enfermedades que contrajo. Así mismo menciona lo frágil que se encontraba su situación con René a tal punto de abandonarlo.

siempre tenía deseos de probar nuevos chavos y aunque yo no se lo decía pienso que se daba cuenta y entonces así nomás terminamos él fue el que terminó con la situación y me dijo que se iba que ya no se podía seguir adelante que ps no sé que yo buscara otra ondas que él también iba a buscar otra onda [...]

[...] cuando nos separamos me quedé otra vez sin un quinto[...] (80).

La separación de su protector dejó a Adonis sin recursos, por lo tanto continúa con su vida de pícaro; también en la necesidad de buscar un nuevo protector. Así mismo se da cuenta de la importancia de la imagen al desligarse de su primer compañero, lo dice de la siguiente manera: “Llegué al cuarto [...] me dio mucha tristeza y me dio mucha tristeza ver en las condiciones en las que estaba todo tirado todo sucio todo dejado a la dejadez y me senté en la cama [...] me puse a llorar” (81). Para concluir la cinta el personaje se hace consiente de la soledad en la vive.

En el *Tratado tercero* de *El Lazarillo de Tormes* el protagonista busca a quién servir, por algunos días vivió de limosnas. Un mozo muy bien vestido, un escudero le preguntó que si tenía amo, Lázaro al verlo bien vestido lo acepta como tal porque pensaba en que era adinerado. En este punto resalta la importancia de la imagen, el Lazarillo describe a su nuevo protector de la siguiente manera.

[...] topóme Dios con un escudero que iba por la calle, con razonable vestido, bien peinado, su paso compás en orden. miróme, y yo a él, y díjome:  
—muchacho: ¿buscas amo?  
Yo le dije:  
—Sí, señor.  
—Pues vente tras mí —me respondió, que Dios te ha hecho merced en topar conmigo. Alguna buena oración rezaste hoy [...] (48,49).

El protagonista asumía que al ver con buena ropa a un sujeto lo relacionaba con un *status* social alto. Así mismo resalta la manera en que el escudero le habla al protagonista es una manera similar en la que los posibles clientes le hablan a Adonis García. Cuando Lázaro llega a donde será su nueva casa se da cuenta de la mentira de su protector: aparenta ser de buena familia, pero no lo es. Nuevamente pasa hambre, su amo no tiene para sostenerlo. El escudero cuida únicamente su falsa hidalguía, sin embargo, el personaje principal se encarga hacer una descripción minuciosa de sus actos. No obstante deja una gran enseñanza: la importancia de la apariencia.

La *Cinta cuarta* en *El vampiro de la colonia Roma* lleva por título y *que te ofrezcan la oportunidad de regresar al buen camino*, a su vez se encuentra complementado con el siguiente epígrafe el cual pertenece a la novela de Federico Gamboa *Santa*; menciona lo siguiente: “Sólo que el burdel es como el agua ardiente y como la cárcel y como el hospital: el trabajo está en probarlos, ni quien nos borre la afición que les cobramos, la atracción que en sus devotos ejercen” (83). El texto de Gamboa tiene relación con el de

Zapata debido al oficio que los personajes desempeñan: prostitución. Sin embargo, a primera instancia no se puede relacionar más allá de eso.

En este apartado aparece Zabaleta (el nuevo amo) dicho personaje pertenece a una clase alta es: funcionario de gobierno. Adonis se encuentra maravillado pues al fin tiene la vida que siempre había soñado. Por un tiempo el protagonista deja la prostitución y únicamente se dedica a instruirse a tener una buena vida, lo dice de la siguiente manera:

entonces me pasaba las tardes como virgen provinciana encerrada y poco me faltó para que empezara a bordar de tan aburrido que me sentía así es que un buen día dije “bueno ¿y por qué no salir a dar una vuelta a mis viejos lugares [...] pero ya estando allí me empezó a entrar no sé qué como nostalgia o ganas así desas que no puedes controlar de chichifear de volver a llegarle a esas ondas aunque fuera por un rato [...] regresé [...] al día siguiente y al día siguiente y al día siguiente [...]

hasta que llegó zabaleta y ya no pude seguir saliendo por las noches porque al fin y al cabo él también me estaba pasando lana y ps yo le tenía que cumplir pero entonces ¿sabes lo que hacía? me iba por las mañanas ¡por las mañanas! que era cuando zabaleta trabajaba y a esas horas cogía ora sí que “bella de día” ¿no? que se iba a encerrar en un burdel por las tardes cuando su marido todavía no regresaba (100).

Al protagonista todo eso le resulta aburrido siente la necesidad del volver al taloneo. Cuando Zavaleta –su amo en turno– se da cuenta lo echa de su casa, a consecuencia de eso el protagonista nuevamente se ve solo contra el mundo, aunque no le fue de mucha importancia; deseaba volver al mundo al que pertenecía en cual sentía plena libertad.

El personaje deja en claro la construcción de su identidad. En este punto el epígrafe de *Santa* deja en claro su relación con el texto. Una vez que al protagonista le gusta el mundo de la prostitución no puede escapar de él, una parte del epígrafe menciona lo siguiente: “[...] el trabajo está en probarlos, ni quien nos borre la afición que les

cobramos” (83). Bertha Ladrón de Guevara en su artículo “Identidad y discurso contranormativos en El vampiro de la colonia Roma de Luis Zapata” aborda el apego del personaje hacia su oficio. “Sin saberlo, el vampiro se aferra a su oficio [...], donde su identidad no se utilice políticamente para hacerlo invisible” (2). Adonis se aburre de su vida soñada, tiene la necesidad de continuar con su camino decide dejar a su compañero “después de salirme de la casa de Zabaleta me fui a Veracruz llegó un momento en el que me hartó la pinche ciudad y dije ‘me largo’” (102).

En el *Tratado cuarto del Lazarillo* se menciona a un nuevo protector un fraile de la Merced. Este personaje le dio al protagonista sus primeros zapatos, al parecer a Lázaro no le faltaba nada con el clérigo –al igual que Adonis con Zabaleta–. Sin embargo, no le parece apropiado hablar de su amo ni de las situaciones vividas con él. Al parecer fue el único de sus protectores que le dio un trato decente, es decir lo proveía de alimentos y otras necesidades. Sin embargo, él prefiere olvidar todo lo vivido con él. Así mismo expone un comportamiento extraño por parte del eclesiástico. Lázaro para no seguir con dicha situación decide cambiar de rumbos –abandona al fraile de la Merced–, por lo tanto vuelve a su antigua situación: sólo, sin dinero y ávido de buena fortuna.

Tanto la *Cinta cuarta* como el *Tratado cuarto* mantienen una relación en las acciones de los personajes. Ambos protagonistas se encuentran en un punto en el que son provistos de comodidades: comida, techo y vestimenta. Al no estar conformes con sus respectivos amos extrañan su antigua vida. A Lázaro no le parece las acciones hechas por el fraile, le molesta que este sea tan andariego. Por otro lado, Adonis extraña la vida nocturna en donde puede divertirse con distintos hombres. Esta disconformidad incita a los personajes principales a huir de sus protectores.

La *Cinta quinta* en *El vampiro de la colonia Roma* lleva por título “y de repente llega la tira silbando “chapultepec””, Zapata complementa el título con el siguiente epígrafe extraído del libro de Mateo Alemán *Guzmán de Alfarache* dice lo siguiente:

¿Quieres que te diga qué casa es, qué tato hay en ella, qué se padece y cómo se vive? Adelante lo hallarás en su propio lugar; baste para en éste, que, cuando allá llegues, mejor lo haga Dios. Después de haberte por el camino maltratado y quizá robado lo que tenías en la bolsa ó faltriquera, te pondrán en las manos de un portero y de tal casa, que, como si esclavo suyo fueras, te acomodará de la manera que quisiere ó mejor se lo pagares (103).

La interpretación del epígrafe en un primer plano habla de las vivencias diarias de una persona. Describe la situación tan precaria en la que se encuentra y considera mejor pasar a manos de Dios, por último menciona sin advertencias que al perderlo todo debe venderse al mejor postor –un explotador– para sobrevivir. El epígrafe mantiene relación con todo el texto únicamente hace falta hilvanar ciertas situaciones vividas por el protagonista.

Adonis vuelve a la ciudad de México para continuar con su vida pícaro. Busca a uno de sus amigos con la finalidad de compartir el alquiler de un departamento. Durante esta nueva etapa el protagonista conoce a Pepe quien se convertiría en su nueva pareja sentimental –su nuevo amo–. Juntos experimentan el mundo de las drogas. La nueva forma de ganarse la vida de Adonis es lijando-pintando muebles y al mismo tiempo «talonando». Pepe no es una pareja relevante en la vida del protagonista, lo hace ver como un amante pasajero un “cuate”, ambos se dividían gastos para pagar las cuentas.

El personaje principal describe una época de prosperidad pues comienza a comprar artículos para su hogar, entre ellos una televisión, según describe le iba muy bien. Sin embargo, un día llega la mujer que les alquilaba el cuarto y los corre a él y a Pepe. El

motivo fue por el uso excesivo de drogas, los vecinos se quejaron. A consecuencia la pareja se ve obligada a buscar un nuevo lugar para vivir.

Al paso de los días un par de oficiales comienzan a merodear la vivienda de Adonis, así mismo entrevistan a las personas cercanas para saber quién vivía en el departamento. Según describe el protagonista preguntaban por una enfermera y con engaños entraron a su hogar. Tanto Adonis como Pepe fueron confundidos con unos delincuentes, los oficiales encontraron drogas en el departamento y ambos fueron llevados durante cuatro días a prisión en donde Pepe era el blanco de los otros presos; Adonis buscaba la manera de ayudar, pero no le era del todo posible. Una vez que el embrollo fue aclarado cada uno toma su propio camino. Una vez más el protagonista se encuentra solo.

Por otro lado, el *Tratado quinto* de *El Lazarillo* nuevamente se hace presente la imagen del sacerdote o bien de una autoridad eclesiástica. Lázaro describe a su nuevo amo como un hombre ingenioso y desvergonzado. Cuando éste llegaba a un lugar en donde iba a predicar y vender bulas, se acercaba a los sacerdotes del lugar para tenerlos a su favor, así ellos influirían sobre los feligreses. El Lazarillo confiesa que al principio creyó al buldero, al ver cómo se desarrollaban los hechos, pero más tarde veía cómo se burlaba de la gente inocente. Según el personaje estuvo cuatro meses al servicio de su protector, durante ese tiempo menciona que pasó muchas fatigas a su lado.

Ambos apartados «*Cinta quinta*», «*Tratado quinto*» presentan al engaño como factor principal de desgracia; los pícaros a pesar de su condición rechazan las acciones ilícitas o bien cualquier acto que dañe a sus semejantes. La frustración de no poder ayudar aparece en el *Lazarillo* y *El vampiro*. Los personajes toman una postura de honestidad, no involucrarse en actos perjudiciales que atenten contra alguien. Ambos narran sus respectivas experiencias con humor; según Bajtín “La risa purifica la conciencia de la

seriedad mentirosa, del dogmatismo y de los fingimientos que la oscurecen” (115). Dicho de otra manera, el tono burlesco mediante el cual se expresan los personaje al narrar determinadas situaciones en sus historias es su perspectiva crítica les permite discernir lo bueno y lo malo.

La *Cinta Sexta* de *El vampiro de la colonia Roma* es titulada *y de repente que la muerte se hace presente*, al igual que los otros capítulos –cintas– viene acompañado de un epígrafe extraído del texto *La vida inútil de Pito Pérez* dice lo siguiente: “La muerte y yo nos hablamos de tú desde hace tiempo; ella juega conmigo sin hacerme daño” (130). Si bien hace referencia a un individuo que a pesar de todas sus acciones aunque sean peligrosas sale ileso de ellas. La relación de este fragmento en la vida de Adonis está íntimamente ligada a los acontecimientos vividos por el personaje a lo largo de la cinta.

El protagonista relata un enfermedad física y mental, lo hace de una manera burlona como le es costumbre. En este apartado Adonis no tiene un compañero de quien pueda vivir, sin embargo, existe un par de psiquiatras que le ayuda a superar sus problemas físicos y mentales a través de medicamentos.

“un día por ejemplo que me levanté y me vi al espejo dije “ese no soy yo” ¿verdad? “ese que está ahí en el espejo y que me ve con una cara como de diablo pues no soy yo” como que no sé muy raro como que me desconocía como que me veía cuando me veía en el espejo o en un cristal ¿no? que la persona que estaba ahí fuera la misma que yo” (135).

Adonis sufre una pérdida de identidad. No sabe qué es lo que quiere; tampoco hacia a dónde va. Su estado de confusión queda confirmada cuando se mira en el espejo se da cuenta que no es quien quiere. Si bien a lo largo del apartado rechaza su personalidad.

Centra su narración en sus malestares físico y la manera en cómo trata de superarlos. Uno de los psiquiatras que lo atendió le dijo lo siguiente:

a mí me vas a venir a ver con el pelo corto bien corto y esos zapatos que tienes de llanta de jipi horribles [...] ésos no los vas a traer nunca y nada de esas pulseritas y esos colgajos [...]me vas a venir a ver bien alineadito [...] ése será el primer requisito para que vengas a verme (150).

La función de los psiquiatras fue reconstruir la personalidad del protagonista. Uno de estos personajes busca la manera en que el personaje comience a cambiar su aspecto físico.

En cambio en el *Tratado sexto del Lazarillo* lleva por título *Cómo Lázaro se asentó con un capellán y lo que con él pasó*. Todo lo que se nos dice del siguiente amo del protagonista es que su oficio era el pintor de panderos, de igual manera Lázaro sufrió con este personaje. Después pasó a servir al capellán de la iglesia mayor de Toledo quien lo puso de aguador, encomendándole un asno con dos cántalos. Lázaro permaneció dos años como aguador lo que le permitió ahorrar para comprarse ropa de segunda mano, en este punto el protagonista da muerte a su primer imagen de pícaro desaliñado. Al tener apariencia de hombre de bien, devolvió al asno y los cántaros y dejó el oficio. Lázaro durante este tratado comienza a trabajar en su cambio físico.

En el tratado séptimo titulado *Cómo Lázaro se asentó con un alguacil y de lo que le acaeció con él*. El personaje principal entró a servir a un alguacil, como hombre de justicia, pero lo consideró como un oficio peligroso, por lo cual decidió buscar un trabajo que le permitiese ahorrar para la vejez. Buscó un oficio real y se convirtió en pregonero, gracias a la intercesión de algunos conocidos. En este oficio tuvo éxito y ganó popularidad entre los mercaderes que acudían a él para que interviniese en sus negocios.

La exigencia de Lázaro era la honra y la hombría, parece lograrlo al final de su historia en el momento en que cree haber llegado al máximo de su fortuna, cuando consigue casarse y hacerse vendedor de vinos. “En el cual día de hoy vivo y resido a servicio de Dios [...] Y es que tengo cargo de pregonar vinos que en esta ciudad venden [...] El señor arcipreste de San Salvador, mi señor [...] le pregonaba sus vinos, procuró casarme con una criada suya [...] Y así me casé con ella y hasta agora no estoy arrepentido” (86, 87). Al parecer el cambio de imagen le favoreció, así mismo su nuevo amo lo ayudó a prosperar socialmente. Lázaro concluye su narración mencionando que todo lo que suceda después él avisará, ya que por el momento se encuentra en una estabilidad social y económica.

Por otro lado, en *El vampiro de la colonia Roma* Adonis comienza su cambio de imagen a partir de la primera mitad de la *Cinta séptima* titulada *que de repente te elevas por los cielos* a su vez el título se complementado con un epígrafe extraído de la novela *Vida del Buscón don Pablos*, menciona lo siguiente:

Yo, que vi duraba mucho este negocio, y más la fortuna en perseguirme –no de escarmentando, que no soy tan cuerdo, sino de cansado, como obstinado pecador–, determiné... de pasarme a las Indias..., por ver si mudando de mundo y tierras, mejoraría mi suerte ( 153).

El fragmento extraído del texto del *Buscón* está relacionado con el cambio de vida. Don Pablos protagonista de dicha novela pensaba que al cambiar de lugar también cambiaría su suerte, por lo tanto el epígrafe anuncia la búsqueda de una nueva forma de vida por parte de Adonis. Durante la primera mitad de la cinta aún *El vampiro* continúa con sus visitas al psiquiatra, sin embargo, comienza a estar consciente de que sus males son creados por su mente. Así mismo comienza a enfocarse más en su trabajo.

De acuerdo a Mijaíl Bajtín en su libro *La cultura popular en la Edad media y el Renacimiento* menciona lo siguiente: “La imagen grotesca caracteriza un fenómeno en proceso de cambio y metamorfosis incompleta, en el estadio de la muerte y del nacimiento, del crecimiento y de la evolución” (24). Si esta reflexión hecha por el teórico ruso la trasladamos a la novela de Zapata; la imagen grotesca es cuando Adonis se mira al espejo, así mismo las constantes quejas de sus malestares físicos y psicológicos –esto sucede en la *cinta sexta*–; el proceso de su cambio comienza a partir de sus visitas al psiquiatra en donde se encargan de eliminar su primera imagen, es decir la apariencia de un pícaro andrajoso con malestares causados por una vida de excesos. La metamorfosis del personaje o el nuevo nacimiento a una nueva personalidad le permite superar estos problemas ocasionados por algunas de sus adicciones.

Este cambio muestra cómo la imagen forma parte de un progreso. En cierto momento Adonis habla sobre la importancia de la vestimenta, la apariencia y los beneficios que esto le provoca. “Cuando compré la moto me iba muchísimo mejor se abrió un mundo nuevo para mí [...] a la gente le impresionaba mucho la gente que andaba en moto”. (171, 172). La proyección de su nueva personalidad le da seguridad; es evidente la metamorfosis de su imagen: “era como un nuevo renacimiento me propuse hacer de mí un individuo nuevo diferente y creo más o menos lo logré me sentía yo como nuevo y dispuesto a disfrutar de la vida como nunca antes la había disfrutado” (159).

El beneficio obtenido fue que en el trabajo le comenzó a ir muy bien aparentemente no necesita de nadie y es autosuficiente. Empero al principio de la grabación en la cinta segunda menciona lo siguiente:

con los clientes es diferente hay gentes a las que veo  
muchísimas veces ¿no? ahorita por ejemplo tengo un

protector que llevo más de un año de estarlo viendo  
miércoles y viernes [...]

Precisamente hace unos días el ruco mi protector me  
ofreció un trabajo que piensa poner de mantenimiento para  
casas [...] (51, 55).

Al igual que el Lazarillo depende del arcipreste de San Salvador, Adonis se encuentra bajo protección de este individuo innominado. El protagonista concluye su relato de una manera absurda hablando sobre los extraterrestres y cómo una noche vio un platillo volando, sin embargo, menciona que tal vez su fama ha llegado hasta el espacio y simplemente quieren contratar sus servicios. Finaliza mencionando que si vienen por él con gusto se iría para no volver jamás. Así pues se muestra una relación directa con el epígrafe tal vez el protagonista busca irse lejos para cambiar su vida y utiliza la imagen de los marcianos para evadir su realidad.

Ambos personajes eliminan la primera imagen construida, aquella con que se presentaron ante la sociedad. Por un lado Lázaro al cumplir su objetivo destruye la imagen grotesca y él mismo propicia un cambio. Por otro lado, Adonis completa su transición gracias a la ayuda de los psiquiatras. La evolución aporta sentido de cierta manera, ayuda con su objetivo personal. Los personajes se despojan de la máscara grotesca y toman elementos de ella para construir su nueva imagen que les ayude a cumplir su objetivo. Esta nueva etapa del pícaro es fundamental para poner un fin a sus fechorías, a la vez se convierte en un freno. Ambos cumplen en un primer plano sus expectativas “prosperar socialmente”, pero buscan una nueva oportunidad, su historia no presenta un desenlace total.

### **3.3.2. Visión de los personajes**

#### *La visión del Lazarillo*

Una de las características principales de la narrativa picaresca como se ha venido mencionando, es apelar a favor de la conciencia moral hacia el lector a partir de las experiencias vividas del protagonista. Es notable esta carga dentro del relato al momento en que el Lazarillo logra consolidar una acción es descubierto y castigado, como moraleja se entiende lo siguiente: no robes porque te irá mal, si mientes se te van a descubrir y será peor. Vahan Sarkisian en su artículo “Reflexiones sobre el Lazarillo de Tormes: el problema de la composición artística” menciona que la historia del personaje no es la simple biografía de un pícaro, sino que relata la educación social adquirida por un individuo. De acuerdo con Sarkisian, el Lazarillo es presentado como un niño inocente y termina como un verdadero pillo, pero la culpa no es suya; él aprendió de todo lo que veía, la conducta de gran parte de los personajes principales es individualista. Como resultado adquiere dicho comportamiento.

El Lázaro niño está inmerso en un proceso de formación, al mismo tiempo se ve arrastrado por acontecimientos que van dejando una enseñanza. El Lázaro adulto, el narrador quien ha culminado la formación de su carácter o deformación del mismo, expone que la sociedad está construida a partir de la avaricia y del engaño. Estas dos constantes se encuentran latentes a lo largo de la vida de nuestro protagonista.

Uno de los rasgos característicos de Lázaro es su capacidad para juzgar la acción desde el exterior, la condición de personaje-narrador se lo permite, por lo tanto puede enjuiciar ciertas acciones desde el exterior y cuando él está envuelto en algunos hechos como protagonista toma distancia de ellos, así pues le permite vivir los acontecimientos y al mismo tiempo cuestionarlos.

Los personajes secundarios de esta obra presentan una personalidad individualista, por lo tanto el protagonista considera a la vida como una lucha por la supervivencia. En esta batalla está admitido el engaño, la simulación, el fraude y la avaricia. Retomando la idea de Vahan, Lázaro aprende de cada uno de sus amos. Juan Manuel Burgos en “Antropología breve” menciona lo siguiente referente al individualismo: “el hombre está al servicio de sí mismo y de sus intereses y no de la sociedad” (127). Según el autor, por esta razón las personas individualistas conciben a la sociedad como un medio de conseguir beneficios y únicamente se interesan por el otro en la medida en que estos proporcionan lo indicado. Así pues, no consideran su entorno como un lugar para habitar y convivir con los demás.

La descripción de Burgos se ajusta al carácter del Lazarillo, desde el momento en el que el ciego se burla del protagonista este despierta a la vida por así decirlo y comienza a buscar su propio bienestar; únicamente ve a su primer amo como un medio para sobrevivir. Conforme transcurre la narración cambia de protector, debido a que necesidades se ven modificadas con cada uno. Así mismo, cambia de lugar constantemente a esto se le atribuye que no considera a su entorno como un lugar apto para vivir con otros, porque no tiene nada interesante. Lázaro alcanza la prosperidad cuando consigue acercarse a una persona de bien, pero eso no quiere decir que se vuelva parte de la sociedad.

La narración culmina cuando el protagonista obtiene el oficio de pregonero, no se puede tomar como un ejemplo de éxito social, aunque a simple vista así lo parezca –es mejor trabajo a diferencia de los otros–. Si bien, es notable que la visión del personaje abriga una intensión individualista al proponer su vida como un ejemplo de quienes se han visto desfavorecidos por la vida, de cierta forma trasmite la ideología de que con fuerza y mañana se puede salir adelante.

Al estar bajo atención del Arcipreste de San Salvador continúa buscando su propio provecho. Cabe recordar que dicho clérigo vio al Lazarillo como un hombre de buenas costumbres, pensó casarlo con una criada suya. Nuestro protagonista se beneficiaba con este matrimonio, así podría gozar de la protección del religioso, por lo tanto accedió a casarse. Según el protagonista la mujer era servicial-diligente, por lo que el Arciprestes les favorecía con regalos, los invitada a comer los domingos y días de fiesta. Empero, corrían habladerías de una supuesta relación entre el Arcipreste y la ahora esposa del Lazarillo, así como otros rumores a los que hizo caso omiso.

El protagonista expone su propia historia haciendo énfasis en el esfuerzo que una persona puede llegar a tener para lograr éxito, superando su condición humilde. A partir de su visión individualista alcanza la prosperidad, lo hace acosta de su degradación moral, es decir prefiere ser considerado por la sociedad como cómplice del adulterio de su mujer antes de perder la protección del Arcipreste de San Salvador. Aparentemente evolucionó en la escala social, pero su «visión individualista» la mantuvo de principio a fin.

#### *La visión del vampiro de la colonia Roma*

El tema de la homoerotismo predomina dentro de la novela de Zapata. Sin embargo, se encuentra estrechamente ligado a lo picaresco. Adonis García al igual que el Lazarillo subvierte las normas sociales y los valores, según el autor Demetrio Anzaldo este personaje sigue la filosofía de Lázaro de Tormes con la frase “que la honra cría a las artes”, es decir un individuo crea una obra con la finalidad de ser alabado, en este caso Adonis García crea al vampiro de la colonia Roma para que este sea exaltado, inventa una imagen a partir de su cuerpo. Al mismo tiempo da forma una personalidad conforme al entorno en el que se desarrolla.

Favorecido por su condición de personaje-narrador se vale para abordar el tema de la prostitución entre iguales dentro de la sociedad mexicana. Su crítica parte desde la posición social en la que se encuentra, así como las experiencias que este tiene con dicho oficio. El vampiro a partir de su narración intenta afirmar su identidad y la de otros desde su perspectiva homoerótica, transgrediendo normas sociales. Él mismo se jacta de su inclinación y lo dice deliberadamente. Cabe señalar que su condición de pícaro le brinda oportunidad de expresarse de manera cómica. Manifiesta el tema de la homosexualidad de la siguiente manera:

[...] me sentía diferente yo entonces ni siquiera sabía lo que era homosexualidad ¿ves? a mí se me figuraba que no no , pero si me sentía mal sobre todo porque me chingaban a cada rato con eso si hubiera sabido que la homosexualidad es cosa de lo más normal ¿no? como pienso ahorita que cada uno tiene derecho a hacer de su vida sexual lo que se le pegue la gana [...] (27).

Mario Muñoz menciona que las aventuras de Adonis no son las peripecias sexuales del protagonista, sino la manera en que el personaje principal muestra su autodestrucción. Según el autor son “signos reveladores a través de los cuales queda simbolizada una forma peculiar de autodestrucción en la que el cuerpo se torna objeto de manipulación propia y ajena” (26). El personaje guiado por su frenesí erótico consigue: techo, comida y relaciones con personas de alta sociedad. Sin embargo, al obtener lo deseado, después lo pierde, por lo tanto nuevamente se ve relegado. El vampiro asume que por su condición de homosexual está condenado a vivir este tipo de hechos.

Nuestro protagonista busca ser escuchado para dar voz a la denigración por la que un grupo minorista se ve expuesto ante la sociedad. Por lo tanto, el ambiente homosexual en el que se mueve le agrada porque se considera aceptado por lo demás. La visión de este

personaje comienza a partir de la realidad social a la que se enfrenta, para así dar paso a su juicio referente a las condiciones de vida, discriminación e injusticias hacía una comunidad minorista. Desde la perspectiva de Anzaldo: “Adonis García intenta desbaratar la prohibición con respecto al uso de la propia sexualidad” (178).

La prostitución es el medio por el cual protagonista comienza moldear su carácter; también se convierte en el conducto por el cual muestra cómo los marginados están en desventaja frente a las normas sociales establecidas por los heterosexuales, así mismo expone la doble moral de estos. Para Adonis García entregarse a la prostitución callejera es todo un ritual, ovaciona tanto el acto sexual hasta que lo vuelve parte de su carácter. Sin bien, en la década de 1960 las relaciones y actos homosexuales son considerados una aberración, El vampiro los hace ver como un episodio normal, así como una meretriz ejecuta su jornada con distintos hombres, el protagonista lo hace de la misma manera y a lo largo del relato se vuelven una situación normal.

Desde la perspectiva de Mario Muñoz la novela cuestiona los vetos que ha producido la sociedad, con el fin de deformar la sexualidad de manera que todo lo relacionado con ella sea perverso. El protagonista vuelve esta práctica considerada “perversa” parte de su vida y se muestra orgulloso de ella, así mismo está consciente que la dicha práctica es considerada vergonzosa, lo dice la siguiente manera: “no es que yo me avergüence del talón sino más bien son ellos los que se avergüenzan digamos que yo no tengo prejuicios pero la gente sí [...]” (55).

Según Luis Mora Álvarez en el personaje de Adonis busca enfatizar que a pesar de la denigración impuesta por la sociedad, demuestra un gozo por tal situación. En definitiva podría considerarse que el cuerpo de El vampiro es una representación entre tabú y liberación; tabú porque su cuerpo es usado para realizar un acto considerado amoral y

liberal porque de la manera en cómo narra cada experiencia sexual busca naturalizar el acto, así mismo mostrar orgullo de ello.

### 3.3.3. Esquema estructural narrativo

#### *El Lazarillo de Tormes*

La obra está compuesta por un prólogo cuyo propósito es anunciar que el texto abordará la vida de Lázaro —protagonista de la historia— y la novela está dividida en siete tratados cada uno abona información acerca del aprendizaje del personaje principal. El prólogo que a pesar de estar separado de la narración ayuda a situar genéricamente el relato, introduce en los propósitos e intencionalidad de autor, en este caso del protagonista. Así mismo le agrega valor epistolar, este preámbulo advierte al lector que se encuentra frente a una carta.

Los tratados pertenecen a la parte propiamente narrativa del texto, cada uno posee una extensión distinta según sea la relevancia de los sucesos. Cada apartado mantiene autonomía, es decir uno no depende del otro, únicamente se necesitan para contextualizar. Estos apartados cuentan con una introducción, nudo y desenlace. Así mismo en cada uno hay distintos personajes secundarios.

La narración es hecha por el personaje principal, cabe señalar que la historia presenta dos variantes en el relato: la primera es que Lázaro protagoniza determinadas situaciones, por lo tanto se convierte en «narrador autodiegético»; la segunda, Lázaro es testigo de algunos hechos ocurridos con sus amos, eso lo convierte en «narrador homodiegético». Si bien, la historia del Lazarillo es narrada linealmente a través de una introducción, un tema central y un desenlace.

La estructura temporal de la obra está integrada por dos planos: el primero es el «tiempo presente» desde donde se narran los hechos y el segundo es el «tiempo pasado» en donde se exponen todos los sucesos relatados. Durante el prólogo Lázaro hace uso del tiempo presente para dirigirse a Vuestra Merced, de igual manera lo vuelve a incorporar en el *Tratado séptimo* para referirse a su situación actual. A partir del *Tratado primero*

comienza una secuencia temporal lineal y progresiva; únicamente el prólogo y el último apartado alteran dicha linealidad.

El *Tratado primero* expone la genealogía del protagonista, así como sus carencias económicas y la manera en cómo fue entregado a su primer amo. Una vez que Lázaro aborda el tema de su nacimiento y habla de su familia, nos presenta a su primer protector: el ciego. Así mismo enfatiza en las habilidades del personaje, en sus saberes y en sus defectos. Estas descripciones ayudan a saber qué aprendió Lázaro de dicho actante.

Los tratados siguientes: segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto. Son el núcleo de la vida del personaje –aventuras y formación del carácter–. El *tratado séptimo* únicamente nos indica cuál es la situación presente del protagonista. El relato queda abierto y podría continuar debido a que el Lazarillo así lo menciona.

#### *El vampiro de la colonia Roma*

Esta novela se integra de un epígrafe a manera de prólogo en el que se expone la diferencia entre los pícaros y los filósofos, su finalidad es abordar el estilo de vida del pícaro. Este epígrafe es extraído de la obra *Segunda parte de Lazarillo de Tormes* escrito por H. De Luna. El texto de *El vampiro* está dividido en siete cintas (siete capítulos que simulan ser una grabación). Cada una aborda cierta etapa de vida del protagonista.

Desde el principio, la novela presenta un carácter plenamente autobiográfico, por lo tanto las cintas (capítulos) describen la vida de la persona que se encuentra narrando la historia. Cada cinta tiene la misma extensión, de tal manera que cada una culmina durante la siguiente. Por ejemplo la *Cinta primera* termina un poco después de haber iniciado *Cinta segunda* y así sucesivamente, hasta llegar a la séptima. No mantienen autonomía, una depende de la otra para poder desarrollar el relato.

Las siete cintas mantienen un orden cronológico, inician desde las raíces del protagonista: genealogía, sus primeras vivencias durante la niñez, sus vivencias como adolescente, qué lo orilla a la prostitución y su situación actual. Toda la historia es relatada por el personaje principal –Adonis García–.

La narración del texto no presenta variantes, el protagonista se convierte en «narrador autodiegético». La obra de *El vampiro* es relatada linealmente la mayor parte de la historia, sin embargo, el mismo personaje principal interrumpe abruptamente más de una ocasión para mencionar aspectos de su vida actual. Su condición de narrador-protagonista se lo permite.

La estructura temporal de la novela presenta dos planos: el primero «tiempo presente» el protagonista hace uso de él para iniciar la historia, así mismo para revelar aspectos vigentes de su vida. El segundo plano es el «tiempo pasado» en donde expone todas las situaciones vividas y cómo tuvieron repercusiones en su vida.

La *Cinta primera* como ya se mencionó anteriormente, expone la genealogía del protagonista, hace referencia a la situación de su padres en el aspecto económico y de salud. Así mismo enfatiza mucho la situación infantil por la que cruzaba el protagonista. A partir de la *Cinta segunda* comienza el peregrinaje de Adonis García y se introduce al mundo de la prostitución. Esta cinta desata el núcleo de la vida del protagonista: comienzan las aventuras sexuales, su conversión a prostituto y la formación de su carácter.

Las cintas siguientes comprenden todo el desarrollo del personaje principal. La *Cinta séptima* no revela del todo la situación presente del protagonista. Adonis García antes de terminar la narración hace referencia a los extraterrestres, así mismo menciona que le gustaría ser raptado por ellos y no volver jamás. Culmina el relato de manera abrupta, no da pie a una posible continuación de su vida.

En definitiva, el texto de Luis Zapata mantiene similitud con el esquema narrativo de *El Lazarillo de Tormes*. En la segunda obra mencionada el narrador se convierte en testigo, en cambio en *El vampiro* todo el tiempo permanece como protagonista. Lázaro mantiene una linealidad en su relato y únicamente revela detalles de su vida actual hasta el final del último tratado. Sin embargo, Adonis interrumpe constante su narración para brindan detalles importantes de su vida personal en el presente y al terminar no hace mención de ellos. Por último es importante señalar que el Lazarillo deja abierto el relato, da pie a una posible continuación.

Adonis termina su narración expresando aburrimiento y no da pie a una posible continuación, se infiere que lo hace porque durante todo el relato interrumpió en más de una ocasión para revelar aspectos de su vida presente; también hacía mención de posibles actividades que le gustaría llevar a cabo. Por lo tanto ya no tiene nada nuevo que decir y culmina con hastío la narración “y ora sí ya apágale ¿no?” (177). Esta última oración enuncia y afirma aburrimiento por parte del protagonista.

## Conclusión

En las novelas *El Lazarillo de Tormes* y *El vampiro de la colonia Roma* el comportamiento del pícaro es una constante. Ambos textos presentan a su respectivo protagonista como un ser marginado que sufre las consecuencias de sus propios actos, así como el rechazo por parte de la sociedad del cual son víctimas. Las acciones de los personajes principales se desarrollan en una temporalidad distinta, cada una basada en un lugar y época determinada; sin embargo, mantienen cierta similitud entre los hechos que de alguna manera serán trascendentes en su formación.

El propósito de comparar las novelas fue identificar cuáles son las similitudes que existen entre ambas. El objetivo principal fue exponer cómo Luis Zapata retomó situaciones de la novela picaresca para aplicarlas en el texto *El vampiro de la Colonia Roma* partiendo de la «carnavalización literaria» con el fin de renovar la concepción del género, puesto que la parodia busca la inversión del mundo y de la vida social.

Ahora bien el texto del *vampiro* integra a su trama los rasgos principales de la picaresca, así mismo agrega a la historia el tema de la homosexualidad para lograr consistencia e innovación en el relato, es decir crea un pícaro con rasgos modernos. La función de las características de la «narrativa picaresca» en la novela de Zapata se pueden apreciar en: la estructura narrativa, las características del personaje, el homoerotismo y lo carnavalesco de la historia. Así pues contribuyen a la parodia del género estudiado.

Si bien la novela es relatada de forma autobiográfica debido a que el personaje principal reseña en primera persona toda su vida, el narrador y el protagonista se convierten en uno solo, es decir un mismo sujeto adopta dos identidades, pues durante algunos capítulos alterna su papel dentro de la novela. Durante la crónica de su vida no muestra

arrepentimiento de su pasado, por el contrario trata de justificarlo. Acentúa sus experiencias sin vergüenza alguna, pero implícitamente todas sus acciones manifiestan una idea moralizante de los actos cometidos. Expresa únicamente la percepción que él tiene de su entorno. El realismo de los hechos es verosímil, no existe ningún elemento fantástico que deforme la historia, todas las acciones ocurridas al personaje son consecuencias de sus acciones, así mismo predomina el tono burlesco del narrador en cuanto a sus vivencias; critica a la sociedad y los ideales que se tienen de ella. No muestra indignación ante las cuestiones morales o religiosas. Además de no presentar un final concreto.

Zapata respeta las características principales de la picaresca, por lo tanto el desarrollo de la historia es un tanto predecible. A partir de estos rasgos se puede determinar que la novela de *El vampiro* retoma la estructura narrativa del «género picaresco» para solidificar su argumento. Cabe destacar que la única diferencia es que la obra de Zapata no está escrita de manera habitual, simula una conversación entre dos personas, pero una de ellas no interviene en lo absoluto.

El personaje principal carece de virtud, es decir no posee valores morales ni un comportamiento aceptado. La desventura llega a su vida desde muy temprana edad ocasionando que adopte una actitud no aprobada por la sociedad. Primero desarrolla su inclinación homosexual, desde ese momento sabe que no será reconocido dentro del sistema social, por lo tanto se revela y adopta una actitud pícara, esto con la finalidad de sobrevivir en determinado contexto. Al tener una inclinación homosexual, así como una actitud pícara inmediatamente se está revelando socialmente por su estilo de vida. El tipo de conflictos presentado es de carácter social, el personaje sigue su naturaleza por lo tanto es marginado, debido a que se le dificulta adaptarse a un entorno y seguir determinadas reglas. El impedimento de ser parte de un colectivo ocasiona un desafío entre el pícaro y la

sociedad. Él busca la manera de sobrevivir y satisfacer sus necesidades sin importar la degradación de su persona.

La actitud anti-heroica y la autonomía son dos características principales del comportamiento de un pícaro. El protagonista de la novela de Zapata es dotado con una actitud similar para exponerlo como un individuo liberal. Esto le otorga mayor verosimilitud al protagonista, lo expone como un verdadero marginado. Así mismo logra una mimesis entre un personaje literario y un ser humano. Su calidad de anti-héroe transgrede el comportamiento honorable esperado. Ser homosexual cuestiona las normas sociales establecidas, por lo tanto el protagonista se convierte en una figura transgresora al ser un pícaro homosexual.

Judith Butler establece que el patriarcado y su ideología dominante (reglas sociales y prohibiciones) establecen las diferencias de género. Ahora bien, la sociedad relaciona lo homosexual con lo femenino; Zapata feminiza de cierta manera al personaje principal para que continúe con una actitud desafiante, no solo en su comportamiento, sino también en el aspecto sexual. Por lo tanto el protagonista recurre a la prostitución para cubrir aspectos básicos de su vida, de la misma manera en que lo hacen las protagonistas de las novelas picarescas femeninas.

Según William Foster lo *queer* se jacta en “describir nuevos usos para el cuerpo y sus componentes, usos que desafíen la economía del patriarcado y que desmientan la utilización circunscripta que este les pretende dar” (25). Zapata adopta lo *queer* como un recurso en su personaje para rebatir el heterosexismo. Así pues el autor le brinda un sentido novedoso a lo picaresco, lo hace en la necesidad de exponer o revelar que no todos los pícaros son heterosexuales. Zapata rompe con el estereotipo de la homosexualidad, no todo lo homosexual está ligado a lo femenino. El protagonista mantiene una actitud masculina en

cuanto a su comportamiento, acepta abiertamente su identidad y sexualidad. Así mismo la mayoría de los personajes secundarios homosexuales mantienen una conducta masculina, pauta que rebasa las expectativas sociales. Existen momentos en los que Adonis García se siente segregado debido a su condición, pero al narrarlo lo hace de manera cómica y elimina esa barrera.

Zapata presenta la imagen de un *pícaro homosexual*, ya que en las novelas picarescas tradicionales los personajes principales son heterosexuales. Comúnmente el *pícaro* hace uso de inteligencia y una que otra mañana para conseguir lo deseado, por otro lado la *pícaro* representa la imagen de *femme fatale* que provoca sexualmente a los hombres, los manipula con el fin de tomar ventaja de la situación. Ahora bien, Zapata carnavaliza la representación del protagonista masculino del género picaresco y resalta la identidad femenina.

Adonis García no es dotado de inteligencia como para fraguar un plan y lograr un objetivo. Simplemente se deja llevar por los acontecimientos. A diferencia del pícaro no roba a otros ni estafa, pero llega a mentir en más de una ocasión para conseguir dinero. Por otro lado, al igual que las pícaras posee belleza, es decir es atractivo físicamente. Su cuerpo es su principal modo de sustento. Cabe señalar que en la novela picaresca femenina exponen una imagen despectiva de la mujer, por lo tanto Zapata se burla de la imagen del hombre que predomina en la mayoría de las novelas picarescas; transforma la seriedad del pícaro a partir de elementos homoeróticos y carnavalescos, es decir invierte lo establecido.

Algunos clientes de Adonis García llevan una doble vida para ajustarse a las expectativas sociales. La supuesta heterosexualidad de dichos actantes es una máscara que les permite no ser rechazados socialmente, buscan estrategias con las que puedan disfrutar su sexualidad. Este tipo de acciones desacredita la hegemonía patriarcal y expone a la

sociedad como un mundo adverso que reprime la naturaleza de los individuos a partir de reglas que atentan en contra de la identidad.

En definitiva *El vampiro de la colonia Roma* moderniza el género de la picaresca debido a que se apropia de las características principales del mismo para desarrollar la novela. Así mismo la carnavaliza debido al tipo de personaje principal que desarrolla la historia. El autor invierte al protagonista heterosexual por uno homosexual, las aspiraciones sociales y económicas no se muestran muy importantes, le brinda más valor al aspecto sexual y de identidad. Resalta el *modus operandi* de las pícaras en un hombre, así mismo revela sin pudor cada detalle. Continúa con el propósito de la picaresca: exponer una serie de necesidades ya sea de tipo moral o económico a partir de un comportamiento no aceptado. Integra el tema de la prostitución y el homoerotismo para mostrar la represión e injusticia social que vivieron los homosexuales en determinada época. Así como en las novelas del Siglo de Oro exponían el hambre y la falta de dinero. Las aventuras y desventuras del pícaro lo convierten en un transgresor porque busca alterar el orden social, no consigue ser libre, tampoco es aceptado socialmente y continúa con una situación adversa.

## Bibliografía

- Anónimo. *El Lazarillo de Tormes*. México: Librería El Día, 2013.
- Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- Burgos, Juan Manuel. “El colectivismo”. *Antropología: una guía para la existencia, Manuales de Filosofía, Colección Albatros, Quinta edición* (2010): 126-129.
- Cancio, Mónica Rodríguez. *Concepto de diversidad*. Vigo: Universidad de Vigo, 2002.
- Cervantes, Instituto. *Centro Virtual Cervantes*. En <http://cvc.cervantes.es/actcult/calderon/cultura.htm>. Consultado: 8 feb 2016.
- Chevalier, Maxime. “Conceptismo, culteranismo, ‘agudeza’” *Cuaderno Gris*, n°11 (marzo-junio 1994), 16-23.
- Chiu-Olivares, M.Isela. *La novela mexicana contemporánea (1960-1980)*. Madrid: Pliegos, 1990.
- Correa, Alicia. *Siglo de Oro: El Barroco*. México: Editorial Edicol, 1976.
- Cosse, Rómulo. *Siglo de Oro: parte 1*. México: Editorial Edicol, 1977.
- De Quevedo, Francisco. *Historia de la vida del buscón. Llamado don Pablos, ejemplo de vagabundos y espejo de tacaños*. Argentina: Editorial del Cardo, 2003.
- Dinello, Raimundo. *Cuaderno: Lúdica y Sociología de la Educación*. Montevideo: Editorial Psicolibros, 2008.
- Elizondo, María Isabel Terán. “La sátira en la vida inútil de Pito Pérez”. Ochoa, Alvaro. *José Rubén Romero... Cien años*. Morelia: El Colegio de Michoacán, 1991. 77-95.
- El-Kadi, Aileen. “Utopía nacional, reforma y represión en *El Periquillo Sarniento*”. *Colorado Review of Hispanic Studies* (Colorado), n°2 (2004): 26.
- Espejo, Juan Cornejo. “Equívoco del lenguaje: homoerotismo en lugar de homosexualidad”. *ALPHA*, n°29 (diciembre 2009): 143-154.
- Espinel, Vicente. *La vida del escudero Marcos de Obregón*. Argentina: Editorial del Cardo, 2003.
- Foster, David William. *Producción Cultural e identidades homoeróticas. Teorías y aplicaciones*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2000.

- García Esquivel, Víctor. *La crónica*. En <http://www.cronica.com.mx/notas/2014/857993.html>. Consultado: 24 may 2016.
- García, Héctor A. *Proyecto Salón Hogar*. En [http://www.proyectosalohogar.com/El\\_porque\\_de\\_las\\_cosas/historia\\_del\\_carnaval.htm](http://www.proyectosalohogar.com/El_porque_de_las_cosas/historia_del_carnaval.htm). Consultado: 27 may 2016.
- García Rodríguez, Raúl Ernesto. “La carnavalización del mundo como crítica: risa, acción política y subjetividad en la vida social y en el hablar”. *Athenea Digita*, vol.13, n°2 (junio2013): 121-130.
- Garrote Pérez, Francisco. “Reflexiones en torno a la picaresca y el Buscón de Quevedo”. Nieto Ibáñez, J. María. *Lógos hellenikós*. Castilla de León: Universidad de León, 2003. 151-157.
- Henríquez R, Alfonso. “Teoría ‘Queer’. Posibilidades y Límites”. *Nomadías*, n°14 (noviembre 2011): 128.
- Hernández Quezada, Javier. *No está en mis manos escribir sin vehemencia. Autobiografía y picaresca en las memorias de Fray Servando*. México: Conaculta, 2003.
- Hutcheon, Linda. “Ironía, sátira, parodia. Una aproximación pragmática a la ironía”. *De la ironía a lo grotesco*. Ed. Hernán Silva. México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 1992. 173-193
- Klahn, Norma. “Juan Pérez Jolote ¿Antropología o ficción?” *Nuevo Texto Crítico*, n°13 (abril-junio 1979): 236-241.
- Kochen, Juan José. *Aquino*. En <http://www.arquino.com/la-region-mas-transparente>. Consultado: 29 may 2016.
- Ladrón, Bertha de Gevara. “Identidad y discurso contranormativos en *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata”. *Amerika*.(marzo 2011): 1-7.
- Marchese Angelo y Forradelas Joaquín. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel, 2013.
- Mora-Álvarez, José Luis. *La Representación del antihéroe en la Literatura Peninsular y Latinoamericana*. Florida: Florida State University Libraries, 2008.
- Mora-Álvarez, Luis. *La Representación del Antihéroe en la Literatura Peninsular y Latinoamericana*. Florida: Florida State University, 2008.
- Mora-Álvarez, Luis. *La Representación del Antihéroe en la Literatura Peninsular y Latinoamericana*. Florida: Florida State University, 2008.

- Muñoz, Mario. “En torno a la narrativa mexicana de tema homosexual”. *La palabra y el hombre: Revista de la Universidad Veracruzana*, nº84 (1992): 21-37.
- Pedroza, José Manuel. “Los zapatos rotos del Lazarillo de Tormes”. *Analecta Malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, vol. 36 , nº1-2 (2013): 71-100.
- Perriot, María Celina. “Una mirada dual: carnavalización en los diálogos de los muertos de Luciano de Samosata”. *Actas de las II Jornadas Internacionales de Estudios Clásicos y Medievales*. Universidad Nacional del Comahue, 2004.
- Ponte, Marian. *Marian Ponte Sicóloga-Sexóloga*. En <http://www.marianponte.com/sexualidad/homosexualidad>. Consultado: 25 abr 2016.
- Pozas A. Ricardo. “Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil”, México: Fondo de Cultura Económica, 1952.
- Preciado, Beatriz. *El deseo homosexual. Guy Hocquenghem*. España: Melusina, 2009.
- Preciado, Beatriz. *Manifiesto cotrasexual*. Barcelona: Anagrama, 2011.
- Ramírez Color, Roberto. *Intertextualidad del género picaresco en La tumba de José Agustín*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2009.
- Ramírez, Emma. «Ilustración y dominación: El Periquillo Sarniento bajo el Siglo de las Luces.» *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, nº21 (2006): 65-104.
- Reyes, Graciela. *Teorías literarias en la actualidad*. Michigan: Ediciones Arquero, 1989.
- Rioseco, Marcelo. *Herrera: precursor de Góngora o la paradójica claridad del conceptismo*. En <http://www.revistabarroco.com/7/post/2007/10/herrera-precursor-de-gngora-o-la-paradjica-claridad-del-conceptismo.html>. Consulta: 20 feb 2016.
- Rodríguez, Fernando. “El Humanismo renacentista: esbozo y actualidad”. *Jornades de Foment de la Investigació* (2002): 2-6.
- Rodríguez, Heriberto. “El Barroco. Fundamentos estéticos. Su manifestación en el arte europeo. El Barroco en España. Estudio de una obra representativa.” *CLIO*, nº37 (2011): 1-16.
- Rodríguez, Juan Carlos y Álvaro Salvador. *Introducción al estudio de la literatura hispanoamericana 3ra. edición*. Madrid, España: Akal, 2005.
- Romero, José Rubén. “La vida inútil de Pito Pérez”, Venezuela: Fundación editorial El perro y La rana, 2007.

- Rosetti, Mariana. «Las memorias de fray Servando Teresa de Mier:El Lazarillo viajero y su recorrido picaresco y descentrado por Europa.» *Andar a la redonda*, vol.15, n°78 (2007): 37.
- Schneider, Luis Mario. *La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política*. México : Editorial Patria, 1997.
- Sedgwick, Kosofsky. *Sexualidades transgresoras, una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria, 2002.
- Suárez, Wilfrido M. *Modelización social en dos novelas novohispanas: Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachendayel Periquillo Sarmiento*. Nebraska: University of Nebraska, 2012.
- Tornero, Angélica. “Literatura homosexual”. *Tema y variaciones*, n°17 (2001): 211-214.
- Torres-Rioseco, Arturo. *La novela en la América Hispana*. Los Ángeles: University California Prees, 1949.
- Vicente, Alonso Zamora. *Qué es la novela picaresca*. España: Editorial Columba, 1962.
- Viteri, Amelia María, José Fernando Serrano y Salvador Vidal Ortiz. “¿Cómo se piensa lo “queer” en América Latina?” *Íconos*, núm. 37 (enero 2011): 47.
- Walmad, Gilda. “El florecimiento de la literatura indígena actual en México. Contexto social, significado e importancia. *Bibliojurídica*. Recuperado en <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/2/740/10.pdf>. Consulta: 11 jul 2016.
- Weeks, Jeffrey. *El malestar de la Sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talsa, 1984.
- Zamora, Juan. *Mediateca*. En <http://mediateca.cl/900/historia/universal/europa/documento/renacimiento/peformal.htm>. Consulta: 8 feb 2016
- Zapata, Luis. *El vampiro de la colonia Roma*. México: Grijalbo, 2015.